FEMIM
La Feminización de la Pobreza desde un Enfoque Interseccional: Empoderamiento, Inclusión y Resiliencia desde las Metáforas de las Mujeres



Investigaciones Feministas



https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEstudiosInvestigacion/InvestigacionesFeministas.htm

FEMIM - La Feminización de la Pobreza desde un Enfoque Interseccional: Empoderamiento, Inclusión y Resiliencia desde las Metáforas de las Mujeres

Equipo de Autoría:

Lorena Molina Cuesta (*Universidad de Málaga, UMA; Investigadora Principal, coordinadora y redacción de informe*)

Nerea Agüera Luque (*UMA; equipo investigador y redacción de memoria*)

Alicia Pardo Gómez (*UMA; equipo investigador y redacción de memoria*)

Cristóbal Ruiz Román (*UMA; equipo investigador y redacción de memoria*)

José Manuel Vega Díaz (*UMA; equipo investigador y redacción de memoria*)

Jesús Juárez Pérez-Cea (*UMA; equipo investigador y redacción de memoria*)

Luz del Valle Mojtar Mendieta (*UMA; equipo investigador y redacción de memoria*)

Mariana Alonso Briales (*UMA; equipo investigador y redacción de memoria*)

Mª Teresa Rascón Gómez (*UMA; equipo investigador y redacción de memoria*)

Rocío Montoya Medina (*UMA; equipo investigador y redacción de memoria*)

Raúl Flores Martos (*Fundación FOESSA; equipo investigador y redacción de memoria*)

Marina Sánchez-Sierra Ramos (*Fundación FOESSA; equipo investigador y redacción de memoria*)

2026, 1ª ed.

Edita
Subdirección General de Estudios, Estadísticas y Cooperación
Instituto de las Mujeres
Subsecretaría de Estado de Igualdad y para la Erradicación de
la Violencia contra las Mujeres

eNIPO: 050-26-053-3

El Instituto de las Mujeres no se hace responsable
de las opiniones expresadas en esta investigación ni de los resultados obtenidos en la misma.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado
https://cpage.mpr.gob.es

FEMIM
La Feminización de la Pobreza desde un Enfoque Interseccional: Empoderamiento, Inclusión y Resiliencia desde las Metáforas de las Mujeres

CONTENIDOS

Prólogo 2

Introducción 4

Marco Teórico 9

Contextos de pobreza severa y exclusión social 9
La feminización de la pobreza 11
La resiliencia como factor de protección en la feminización de la pobreza 13
Conceptualización de la resiliencia *13*
Elementos constituyentes de los procesos resilientes *15*
El empoderamiento y el acompañamiento socioeducativo como forma de subvertir la feminización de la pobreza *16*

Hipótesis 19

Objetivos 20

Objetivo General 20
Objetivos Específicos 20

Temporalización y fases de la investigación 21

Metodología y fuentes 23

La metáfora como herramienta metodológica 23
Fases en las que se ha desarrollado el estudio 24
Fase I. Recogida de información *24*
Proceso de negociación 24
Informantes 25
Instrumento de recogida de información 25
Proceso de transcripción 26
Fase II. Análisis de la información 26
Elaboración del informe final *30*

Resultados 32

A modo de introducción 32
Capítulo 1.- «Las mujeres aquí son muy sufridas» 34
Capítulo 2.- «Sentirte tan sola que estamos vacías» 36
Capítulo 3.- «Las mujeres nos comemos todo» 38
Capítulo 4.- «Me he ido quedando sin voz» 40
Capítulo 5.- «Son más buscavidas» 42
Capítulo 6.- «Te abre puertas» 46
Capítulo 7.- «Tenemos sueños en la vida por nuestras hijos e hijas» 48
Capítulo 8.- «Para mí es un respiro» 50
Capítulo 9.- «Me han quitado muchas penas» 52
Capítulo 10.- «Las vecinas son el motor de cambio» 55

Conclusiones y prospectiva 58

Bibliografía 63

Anexo I. Consentimiento informado 68

Anexo II. Guion de entrevista 69

Análisis del barrio 69
Resiliencia, comunidad y acompañamiento 69
Profesionales 69

Índice de Tablas

Tabla 1. Territorios y número de entrevistas 25
Tabla 2. Sistema de categorización 28
Tabla 3. Síntesis del sistema de categorización 29
Tabla 4. Capítulos del informe 31

Índice de Figuras

Figura 1. Modelo eco-sistémico de resiliencia humana desarrollado por Masten y Obradovic (2006). 14
Figura 2. Elementos constituyentes de los procesos resilientes. 15
Figura 3. Cronograma y fases de la investigación 22
Figura 4. Papelógrado de metáforas 27
Figura 5 Papelógrafo de metáforas 27
Figura 6. Metáforas relacionadas con los focos de investigación 28

FEMIM
La Feminización de la Pobreza desde un Enfoque Interseccional: Empoderamiento, Inclusión y Resiliencia desde las Metáforas de las Mujeres

PRÓLOGO

La publicación que tienes en tus manos ha sido posible gracias a **la línea de subvenciones para investigaciones feministas impulsada por el Instituto de las Mujeres para promover la investigación universitaria sobre la situación de las mujeres en distintas áreas y ámbitos**. Comenzaron en 1984, apenas seis meses después de la creación del Instituto, lo que las convierte en una de las actividades anuales[1] con más recorrido y solvencia de esta Institución.

Año tras año, esta convocatoria cumple con uno de los mandatos normativos que recibió el Instituto desde su creación: "*elaborar informes, estudios y recomendaciones sobre las mujeres en España y sobre materias que afecten a la igualdad de género*"[2]. A su vez, sigue impulsando y apoyando la investigación y los proyectos desarrollados en colaboración con **las universidades públicas**, ya que, **como principales transmisoras del conocimiento en todas las áreas científicas y en el conjunto de ámbitos profesionales, tienen el mandado de impulsar, promover e integrar el principio de igualdad y no discriminación en la sociedad**[3].

El elevado número de proyectos solicitados evidencia un interés creciente en las **investigaciones que sitúan el enfoque de género y la perspectiva interseccional en su eje central**, convirtiéndolo en la hoja de ruta de aquellos equipos de investigación que analizan el impacto de la desigualdad en sus diversos campos de estudio. La pluralidad de solicitudes pone de manifiesto la creciente conciencia entre los equipos de investigación de que la implementación de modelos más sostenibles y beneficiosos para el conjunto de la sociedad requiere del impulso de la equidad y la igualdad. Sin embargo, **para atender esta demanda es fundamental contar con recursos tanto humanos como económicos que permitan hacer realidad el desarrollo de estos proyectos**.

Estas **investigaciones feministas** constituyen un **acervo de conocimiento** que transmite **lecciones aprendidas y buenas prácticas para inspirar nuevos proyectos** en otros contextos que puedan beneficiarse del desarrollo de aquellas propuestas que incorporan el **enfoque de género de manera transversal y sotenida durante todo el proceso** (composición del equipo investigador; planteamiento y fundamentación inicial; metodología y trabajo de campo; presentación de resultados y conclusiones...). De este modo, el desarrollo de estas investigaciones permite *tejer redes, alianzas y prácticas feministas que buscan superar las brechas de género, refuerzan la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad y tranforman el mandato de la masculinidad hegemónica en un modelo sostenible de convivencia democrática en igualdad*.

Además, conscientes de la realidad patriarcal que tradicionalmente ha lastrado el comienzo de la carrera investigadora de las mujeres en el ámbito universitario, **mediante**

1 Excepto en 1986 y durante el periodo 2013-2021.

2 Artículo 3.f) de la Ley 16/1983, de 24 de octubre, de creación del Organismo Autónomo Instituto de la Mujer, BOE núm. 256, de 26/10/1983, https://www.boe.es/eli/es/l/1983/10/24/16/con. El organismo cambió su denominaciónj a **Instituto de las Mujeres** de acuerdo con la disposición adicional final 4.1 de la Ley 11/2020, de 30 de diciembre, de Presupuestos Generales del Estado para el año 2021, BOE núm. 341, de 31/12/2020, https://www.boe.es/eli/es/l/2020/12/30/11/con [Bloque 346: #df-5].

3 Recogiendo los principios de igualdad ya presentes en la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades (BOE núm. 307, de 24/12/2002, https://www.boe.es/eli/es/lo/2001/12/21/6/con), la actual Ley Orgánica 2(2023, de 22 de marzo, del Sistema Universitario (BOE núm. 70, de 23/03/2023, https://www.boe.es/eli/es/lo/2023/03/22/2/con) **reconoce el principio de igualdad como uno de los pilares sobre los que construir "el desarrollo económico, científico y técnológico de nuestra sociedad"**. Reitera su importancia para abordar los "momentos de mergencia climática" que estamos atravesando y subraya cómo "**la comunidad universitaria ha constituido a través de la historia un espacio de libertad intelectual, de espíritu crítico, de tolerancia, de diálogo, de debate, de afirmación de valores éticos y humanistas, de aprendizaje del respeto al medio ambiente y de preservación y creación cultural, abierto a la diversidad de expresiones del espíritu humano**".

esta convocatoria, el Instituto de las Mujeres alienta e impulsa la formación de jóvenes investigadoras, animándolas a formar parte de equipos de investigación interseccionales e interuniversitarios cuyos proyectos reviertan tanto en la sociedad como en el territorio que habitamos, transitamos y forma parte de nuestras vidas. Así, la incorporación de las mujeres jóvenes a la investigación académica, junto a perfiles de otras generaciones, permite vertebrar tanto la producción científica como la indagación teórica integrando una polifonía de voces y perspectivas capaces de impulsar avances en materia de igualdad.

Los rigurosos análisis llevados a cabo en estas investigaciones feministas ofrecen un diagnóstico claro de la realidad que nos rodea, recopilando y sistematizando datos cualitativos y cuantitativos que resultan esenciales para trazar e impulsar políticas de igualdad. Por ello, **el Instituto de las Mujeres sigue impulsando las investigaciones feministas como una herramienta democrática indispensable para impulsar la transformación social necesaria para lograr la igualdad real y efectiva**[4].

Subdirección General de Estudios y Cooperación
Instituto de las Mujeres

4 https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEstudiosInvestigacion/InvestigacionesFeministas.htm

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto de investigación titulado "*FEMIM - La feminización de la pobreza desde un enfoque interseccional: Empoderamiento, Inclusión y Resiliencia desde las metáforas de las mujeres*", va en la línea con lo que plantea el III Plan Estratégico para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres 2022- 2025 (2022) y con la Agenda 2030 (Naciones Unidas, 2015), pudiéndose enmarcar en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5: "Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas". Este proyecto también contempla objetivos que se enmarcan en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1: "Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo" y en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 10: "Reducir la desigualdad en los países y entre ellos". Con relación a estos tres objetivos, el balance del progreso de los ODS expone que se ha logrado avanzar, pero también evidencia que aún queda mucho por hacer (Naciones Unidas, 2023).

Esta investigación se enmarca en el Eje de Intervención 2 del PEIEMH 2022-2025 "Economía para la vida y reparto justo de la riqueza" cuyo objetivo estratégico es "Garantizar la igualdad en el acceso a los recursos, luchando contra la feminización de la pobreza y la precariedad, y transitando hacia una economía para la vida que priorice los cuidados a lo largo del ciclo vital de las personas y la sostenibilidad ecológica y social". Concretamente, este estudio se enmarca en la Línea EV.3 Recursos: luchando contra la feminización de la pobreza y la precariedad.

Así mismo, y en relación con los ODS (Naciones Unidas, 2015) 1, 5 y 10, haciendo mención a poner fin a la pobreza, lograr la igualdad de género y reducir las desigualdades, esta investigación ha puesto el foco en analizar cómo se construye y se vive la pobreza desde las experiencias de las personas que viven en contextos de exclusión. Concretamente, desde las voces de las mujeres que han participado en el proyecto se han analizado *qué herramientas individuales y comunitarias se ponen en marcha para promover resiliencia y procesos de empoderamiento desde el enfoque de género, atendiendo a la interseccionalidad de los elementos que confluyen con la pobreza*. La finalidad de esta investigación se enmarca en promover procesos que se proyecten y generen justicia social con el fin de que puedan servir de ejemplos para otros territorios.

De modo que, partiendo de los resultados y demandas expuestas por Naciones Unidas y el Instituto de las Mujeres, este proyecto tiene como objetivo principal *comprender los procesos de empoderamiento, inclusión y resiliencia derivados de la feminización de la pobreza con un enfoque interseccional* a través de las metáforas de mujeres de 8 barrios de alta exclusión en España.

Con relación a los focos de investigación que se presentan en este estudio, algunos de los resultados obtenidos de varias investigaciones llevadas a cabo por el Grupo de Investigación EDUCAS[5] (HUM169), evidencian cómo *la interseccionalidad está presente en contextos de pobreza y exclusión social, derivando en otras desigualdades que afectan fundamentalmente a las mujeres*. Concretamente, un estudio realizado en un barrio de la provincia de Málaga ha puesto de relieve que el 39,5% de la muestra, correspondiente a mujeres sin empleo remunerado, se ocupan del trabajo doméstico. Dicho trabajo no es equiparado entre hombres y mujeres, siendo las mujeres las principales sustentadoras de la unidad familiar y las únicas que realizan las tareas que giran en torno al ámbito doméstico (cuidado de hijos e hijas, cuidado de familiares dependientes, tareas del hogar, economía doméstica, etc.) (Molina-Cuesta, 2022). Estos datos ponen de manifiesto *la interrelación de distintos ejes como puede ser el sexo, el desempleo y la no corresponsabilidad, obser-*

5 Grupo de Investigación Educación y Cambio Social – EDUCAS (HUM169) https://www.uma.es/educas/cms/base/ver/collection/collection/107417/noticias-riedu/

vándose un aumento o nuevas desigualdades unidas a las que ya tienen derivadas del propio contexto de exclusión (FOESSA, 2025).

Por otra parte, y al hilo de los estudios más recientes del INMUJERES (2023) sobre los cuidados, se expone que *la invisibilización es un elemento trascendental que recalca la subordinación social y la individualización de dichos cuidados, generando múltiples efectos en las mujeres* pues "los datos reflejan que las mujeres siguen asumiendo mayor responsabilidad que los hombres en el trabajo de cuidados, y que estos últimos no adaptan su tiempo de trabajo remunerado a las responsabilidades de cuidados" (p. 13). Este hecho, interrelacionado con otros factores de exclusión, está *muy vinculado a esos efectos tan negativos que repercuten a las mujeres y que derivan en problemas de salud, y en particular, en problemas de salud mental* (INMUJERES, 2022). Resultados sobre este fenómeno han sido evidenciados en investigaciones llevadas a cabo por el Grupo de Investigación EDUCAS, concretamente en el informe titulado "Voces que no(s) cuentan. Análisis de la exclusión social desde las metáforas y propuestas para hacer Pedagogía Social" (Ruiz-Román et al., 2023), se exponen dos capítulos cuyo tema central es la salud mental; uno de ellos configurado únicamente con las voces de las personas participantes, todas ellas mujeres.

Llegados a este punto, es necesario contextualizar que la antesala del proyecto "*FEMIM - La feminización de la pobreza desde un enfoque interseccional: Empoderamiento, Inclusión y Resiliencia desde las metáforas de las mujeres*", reside en el proyecto "*Mirando juntos para ver más allá: Resiliencia, empoderamiento e inclusión de la infancia, la juventud y las familias que viven en barrios de pobreza extrema*" (proyecto premiado en el III Concurso de Investigación Fundación FOESSA, 2022). Este estudio, centrado únicamente en un barrio de la comunidad andaluza, tuvo como resultado el informe *Voces que no(s) cuentan: Análisis de la exclusión social desde las metáforas y propuestas para hacer Pedagogía Social* (Ruiz-Román et al., 2023)[6]. Este informe, *usando la metáfora como metodología de análisis, muestra cómo las personas describen la pobreza y qué procesos de resiliencia y empoderamiento se ponen en marcha para subvertir las desigualdades generadas por el propio contexto de exclusión*.

Algunas palabras que surgieron de este estudio como *«inundar», «asfixiar» y «ahogar», son las metáforas que muchas de las mujeres usaban para describir el contexto de exclusión en el que viven*. Es interesante el vínculo tan estrecho entre ellas: la palabra «inundar», derivada del latín «inundare», se relaciona con llenar de agua o sumergir; la palabra «asfixiar», de origen griego «asphysia», significa producir dificultad en la respiración, y la palabra «ahogar», del latín «offocare», significa apretar la garganta evitando así la respiración. *Todas ellas tienen algo en común: la falta de aire y ese «algo» que quita el aire. Podría ser la pobreza en sí misma la que corta, dificulta, y evita que las personas respiren*. Este estado que nos describían las mujeres protagonistas de este estudio tiene graves consecuencias, siendo una de ellas la *tristeza* como estado de ánimo permanente, apareciendo evidencias como «aguantándote tú sola, destrozándote mentalmente», describiendo el *deterioro que provoca un contexto de exclusión y todos los elementos que se relacionan, abriendo el camino a otras problemáticas relacionadas con la salud mental*[7].

Durante la recogida de información, las personas investigadoras pudieron observar las desigualdades debido al género como constructo social en torno a aspectos concretos como son los cuidados, el aspecto laboral o el entorno doméstico, entre otros, así como los roles asumidos de manera forzada en función del género debido al propio contexto de exclusión. Indudablemente, hay grupos que sufren mayor discriminación que otros, y en contextos de exclusión, debido a múltiples factores, son las mujeres (Ruiz-Román et al.,

6 Ruiz-Román, C., Molina-Cuesta, L., Juárez, J., Vega-Díaz, J. M. y Velasco-Fano, F. J. (2023). *Voces que no(s) cuentan: Análisis de la exclusión social desde las metáforas y propuestas para hacer Pedagogía Social*. Fundación Foessa. https://riuma.uma.es/entities/publication/2c0a80ea-d807-4ff2-89ce-50a97c90be9b

7 Algunos de los resultados se pueden visionar en el siguiente enlace: Vídeo "Metáforas de un barrio" (2023). https://www.youtube.com/watch?v=bROQcra1qMk

2023). Son varias las investigaciones que ponen el foco en el género para analizar, por ejemplo, la salud mental y la medicalización. *El trabajo doméstico sumado a los cuidados, la segregación laboral, la discriminación sexista, la menor presencia en espacios de toma de decisiones y la exclusión social son elementos que someten a las mujeres a mayores niveles de estrés, limitando la capacidad de acceso a recursos que pueden proteger su salud mental* (Bacigalupe et al., 2020; Borrell et al., 2014).

Por este motivo, esta investigación acerca del fenómeno de la feminización de la pobreza pone el foco en el análisis de los procesos de exclusión, los procesos de resiliencia, empoderamiento e inclusión de las mujeres que viven en barrios de pobreza extrema, en concreto en 8 barrios de España ubicados en las comunidades autónomas de Andalucía, Galicia, Castilla y León, Madrid, Canarias y Cataluña. Todo ello desde un enfoque interseccional basado en una metodología de investigación feminista usando la metáfora como herramienta de análisis de estos procesos. Por tanto, esta investigación no sólo se centra en analizar cómo afectan los procesos de pobreza a las mujeres en contextos de exclusión, también trata de identificar qué herramientas se desarrollan para promover la resiliencia y el empoderamiento desde una perspectiva de género. Esto permite analizar la realidad que viven las mujeres en dichos contextos con una mirada interseccional, detectando cuáles son los elementos que se interrelacionan y que se traducen en mayores dificultades y desigualdades sociales presentándose como formas de discriminación (INMUJERES, 2022).

Hablar de *interseccionalidad* implica postularse ética y metodológicamente como investigación feminista, abriendo la posibilidad de *cuestionar la manera en la que se ha construido el conocimiento en las ciencias sociales, poniendo el foco en las desigualdades de género y las relaciones de poder que estructuran la sociedad*. Desde esta perspectiva se busca un conocimiento situado, comprometido con la transformación social y con la comprensión de las experiencias de las mujeres y personas que históricamente han estado oprimidas. **Es necesario plantear nuevas formas de generar conocimiento que erradiquen el androcentrismo y el sexismo, poniendo también en cuestionamiento las dinámicas eurocentristas, racistas y capitalistas como herramientas perpetuadoras de discriminación y exclusión social** (Gordillo, 2005).

Partiendo de la teoría de Simone de Beauvoir (1949) donde planteaba nuevos interrogantes en la construcción del conocimiento, en específico en las ciencias sociales, y cómo se ha visto influenciado por prejuicios y estereotipos de género, surge la necesidad de construir conocimientos críticos.

> *El movimiento feminista no sólo adopta un enfoque netamente fenomenológico, sino que defiende, además, una orientación epistemológica y metodológica propias. Se opone a una epistemología histórica y clásica que considera androcéntrica y reivindica igual derecho a constituir una epistemología ginecocéntrica, ya que considera que toda experiencia vivida no sólo constituye ya una interpretación de la realidad, sino que necesita, además, una interpretación propia. (Martínez, 2003, p. 51)*

Resulta complejo hablar de interseccionalidad y no hablar de investigación feminista y, también, al contrario, ya que están profundamente vinculadas. Ambas comparten una orientación política clara, centrada en visibilizar las desigualdades estructurales, transformar las realidades de opresión y generar conocimiento que contribuya a la acción social y a la justicia social. Desde los aportes de Crenshaw (1989, 1991), la interseccionalidad se ha consolidado como un marco analítico que permite comprender cómo distintos ejes de subordinación —como el género, la etnia o la clase— se entrecruzan produciendo experiencias específicas de vulnerabilidad. Este enfoque dialoga con las epistemologías feministas críticas que subrayan la necesidad de generar conocimientos situados y orientados a la justicia social (Haraway, 1988; Harding, 1991).

La interseccionalidad es una herramienta analítica fundamental para el feminismo, sobre todo para el feminismo crítico, decolonial y comunitario. Esta herramienta de análisis en la metodología feminista busca *analizar cómo las estructuras de poder afectan de manera distinta a las mujeres, utilizando métodos cualitativos centrados en las experiencias, que escuche las voces que normalmente no son escuchadas y que reconozca la multiplicidad de identidades, prestando atención a cómo se entrelazan distintas formas de violencia, exclusión, resiliencia y resistencia en la vida de las mujeres*. Por ello, la interseccionalidad no solo es una perspectiva teórica, sino también es un principio metodológico que permite al feminismo ser más inclusivo, crítico y transformador, incorporando voces históricamente marginadas y fortaleciendo su potencial transformador (Hill-Collins, 2000; hooks, 1984).

El uso de la metáfora como herramienta metodológica permite acercarnos a la realidad social. Las metáforas hablan de la realidad desde el punto de vista racional y emocional, y con sus evocaciones permite abrir todo un mundo de significados. La metáfora es una herramienta cargada de matices, énfasis y connotaciones que abre la capacidad de significación y resulta de gran ayuda a ciertos colectivos para comunicar sus experiencias (Stewart, 2011). El lenguaje cotidiano ejemplifica algunas de las situaciones complejas que va más allá de la interpretación académica, lo que ayuda a reconocer a las personas como parte esencial de las investigaciones. El uso de metáforas en investigaciones etnográficas por actores/actrices sociales es muy relevante para conocer cuáles son los valores y significados de un contexto cultural concreto (Coffey y Atkinson, 1996).

Teniendo presente todo lo anterior, y atendiendo al propio objetivo de la investigación, este estudio pone en el centro el análisis de los procesos de exclusión en contextos de alta vulnerabilidad social y los procesos de resiliencia y empoderamiento que se construyen como herramientas de resistencia ante las adversidades generadas por el propio contexto. Además, la mirada interseccional permite analizar en profundidad todo aquello que atraviesa a las mujeres, abriendo el campo de análisis más allá de una determinada circunstancia, dando paso a los *diversos ejes opresivos que dan como resultado la feminización de la pobreza*. Con relación a las herramientas de resistencia ante las situaciones de pobreza, se identifican cuáles son los procesos comunitarios y educativos que se ponen en marcha dando paso al desarrollo de la resiliencia. En este sentido, y analizando *la resiliencia como fenómeno que se desarrolla de forma comunitaria*, se pone en valor los discursos de las mujeres cuando exponen lo compartido en los distintos grupos de mujeres dentro de la propia comunidad. El análisis de los distintos focos de investigación a través de las vivencias en primera persona de todas las mujeres que han participado es una forma de (re)conocer no solo lo vivido, sino que nos traslada a ***lo sentido en lo vivido***.

A nivel metodológico y usando la metáfora como instrumento de análisis, se ha elaborado un total de *48 entrevistas a mujeres, 8 grupos focales*, todos ellos *compuestos por mujeres y 8 entrevistas a profesionales (mujeres) de los 8 territorios*. La información recabada ha sido transcrita y categorizada en base a los tres focos principales de la investigación – exclusión, resiliencia y empoderamiento –. Esta división en tres bloques ha permitido organizar la información dando paso al informe de resultados. Por tanto, y como se observa en el apartado dedicado a los resultados, esta categorización ha concluido en un informe con 10 capítulos vinculados a los tres focos, todos ellos interrelacionados entre sí.

De esta forma se observa cómo la exclusión social se describe, por ejemplo, mediante la opresión que sufren las mujeres, donde la mirada interseccional se hace obligatoria para detectar que a una mujer no sólo le atraviesa una determinada circunstancia, sino que ella misma es atravesada por diversos ejes opresivos que hacen que su posición social se vea afectada. Por otro lado, la resiliencia se analiza no solo desde la perspectiva individual, sino como concepto de resiliencia comunitaria y colectiva, teniendo presente la lucha, las oportunidades y los sueños como elementos imprescindibles para el desarrollo de estos

procesos resilientes. Por último, y muy vinculado a la resiliencia comunitaria, l*as mujeres resaltan la importancia de los apoyos, de los grupos y de los espacios donde se sienten seguras y cuidadas*; estos elementos fomentan el empoderamiento individual y también grupal, siendo imprescindible el acompañamiento socioeducativo entre ellas y entre las profesionales de la educación que están presentes en estos espacios. De esta forma, el informe de resultados se presenta con las evidencias de las propias mujeres que describen sus procesos de exclusión, de empoderamiento y resiliencia y cómo los viven y promueven con otras personas, sobre todo mujeres, donde la *protección*, el *cuidado* o la ***sororidad*** se experimentan en grupos de mujeres; todo ello teniendo presente en el análisis la interseccionalidad y la mirada feminista como ejes transversales.

Por todo ello, esta investigación está sustentada en dos aspectos fundamentales: por un lado, afianzar la investigación feminista como herramienta transformadora de la sociedad; por otro, visibilizar realidades que no se ven, que no se quieren ver, o que ni tan siquiera se tienen conciencia de ellas. En palabras de Amorós (1998), *en feminismo conceptualizar es politizar, por lo que es poner luz en contar una realidad para (re)conocerla* (Cobo, 2005), porque como comúnmente se dice: lo que no se nombra, no existe.

MARCO TEÓRICO

Contextos de pobreza severa y exclusión social

Las personas somos vulnerables,
pero la sociedad precariza nuestras vidas
(Ruiz-Román et al., 2025, p. 22)

A finales de la década de los 80 se incorpora el *concepto de exclusión social* en la Comisión Europea (Hiernaux, 1989) ampliando el foco de investigación de los estudios sobre pobreza más allá de lo puramente economicista (FOESSA, 2025). Desde entonces, y en consonancia con los estudios de Subirats (2004), la exclusión social se presenta como *un fenómeno dinámico, cambiante y multidimensional, incluyendo no sólo el ámbito económico, sino también el ámbito social, laboral, educativo, cultural, sanitario y comunitario y/o participativo*. Esta mirada multidimensional *atravesada por el género, la edad y la etnia, procedencia o lugar de nacimiento como ejes de desigualdad social*, provoca que las situaciones de exclusión social sean "el resultado de una cadena de acontecimientos reforzados o impulsados por las desigualdades y determinaciones estructurales del sistema económico y social" (Subirats, 2004, p. 18). En base a estos ámbitos, los contextos de exclusión social presentan una complejidad a la hora de conformar su estudio, ya que se trata de un proceso dinámico y cambiante. Es por ello, por lo que el indicador AROPE (At Risk Of Poverty or Exclusion) mide la población en riesgo de exclusión social y/o pobreza bajo los estándares de la Unión Europea.

El *indicador AROPE* incluye, entre sus componentes, la *pobreza relativa* (entendida como aquellos hogares en los que viven por debajo del 60% de la renta media nacional), la *baja intensidad de empleo en los hogares* (recoge aquellos hogares en los que las personas en edad de trabajar lo han hecho menos del 20% de los meses que podrían haber trabajado en el año anterior) y la *privación de material severa* (hogares en los que las personas no pueden adquirir al menos 4 de los 13 ítems básicos a nivel europeo[8]). Posteriormente, este último componente pasa a considerarse como la privación material y social severa, afectando como parte de la exclusión social y/o pobreza la ausencia de entornos sociales, comunitarios y personales en los que puedan desarrollarse plenamente las personas (EAPN-ES, 2024; Subirats, 2004).

A nivel estatal, la EAPN-ES (2024) señala cómo las *comunidades autónomas* del norte peninsular se posicionan en bajas tasas de pobreza y/o exclusión social; mientras que las *situadas al sur cuentan con tasas sobreelevadas con respecto a la media nacional*. Pese a este análisis global, los territorios de los que parte esta investigación se encuentran en situaciones de alta vulnerabilidad, donde las tasas de pobreza y/o exclusión social superan la media nacional y evidencian los contextos donde se extreman las desigualdades sociales.

En este sentido, y atendiendo a la exclusión como fenómeno estructural, *la disposición arquitectónica de los barrios considerados barrios de exclusión social se concentran principalmente en lugares apartados de la ciudad* (Secchi, 2015). Esta afirmación expone una división clara entre los barrios y el resto de la ciudad -y el mundo-. Estos contextos de exclusión social exponen cómo hay personas que están condenadas a vivir en *la trastienda de la ciudad*, ser *ocultas para el mundo* y *sentir que vivir así es estar en una cárcel* (Ruiz-Román et al., 2023). Los barrios de exclusión social se encuentran amurallados, a veces

8 Los siete conceptos definidos a nivel de hogar son: 1. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año; 2. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días; 3. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada; 4. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos; 5. Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses; 6. No puede permitirse disponer de un automóvil; y 7. No puede sustituir muebles estropeados o viejos.

de forma invisible y otras muchas, de forma muy evidente. Barreras como casas pantalla para tapar los barrios más vulnerables, ríos, líneas ferroviarias, autopistas, etc., se convierten en *fronteras físicas y simbólicas que definen los límites, obligando a la población a mantenerse en su lugar adecuado* (Tapada-Berteli, 2021). Una segregación espacial que impide o dificulta el acceso a los servicios públicos y privados muy ligados a las necesidades básicas; *barreras que separan y apartan a las personas de los servicios esenciales para una vida digna. Una segregación espacial que viene acompañada de la segregación social*, aquella que facilita, aún más, la identificación de los territorios en exclusión social (Tapada-Berteli, 2021) y a las personas que viven en él, pudiendo etiquetarlas como "el otro", y la población "normalizada".

Por ello, la identificación espacial se muestra útil para localizar a los barrios de exclusión social al margen de la sociedad. En este sentido, *los barrios donde se desarrolla esta investigación muestran características propias de contextos de exclusión en términos de etnia, género y origen, donde se observan grupos pertenecientes a minorías étnicas, familias encabezadas por mujeres como únicas sustentadoras, jóvenes sin alternativas laborales, alta presencia de grupos mayores, nñas, niños y jóvenes con alto grado de fracaso escolar*. Todo ello afecta indudablemente en la *presencia de otros factores de exclusión que se asientan en estos contextos: consumo de estupefacientes, situaciones de prostitución, insalubridad por hacinamiento* derivados por la problemática de la vivienda, etc. Otros elementos que se añaden como formas de supervivencia denigrando los propios Derechos Humanos y provocando, aún más, que se conserve la etiqueta como barrio de exclusión social, reforzando, manteniendo y hasta justificando que el aislamiento social es la mejor opción.

Bajo este panorama, es importante poner el foco en la incidencia que tiene el territorio en las oportunidades. "Vivir en una ciudad o en otra parece ser un elemento que condiciona de forma significativa las oportunidades de acceso a bienes públicos como la seguridad, la calidad medioambiental, la cultura o la educación" (Blanco y Subirats, 2011, p. 339), afectando profundamente en la dimensión del capital social, en concreto, con las relaciones sociales. El informe sobre exclusión y desarrollo social en Cataluña publicado por FOESSA (2024) evidencia que *el aislamiento social como factor de exclusión deriva en problemáticas relacionadas con la erosión de las redes de apoyo familiar y el debilitamiento de las relaciones sociales más cercanas*.

Esta delimitación entre la ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres (Secchi, 2015) denigra un aspecto fundamental que se viene exponiendo: las personas somos seres sociales y, por tanto, *vivir en comunidad significa no solo la interrelación con otras personas, sino el crecimiento personal, compartir la vida y el mundo para reconocer(se). La imposibilidad en estos barrios de vivir junto -y con el mundo- conlleva a la unión de las propias personas que habitan el barrio, creándose una comunidad consolidada y resiliente, pero con situaciones que se alejan de las necesidades relacionales y materiales*.

Pero como en todas las ciudades, ya sea de ricos o de pobres, existen grupos que la exclusión les afecta de forma diferente. Partiendo de los datos de la UE, en 2024 el riesgo de pobreza o exclusión social fue mayor para las mujeres que para los hombres, un 21,9% frente al 20,0%. Por ello, partiendo de cómo afecta la pobreza en contextos de exclusión, es importante indagar sobre las vivencias presentes entre las personas que habitan estos territorios y las diferencias latentes entre hombres y mujeres para hacer frente a estas situaciones. Esta distinción es inapelable. *Las dificultades que se suman a las mujeres para realizar sus proyectos vitales se perpetúan en su bienestar, generando situaciones de exclusión mayores y que enfatizan en el parámetro de la feminización de la pobreza*. Este término que se desarrolla a continuación vislumbra cómo *las mujeres continúan bajo mayores condiciones de desigualdad vinculadas a la pobreza y la exclusión social*.

La feminización de la pobreza

Hablar de pobreza en las mujeres [...]
obliga a hablar de tareas de cuidados y trabajo del hogar
(EAPN-ES, 2024).

El término de *feminización de la pobreza* fue *acuñado por Diana Pearce en el año 1978* provocando un cambio significativo en los análisis de pobreza con una perspectiva de género, permitiendo destacar como las situaciones de pobreza afectan a las mujeres de forma distinta y con mayor complejidad en relación con los hombres. En este sentido, es obligatorio poner énfasis en las situaciones de pobreza y en las desigualdades que generan dichas situaciones y, en las diferencias que hay entre ambas cuando nos referimos a mujeres u hombres. "Es necesario recordar que estas diferencias en cómo las mujeres experimentan la pobreza no existirían si no fuera porque hay causas concretas que les afectan a ellas y no a los hombres, que hacen que las mujeres estén más expuestas a la pobreza y/o la exclusión social" (EAPN-ES, 2024, p.13). Esto evidencia que cuando se refiere al propio concepto de feminización de la pobreza parte fundamentalmente de que *las mujeres viven, experimentan y sufren la pobreza de distinta forma y en distintos grados que los hombres solo por el hecho de ser mujer*. Así pues, analizar la pobreza desde una perspectiva de género muestra que *las múltiples desigualdades y situaciones de discriminación sufridas implica un mayor riesgo de vulnerabilidad y de exclusión social por ser mujeres* (Alcañiz, 2021).

La pobreza, implantada en la estructura y justificada por la cultura, es una forma de violencia estructural o indirecta (Galtung, 1996) manifestándose como un poder desigual y, por consiguiente, como oportunidades de vida distintas, por lo que "*el hecho de que la pobreza y la exclusión social afecten más a las mujeres que a los hombres es otra manifestación de la violencia estructural*" (Martínez-Román, 2005, p. 52).

Bajo esta premisa, resulta complejo esclarecer una serie de indicadores o factores que determinen las causas de la feminización de la pobreza sin tener presente el propio sistema como estructura patriarcal, requiriendo que dicho análisis se haga desde una perspectiva feminista. La comprensión de la pobreza desde un enfoque feminista puede estimar la incidencia real de la pobreza y la exclusión social y poner el foco en los principales factores que provocan las situaciones de pobreza para poder, de alguna forma, reducir o eliminar dichos factores. *No incluir la categoría de género en el análisis de la pobreza puede derivar en que las estrategias o políticas de lucha contra la pobreza que se pongan en marcha excluyan o sean ineficaces para una gran parte de la población o incluso empeorar las condiciones de vida de las mujeres empobrecidas* (Brunet, 2009).

Además, la perspectiva feminista en el estudio de la pobreza ayuda a entender las construcciones identitarias de género, así como comprender la posición que tienen las mujeres en la estructura social y la vulnerabilidad estructural que padecen (Ribotta, 2020). *La vulnerabilidad estructural de las mujeres es consecuencia de la dominación masculina, dando como resultado relaciones desiguales de marcada asimetría de poder* (Brunet, 2009).

Al hilo de los contextos de pobreza y exclusión social donde se desarrolla la investigación, los estudios indican que los factores desencadenantes de la exclusión residencial femenina son factores de riesgo que limitan la independencia económica de las mujeres, y existe mayor probabilidad de la aparición de diversas formas de violencia en sus trayectorias vitales (Damonti, 2014).

En el siglo XXI ser mujer todavía implica un alto riesgo de sufrir discriminación y desigualdad de oportunidades, en comparación a las que disfrutan los hombres, sin ninguna justificación o razón para ello más que el peso de la violencia contra las mujeres ejercida por la cultura y la estructura

social, económica y política durante siglos, por lo que estamos ante una evidente injusticia social.
(Martínez-Román, 2005, p. 49)

Partiendo de los análisis de pobreza desde una única perspectiva puramente economicista, la medición de la pobreza se establece con indicadores que proporcionan información de los hogares, lo que deja al margen el reconocimiento de las diferencias extremadamente grandes que existen entre géneros y generaciones (Batthyány et al., 2005). Desde esta perspectiva, el análisis de la pobreza comenzó a estudiar las consecuencias de las desigualdades presentes en el desarrollo integral de las mujeres que, pese a contar con un avance en el mercado laboral, seguían sufriendo procesos de exclusión social por su situación de pobreza. No obstante, los evidentes avances sociales, políticos, económicos y educativos podrían ser ejemplo de cómo las mujeres han ido luchando para alcanzar una igualdad de oportunidades. Aun así, al realizar un análisis estructural de la pobreza, se percibe cómo las mujeres viven de forma compleja las situaciones de pobreza y/o exclusión. *La pobreza de las mujeres está directamente relacionada con la ausencia de oportunidades, en el plano laboral. Las mujeres continúan ocupando espacios vinculados a los cuidados y estos, a su vez, implican una menor capacidad salarial* (FOESSA, 2025).

Se entiende la pobreza como un proceso dinámico que se interrelaciona con diversos factores como la etnia, la clase social, la economía, la cultura, que moldean las situaciones de desigualdad que viven las mujeres (Kabeer, 2015). Esas interrelaciones suponen, además, una *persistencia intergeneracional,* donde las familias que se encuentran en esa situación de pobreza heredan, de alguna manera, las desigualdades y la precarización que encuentran en sus vidas generación tras generación (Flores, 2016).

Bajo este prisma, la feminización de la pobreza afecta de manera directa a las mujeres que mantienen sus trabajos unidos a los cuidados y los trabajos del hogar (García-Valverde et al., 2024), haciendo que su desarrollo vital esté marcado por la situación de pobreza, perpetuándose dicha situación de pobreza, en su entramado social y/o familiar. Esto se ve reflejado en el indicador AROPE, donde el 26,8% de las mujeres se encuentran en riesgo de sufrir exclusión social y/o pobreza frente al 24,8% de hombres (EAPN-ES, 2025).

Esta diferencia está íntimamente ligada al *sesgo economicista de la sociedad*, donde *el trabajo menos remunerado recae, generalmente, en el género femenino*. Es decir, los trabajos con salarios más precarios permanecen vinculados al ámbito de los cuidados y estos a su vez están mayoritariamente ocupados por mujeres (Espino-García, 2021; FOESSA, 2025). Esta brecha es una evidencia de los espacios comunitarios donde están representadas las mujeres: es poner en el centro a las otras personas para continuar en el mundo, olvidándose de la suya propia. Las repercusiones que generan estos trabajos se entrelazan con las desigualdades ya existentes en los contextos de exclusión social y se materializan en la feminización de la pobreza.

Es por esto que, si se pretende concebir la forma de medir la pobreza desde una perspectiva de género, se han de reforzar de manera prioritaria todas las maneras posibles disponibles para introducir en nuestros análisis esta dimensión fundamental del mantenimiento de la vida (incluida su esfera productiva) que son los cuidados y que el sesgo economicista por sí mismo tiende a ocultar. (EAPN, 2024, p. 46)

La vulnerabilidad que presentan las mujeres en el análisis de la feminización de la pobreza (Sandoval-Díaz, 2020) refleja cómo la complejidad de esta realidad requiere señalar la multiplicidad de aspectos a los que se enfrentan para continuar desarrollándose en sus proyectos vitales. Es clave poner el foco de análisis en las causas que la provocan, pues la pobreza está directamente relacionada con los factores y dimensiones que la activan y que la sostienen, y cómo estas causas y factores se entrelazan unos con otros dando lugar a casuísticas diferentes. De ahí la urgente necesidad de un enfoque interseccional (EAPN-ES, 2024) en el análisis de la feminización de la pobreza.

Ante la complejidad del fenómeno de la feminización de la pobreza, existen investigaciones que indican la existencia de factores protectores que pueden ayudar a reducir o a transitar de otra forma las situaciones derivadas del empobrecimiento y la exclusión social. En este sentido, las redes de apoyo social y el acompañamiento de toda una red de profesionales son elementos que pueden subvertir estas situaciones (Civís y Longás, 2015; Ruiz-Román et al., 2019). Muy ligado al modelo de exclusión social propuesto por Subirats (2004), donde uno de los ámbitos a tener en cuenta en el estudio de la exclusión es el ámbito relacional y el deterioro o ausencia de ellas, es necesario poner atención en el papel que tienen las *comunidades* como *factor protector ante las dificultades*.

La resiliencia como factor de protección en la feminización de la pobreza

La resiliencia reconoce el valor de la imperfección, que no está presente en las personas invulnerables (Forés y Grané, 2008, p. 17).

La naturaleza de esta investigación sobre el fenómeno de la feminización de la pobreza hace poner el foco en identificar cuáles podrían ser aquellos elementos que pueden reducir las situaciones de pobreza y mejorar las trayectorias vitales de las mujeres en situación de exclusión. En este sentido, y desde hace varias décadas (Ruiz-Román et al., 2020), se investiga el papel que tiene la resiliencia en los ámbitos social y educativo, atendiendo a qué elementos son necesarios para el desarrollo de la resiliencia, en este caso, en contextos de exclusión. Por ello, es necesario hacer una conceptualización teórica del concepto, como veremos a continuación.

Conceptualización de la resiliencia

Desde la propia terminología de la palabra resiliencia, esta proviene del latín, «resilio», que significa saltar hacia atrás, rebotar, repercutir (Manciaux, 2010), tal y como lo podría hacer un material elástico, volviendo a su estado natural después de sufrir un golpe. En este sentido y desde una perspectiva exclusivamente individual, la *resiliencia* sería "la *capacidad de un grupo o persona de afrontar, sobreponerse a las adversidades y resurgir fortalecid[a] o transformad[a]*" (Forés y Grané, 2008, p. 25). He aquí donde se observan los primeros cambios desmontando esta primera definición del concepto resiliencia como capacidad humana, ya que la persona no vuelve a su estado natural después de superar una adversidad o experimentar una situación traumática. *La resiliencia "no se limita a la resistencia, sino que conlleva un aspecto dinámico que implica que el individuo traumatizado se sobrepone y se (re)construye"* (Manciaux, 2010, p. 50). De esta forma, se amplía la perspectiva de análisis dirigida hacia el estudio de la resiliencia como proceso que puede experimentar la persona en determinados momentos de la vida.

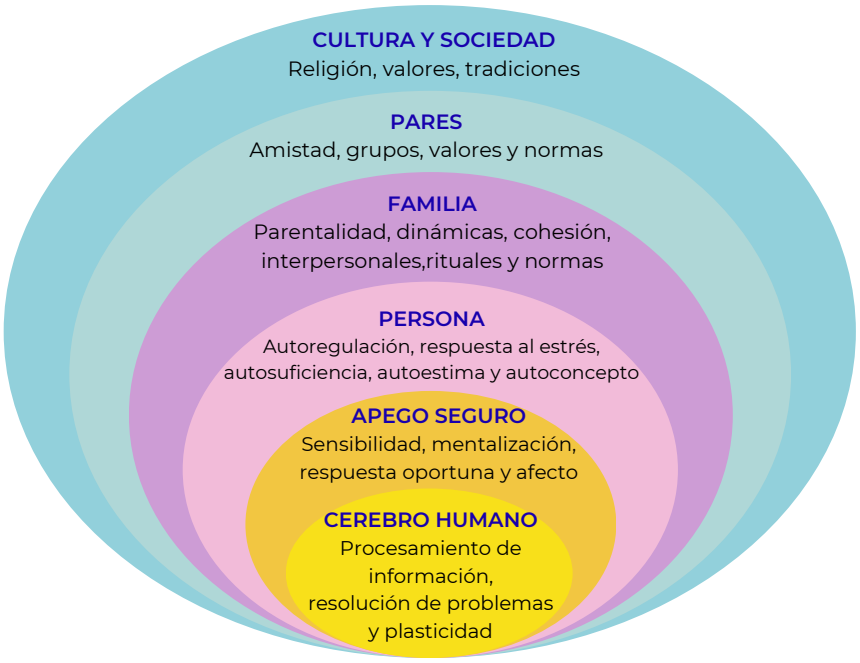
Se podría considerar que desde la década de los 70 se incluye el concepto resiliencia en el ámbito de las ciencias sociales, observándose, con el paso de los años, varios cambios de paradigmas que muestran tanto la evolución como la vinculación con diferentes áreas del conocimiento. Dicha evolución muestra que el concepto en las tres últimas décadas ha ido desde un enfoque más psicológico de la resiliencia centrado en la persona de forma individual y en sus cualidades como persona resiliente, hacia un enfoque más socioeducativo que trata de comprender todos los elementos culturales y comunitarios que emergen e interactúan en los procesos educativos resilientes.

Atendiendo a la propia evolución sobre los estudios de resiliencia, éste se centra fundamentalmente en pasar de una perspectiva individual a una perspectiva más comunitaria. Así pues, los primeros estudios sobre resiliencia (muy arraigados en estudiarla como camacidad individual) se centran en identificar cuáles pueden ser las *cualidades de la persona resiliente* subrayando *la responsabilidad social, la capacidad de comunicación, la*

autoestima, la ilusión de nuevas metas y objetivos, el autocontrol, la capacidad relación, la moralidad, el humor y la creatividad, entre otros (Garmezy et al., 1984; Rutter, 1979, 1985; Werner y Smith, 1982; Woliny Wolin, 1993). Sin embargo, Rutter (1979, 1985) aporta una clave que luego será útil para abrir la puerta a una *segunda etapa* en los estudios sobre resiliencia, poniendo como foco de estudio *el papel de las tutoras y tutores resilientes, abriendo una nueva vía para explorar los elementos ajenos a la propia persona que generan resiliencia*.

En esta segunda etapa, los estudios de Benson (1997) y Luthar (2003) abren una nueva línea: conocer la influencia que tiene el entorno en la posibilidad de que las personas sean resilientes. Muy vinculado al modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987),Masten y Obradovic (2006) elaboran un *modelo eco-sistémico de resiliencia humana* mostrando ciertos elementos que consideran importantes en la construcción de la resiliencia. Tal y como se muestra en la Figura 1, dicho modelo *parte del cerebro humano como eje central que es el que procesa la información, fomenta diferentes habilidades en la resolución de los problemas y tiene la flexibilidad o plasticidad de nuestro raciocinio, hasta llegar a la propia cultura y la sociedad pasando por los distintos elementos vertebradores de las posibilidades de ser una persona resiliente*.

Figura 1. *Modelo eco-sistémico de resiliencia humana desarrollado por Masten y Obradovic (2006).*

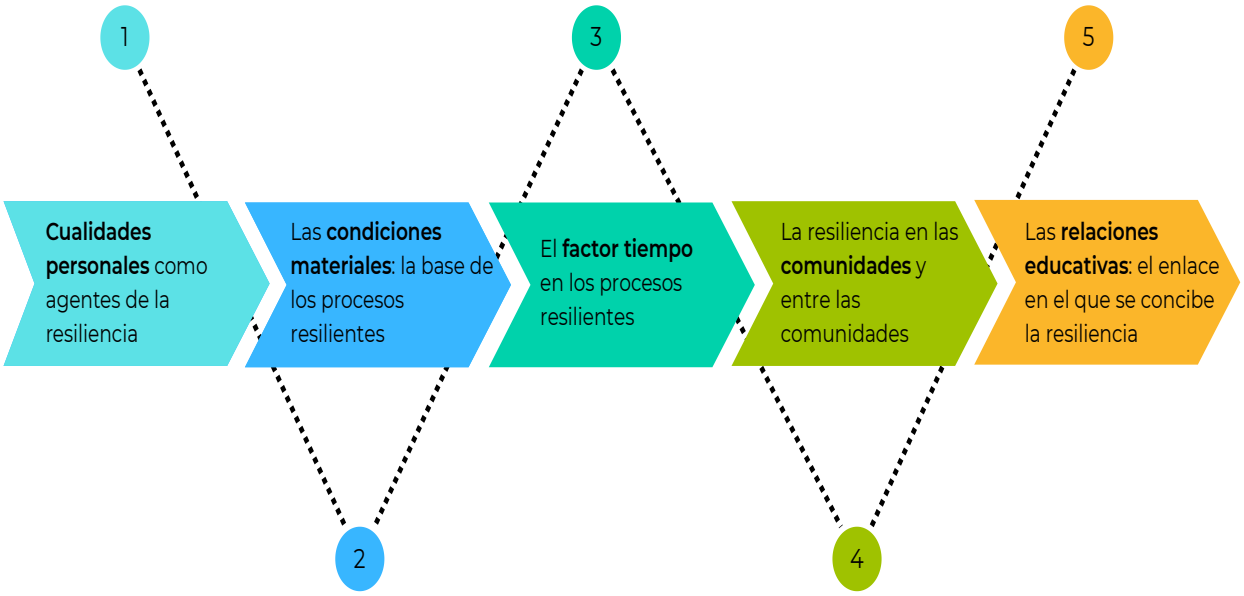


Así pues, las investigaciones sobre resiliencia que se van desarrollando van tomando un rumbo más enfocado en el *proceso resiliente en el que están presentes los distintos ambientes donde se desenvuelve la persona*. Si la resiliencia se construye entre la persona y el entorno, la resiliencia no solo se ubica en la propia persona, sino también entre las personas y los contextos que habitan (Masten y Obradovic, 2006; Ungar et al., 2013; Ungar, 2015). La resiliencia es un proceso del cual es agente el individuo, pero también otros elementos a los que se empieza a prestar cada vez mayor atención. Efectivamente autores como Madariaga (2014) empiezan a entender que la resiliencia es un proceso en el que intervienen múltiples agentes. De esta forma se va enfocando la resiliencia como un proceso que no está solo en la persona, sino que se va conformando entre ella y l*as posibilidades que ofrece el entorno y los contextos, así como en las relaciones educativas que se generan entre estos* (Ungar, 2015).

Elementos constituyentes de los procesos resilientes

Una vez abierta esta concepción de la resiliencia como proceso en lugar de como cualidad, parece oportuno abordar los elementos que los estudios más recientes señalan que están presentes en los procesos resilientes (Figura 2).

Figura 2 *Elementos constituyentes de los procesos resilientes.*



Atendiendo al primero de estos elementos, las **cualidades personales** se presentan como agentes de la resiliencia. Analizar la resiliencia como un fenómeno procesual no impide señalar que hay características individuales de la persona que influyen positivamente en el desarrollo de la resiliencia. Estas *características*, identificadas en los primeros estudios sobre resiliencia (la autoestima, la introspección, la capacidad de iniciativa, etc.), *se pueden adquirir a lo largo de la vida* y es "conveniente reiterar que pueden estar presentes, puesto que no son necesarias todas ellas para que surjan los procesos resilientes, al tiempo que sería difícil encontrar a la persona-tipo que reuniera todas estas cualidades" (Ruiz-Román et al., 2020).

El segundo elemento constituyente de los procesos resilientes se vincula con la teoría de Vanistendael y Lecomte (2002) sobre las **necesidades básicas** de los seres humanos y el desarrollo de la resiliencia. En este sentido, los estudios indican que *si las necesidades básicas y materiales (alimentación, sueño, descanso, vivienda, etc.) no están cubiertas, difícilmente la persona podrá hacer frente a las adversidades* (Hart y Heaver, 2013; Vanistendael y Lecomte, 2002).

La **dimensión temporal**, como tercer elemento, es un factor importante al que en los últimos años se le está presentando un interés extraordinario por las implicaciones sobre los procesos resilientes a distintos niveles. En un primer nivel y vinculado a las etapas vitales, la mayoría de los estudios toman de referencia las experiencias surgidas en la infancia y/o adolescencia encontrándose escasos estudios centrados en población adulta. Sin embargo, los traumas graves no perdonan a la tercera edad (Manciaux, 2010), por lo que la

resiliencia no aparece solo en las primeras etapas de la vida, sino que *es un proceso vital que puede aparecer en cualquier momento* (Padilla et al., 2019).

En un segundo nivel, "el tiempo juega un papel importante en la duración de la adversidad [...], dependiendo del *tiempo que dure la adversidad*, los procesos resilientes también se irán fraguando de una u otra manera" (Ruiz-Román et al., 2020, p. 24). En un tercer nivel, el tiempo se relaciona estrechamente con los y las agentes que intervienen en el desarrollo de la resiliencia. Tanto las actitudes individuales como la *configuración de redes* sociales en torno a la persona promovedoras de resiliencia *necesitan del tiempo para forjarse* (Ruiz-Román et al., 2020).

El cuarto elemento, relacionado con las **comunidades**, se asocia a lo que se viene exponiendo sobre el estudio de la resiliencia desde una mirada más amplia incluyendo la teoría sobre la influencia de los distintos entornos. De esta manera surgen los estudios que ponen el foco de atención en la(s) comunidad(es) como generadora(s) de resiliencia (Hart y Heaver, 2013; Madariaga, 2014; Ungar et al., 2013). La comunidad "es capaz de utilizar los *recursos y las capacidades* necesarias para afrontar las adversidades" (Forés y Grané, 2008, p. 105). En este sentido, se incluye a la *familia* como una de las formas en la que se concentran las comunidades siendo un agente facilitador para la aparición de procesos resilientes. Así pues, se puede hablar de la familia que promueve la resiliencia como aquella "que *crea formas activas, saludables y sensibles de satisfacer las necesidades y el desarrollo de cada uno de los componentes*" (Forés y Grané, 2008, p. 100). Al igual que la familia, se presentan otras *redes de apoyo socioeducativo* (tales como agentes, grupos o instituciones de procesos educativos formales o no formales) que juegan un papel fundamental en el desarrollo de la resiliencia (Civís y Longás, 2015; Ruiz-Román et al., 2019). En resumen, "la comunidad puede llegar a promover la solidaridad para que la situación adversa desaparezca, para que pueda generarse una cultura de lucha y cooperación ante la adversidad" (Ruiz-Román et al., 2020, p. 225). Una comunidad que da paso a las relaciones educativas que se pueden generar resiliencia en la propia comunidad.

Por tanto, este último elemento no es otro que la **relación** como lugar en el que se van fraguando los procesos resilientes (Cyrulnik, 2004). Cuando una persona experimenta una situación adversa y encuentra el *acompañamiento* de otra en esos momentos de dificultad, se generan relaciones donde a veces, de forma casual, se produce el encuentro (Cyrulnik, 2001; Vanistendael, 2005). Ese momento justo cuando una persona es reconocida por otra, con mirada resiliente y en un ambiente afectivo. En este tipo de relaciones el o la profesional de la educación puede tener un papel esencial como tutora o tutor resiliente (Mateu et al., 2018). Este proceso de acompañamiento se convierte en un *proceso educativo que rompe moldes, desafía las interpretaciones hegemónicas sobre la realidad y genera procesos resilientes de empoderamiento y libertad* (Ruiz-Román et al., 2020).

El empoderamiento y el acompañamiento socioeducativo como forma de subvertir la feminización de la pobreza

Superamos mucho mejor la adversidad
acompañados y acompañadas
(Ruiz-Román et al., 2022).

El apartado anterior contextualiza la importancia de la comunidad en el desarrollo de la resiliencia y en el papel que tiene dicha comunidad para subvertir las situaciones de exclusión. En este sentido, es importante evidenciar que existen numerosos estudios, ubicados en territorios empobrecidos, que indican que *el apoyo social se convierte en un elemento esencial para el desarrollo de la resiliencia* (Castro et al., 2019; Caycho-Rodríguez et al., 2018; Cuéllar-Flores y Dresh, 2012; Molina-Cuesta, 2022; Molina-Cuesta y Ruiz-Román, 2023; Ruiz-Román et al., 2019).

Precisamente, con los trabajos de Rutter (1979, 1985) es cuando se comienza a hablar de *tutoras o tutores resilientes*. Cyrulnik (2001) define esta figura como alguien, una persona, un lugar o un acontecimiento que *provoca un renacer tras el trauma*, afirmando que *un encuentro significativo puede ser suficiente*. En este sentido, las relaciones educativas se convierten en un escenario donde tienen lugar esos encuentros, donde la persona es reconocida por otra. Una relación educativa con características propias como la confianza, la seguridad, la comunicación, la afectividad, la responsabilidad, entre otras. Pero, sobre todo, una relación educativa que convierta a la persona "en objeto de nuestra acción, pero al mismo tiempo, tiene que contar con el respeto a su libertad y a su dignidad, a la condición de sujeto que le corresponde como persona" (Esteve, 2010, p. 111).

Así pues, el acompañamiento socioeducativo se presenta como la práctica que puede desarrollarse en las relaciones educativas. El acompañamiento se convierte en un proceso educativo que rompe moldes, desafía las interpretaciones hegemónicas sobre la realidad y genera procesos resilientes de empoderamiento y libertad. En estos casos, no sólo es un acompañamiento incondicional con la persona, sino que al tiempo el acompañamiento constituye una *subversión contra la adversidad* (Ruiz-Román et al., 2017).

Para entender el concepto de acompañamiento se debe cambiar la mirada sobre la acción educativa. Una mirada dirigida más a qué se hace y cómo se hace y no centrada únicamente en quiénes son las personas que generan dichas acciones educativas. Educar tiene como base "no sólo la confianza, sino también el sentido de la responsabilidad y, sobre todo, el acompañamiento" (Pallarès et al., 2016, p. 154), visto como "una teoría y una práctica que cree que educar está más cerca del tacto que de la táctica" (Mélich, 2003, p. 42). El verbo acompañar procede de la palabra latina, cumpaniare, que significa compartir el pan con alguien, de persona a persona, donde se fragua una relación que va más allá de la ayuda de una persona a otra. En este acompañar se presentan dos personas tal y como y son, sin etiquetas, se trata de descubrir a la otra persona, por lo que "implica olvidar el adjetivo que la ha llevado justamente hasta nuestro encuentro" (Planella, 2008, p. 6).

Al igual que la resiliencia, la práctica del acompañamiento apareció hace algún tiempo. En torno a los años setenta, en el ámbito de la intervención socioeducativa, concretamente en algunas asociaciones que luchaban contra la exclusión social, promovieron que las personas en riesgo de vulnerabilidad pudieran *desarrollar su autonomía y hacer posibles sus proyectos vitales a través del acompañamiento* (García, 2012; Planella, 2008). Precisamente, en 1989 se revisaron algunas leyes francesas sobre ayudas sociales donde se contemplaba el acompañamiento como una medida cuya finalidad era la promoción de la autonomía (Planella, 2016). Dada la trayectoria de este concepto a nivel histórico, el acompañamiento no se presenta como una práctica innovadora, sino que lo que realmente tiene de interés es "el uso que se hace del término y la carga positiva que en el trabajo con personas en situación de dificultad social ha ido tomando" (Planella, 2008, p.3) y el papel relevante que tiene en los procesos educativos y resilientes (Ruiz-Román et al., 2019).

Riveros (2011) entiende que el acompañamiento pedagógico enmarcado en los contextos escolares tiene el fin de "brindar soporte técnico y afectivo (...) para impulsar el proceso de cambio en las prácticas de los principales actores de la comunidad educativa" (p. 23). Así pues, entiende que este acto de acompañar es una estrategia formativa donde se trabaja de forma más personal y que debe ser continuada, organizada e intencionada y, sobre todo, consolidada a través de las relaciones horizontales y del diálogo (Sidorkin, 2007). Un acompañamiento que fomente el aprendizaje; un aprendizaje que puede llevar, en el ámbito de la resiliencia, a *un empoderamiento para hacer frente a las adversidades desde la afectividad* (Cyrulnik, 2001). Por todo ello, el acompañamiento socioeducativo se convierte en una de las herramientas que llevan a la adquisición de estrategias de empoderamiento que dan paso a procesos resilientes. Mencionando de nuevo a Secchi (2015), *las personas*

necesitamos de otras personas para desarrollarnos en el mundo donde vivir en comunidad permite el crecimiento personal, compartir la vida y el mundo para reconocer(se).

Por tanto, haciendo alusión a la acción socioeducativa como agente transformador, es preciso estar presente frente a los cambios que se generan en los territorios, acompañar socioeducativamente a las personas para que habiten el mundo y reconozcan su papel activo en él. Se trata de posicionar a las personas junto al mundo, pese a la imposibilidad geográfica en la que han sido colocadas. Esto permitirá procesos de empoderamiento y resiliencia que puedan hacer frente a muchas de las desigualdades que viven las mujeres en contextos de exclusión social.

Las redes que se van constituyendo proporcionan un alivio para las personas que se han visto encarceladas entre muros que paran sus sueños y oportunidades. Las redes son un descanso ante la tempestad de una sociedad que se aleja para evitar conocer lo que contiene su propia ciudad; frente a ello, la acción socioeducativa debe construir puentes para que todas las personas ejerzan su resistencia frente a las desigualdades, posibilitar la acción para subvertir la exclusión social.

HIPÓTESIS

Las acciones socioeducativas que favorecen
el empoderamiento, la inclusión y la resiliencia
CONTRARRESTAN la feminización de la pobreza en contextos de exclusión

OBJETIVOS

Objetivo General

Comprender los procesos de empoderamiento, inclusión y resiliencia derivados de la feminización de la pobreza con un enfoque interseccional a través de las metáforas de mujeres de 8 barrios de alta exclusión en España.

Objetivos Específicos

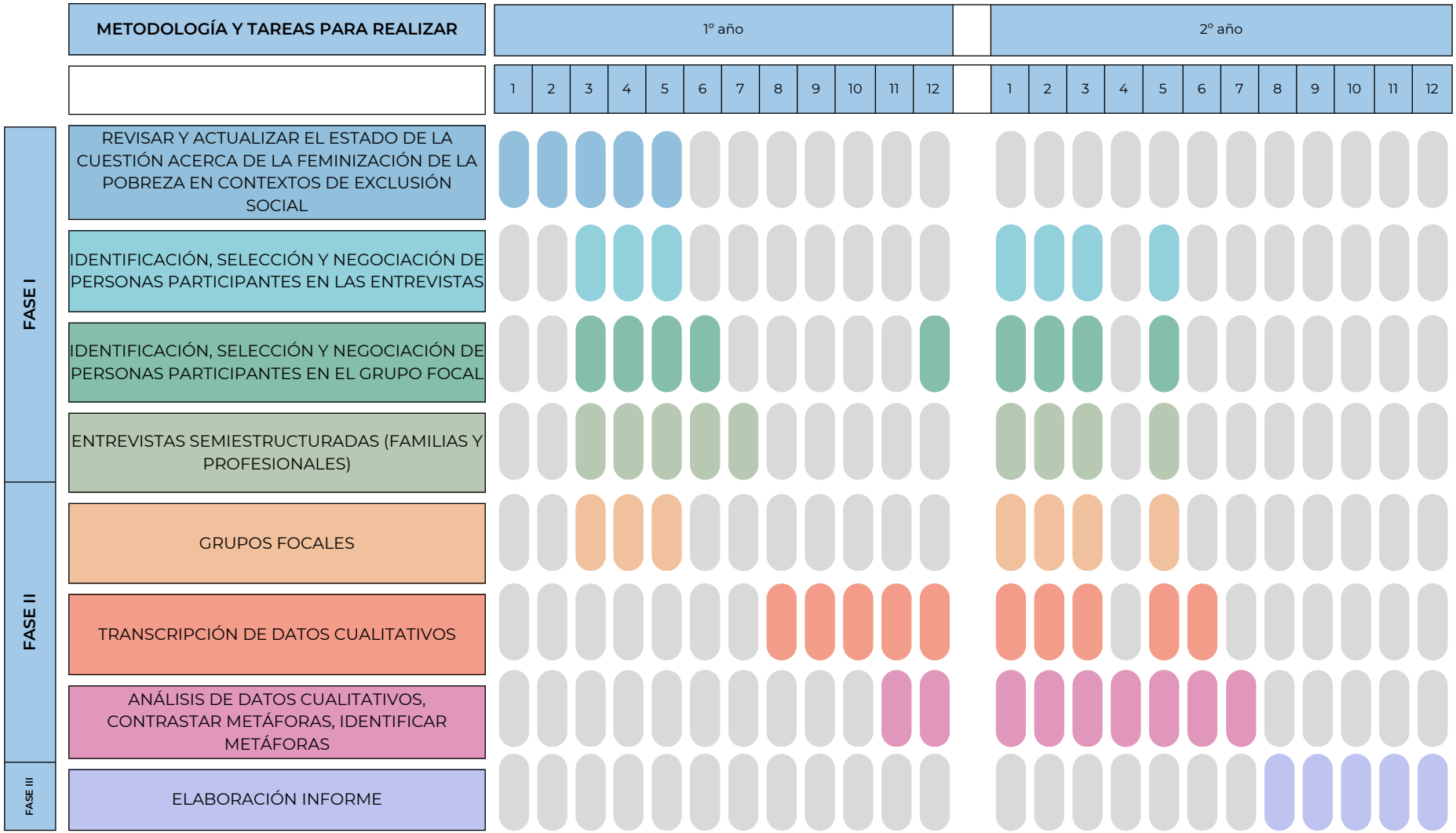
1. Revisar y actualizar el Estado de la cuestión acerca de la feminización de pobreza en contextos de exclusión con un enfoque interseccional para entender la complejidad de la realidad y, en particular, la de las desigualdades sociales.
2. Analizar cómo viven la exclusión social las mujeres de los 8 barrios a partir de sus propias narraciones.
3. *Identificar cómo las mujeres generan procesos de empoderamiento y el papel que adquiere el acompañamiento socioeducativo en tales procesos*.
4. Reconocer cómo desarrollan la resiliencia las mujeres en los diferentes barrios.
5. *Identificar metáforas desde una perspectiva de género interseccional que nos permitan analizar la feminización de la pobreza y las desigualdades sociales y de género*.
6. Realizar *propuestas* a profesionales, entidades e instituciones basadas en las narrativas de las personas informantes y que puedan *promover procesos de inclusión ante la feminización de la pobreza desde un enfoque interseccional*.

TEMPORALIZACIÓN Y FASES DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación, se presenta a través de un Diagrama de Gantt donde se observan las tres fases de la metodología, el cronograma con una temporalización de dos años (24 meses) iniciándose, tal y como requiere esta convocatoria, el 1 de enero de 2024 y finalizando el 31 de diciembre de 2025. Dicho cronograma ha sufrido algunas modificaciones del cronograma inicial quedándose tal y como se observa en la siguiente imagen (Figura 3).

Las modificaciones requeridas han sido, fundamentalmente, en tareas propias de la Fase I, donde el equipo de investigación se ha tenido que desplazar, hasta en tres ocasiones, a algunos de los territorios. En este sentido, se puede observar como en el segundo año de la investigación se han realizado tareas correspondientes a esta fase de recogida de información.

Figura 3. *Cronograma y fases de la investigación*



METODOLOGÍA Y FUENTES

La metáfora como herramienta metodológica

Investigar desde las metáforas supone un proceso de reconocimiento integral de la persona y su experiencia. La metáfora como metodología empleada en esta investigación ayuda a *acercarnos a la realidad social*. A veces el lenguaje académico y profesional simplifica demasiado las realidades sociales y humanas. El lenguaje metafórico nos habla de la realidad desde el punto de vista *racional y emocional*, y con sus *evocaciones* permite abrir todo un mundo de significados. La metáfora es una herramienta cargada de matices, énfasis y connotaciones que abre la capacidad de significación y resulta de gran ayuda a ciertos colectivos para comunicar sus experiencias (Stewart, 2011). Por ello, en este estudio se ha apostado por la metáfora como modo de expresión con el deseo de "ver cómo" (Wittgenstein, 1980), o de percibir lo semejante dentro de lo desemejante (González, 2014). Se trata de conocer la realidad por semejanzas, pero haciendo la comparación con una imagen de la realidad que en principio nada tiene que ver con la realidad de la que se trata de hablar.

Así pues, la metáfora constituye un potente instrumento de investigación para conocer otros mundos y otros lenguajes que no habitamos (Derrida, 1989). Como anteriormente se ha citado, la palabra metáfora etimológicamente hace referencia a «trasladar más allá». Y es que, la metáfora abre significados y de ese modo nos traslada a las puertas del mundo de los otros y abre nuestra capacidad de entendimiento (Ricoeur, 1980).

El lenguaje metafórico tiene una alta potencialidad, no sólo por lo que la metáfora dice, sino por lo que la metáfora evoca (Rorty, 1983). La metáfora al tiempo que da una imagen de una realidad abre el pensamiento a otras cosas que puedan ser evocadas (Ricoeur, 1980). En este sentido, el uso de la metáfora nos parece tremendamente educativo porque más que una transmisión de conocimiento, la metáfora invita a la evocación y creación de la realidad a través de la puerta siempre abierta que deja a la interpretación. Así la metáfora resulta muy potente educativamente hablando. No sólo por cuanto ésta ayuda a interpretar la realidad, sino por cuanto también ayuda a las personas a interpretar un papel en esos mundos, a actuar y tener un posicionamiento ante la experiencia (Ruiz-Román et al., 2011).

No en vano, diversas investigaciones sociales se han valido de la metáfora como modo de aproximación a la realidad social: El Refaie (2001) desde la sociología para analizar el racismo; Reisigl y Wodak (2001) desde las ciencias de la comunicación para analizar los discursos sociales en los medios de comunicación; Tompkins y Lawley (2002) desde la psicología, analizando la construcción de esquemas mentales; Taylor (1984) analizando los discursos educativos; Izquierdo (2002) utilizando las metáforas como modo de aproximarse al análisis de exclusión y la marginación; Pipkinn (2008) y Stewart (2011) en las ciencias del deporte realizando análisis de relatos autobiográficos y el impacto que en ellos tiene *la metáfora como configurador de sentido vital*; Reisfield y Wilson (2004), Sontag (2012) y Wiggins (2012) desde las ciencias de la salud, para aproximarse a la enfermedad desde la metáfora.

Por tanto, la metáfora adquiere un importante valor para personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad y desventaja social. Como afirman Coffey y Atkinson (1996) el uso de metáforas en investigaciones etnográficas por actores sociales es muy relevante para conocer cuáles son los valores y significados de un contexto cultural concreto. Y es que *a través de las metáforas se expresan importantes valores, conocimientos compartidos y otros significados que son comunes para los grupos y comunidades*.

Por último, y muy vinculado a las personas que han formado parte de esta investigación, ha sido todo un acierto el uso de la metáfora como herramienta metodológica para

entablar el diálogo, para conversar y profundizar en cuáles son las expresiones que narran las mujeres para explicar lo que supone vivir en un contexto de pobreza y exclusión social. El uso de las metáforas nos ha permitido de una manera natural, poder profundizar en las expresiones del lenguaje que describen los procesos de empoderamiento y resiliencia de las mujeres.

Fases en las que se ha desarrollado el estudio

La investigación se ha desarrollado en tres fases. En primera instancia, una fase en la que se han realizado las distintas entrevistas a modo de recogida de información. Una segunda fase en la que se ha realizado el análisis de la información, con la extracción de las metáforas o ideas fuerza, que han emanado de las entrevistas; y una última fase dedicada a la elaboración del informe de resultados.

Fase I. Recogida de información

Esta primera fase de recogida de información se inició con una reunión del equipo de investigación para seleccionar aquellos territorios y el número de personas informantes que conformarían la muestra de este estudio. De este modo, durante los dos años de temporalidad de la investigación, el equipo de investigación se ha trasladado a los diferentes territorios, no sin antes identificar, seleccionar y negociar con las personas participantes las entrevistas. Las sesiones de trabajo (algunas de ellas de forma presencial y otras de forma virtual) nos han permitido contactar de forma cercana con cada uno de los territorios que forman parte de la investigación. Todo ello nos ha permitido una organización previa para esta Fase I de recogida de información. A continuación, se describirá el *proceso de negociación estipulado con las personas participantes* y se expondrá cómo se ha elaborado el guion de entrevista, el instrumento principal de la recogida de información. Además, se expondrán algunos datos de las personas que han participado en este estudio indicando si son profesionales, vecinas de los diferentes barrios y las comunidades autónomas donde se han llevado a cabo la recogida de información. Como último paso de esta fase, y antes de iniciar la Fase II de análisis de la información, se explicará el proceso de transcripción de las entrevistas realizadas.

Por último, añadir que, a pesar de que inicialmente se preveía que la investigación se desarrollaría en 10 territorios, finalmente hemos logrado recoger la información en 8 territorios. La propia idiosincrasia de los contextos de exclusión, así como algunas de las dificultades en la realización de las entrevistas, ha ocasionado que tengamos que desplazarnos hasta en tres ocasiones a algunos de los territorios que forman parte de este estudio. Por todo ello, no hemos logrado alcanzar los 10 territorios esperados. No obstante, el hecho de poder estar en varias ocasiones en el mismo territorio ha logrado que el proceso de recogida de información mediante las entrevistas y los grupos focales haya sido muy fructífero, pues conocíamos el contexto con mayor profundidad, así como a algunas de las personas entrevistadas.

Proceso de negociación

Una de las tareas primeras tareas llevadas a cabo en la Fase I de recogida de información ha sido el proceso de negociación con las personas participantes del proyecto. Desde un primer momento se les informó que los resultados de la investigación se publicarían de forma *anónima* con la clara intención de *proteger a las personas informantes*. Además, y dado que el foco de la investigación es el análisis de la feminización de la pobreza, también se acordó, tanto con los territorios como con las personas informantes, que los resultados se presentarían también con los *barrios anonimizados*. De esta forma, y como se puede observar en el apartado siguiente, se expondrán algunos datos de las personas que han formado parte activa de esta investigación, así como las comunidades autónomas donde

se ha llevado a cabo el estudio, pero no el nombre de los barrios donde se ha llevado a cabo la recogida de información. Esta información se la trasladamos y fue acordada mediante un *«consentimiento informado»* recogido en el Anexo I. Este proceso de negociación ha permitido que las personas informantes se sientan protegidas ante la información aportada en este estudio.

Informantes

Se han realizado entrevistas a un total de 56 personas, contempladas en dos grupos distintos de informantes clave:

1. Mujeres residentes en contextos en situación de pobreza severa. Debido a las fuertes migraciones de los últimos años, se ha tenido en consideración este criterio, estableciendo cierto equilibrio entre mujeres migrantes y mujeres autóctonas de los distintos territorios.
2. Profesionales de la intervención en contextos en situación de pobreza severa que trabajan fundamentalmente con mujeres.

En la Tabla 1 se observa el número de territorios donde se ha llevado a cabo el estudio, así como el número de entrevistas y grupos focales elaborados.

Tabla 1. *Territorios y número de entrevistas*

Comunidad Autónoma	Barrios	N° de Entrevistas Vecinas	N° de Entrevistas Profesionales	N° de Grupos Focales
Andalucía	Barrio 1	6	1	1
Andalucía	Barrio 2	6	1	1
Galicia	Barrio 3	6	1	1
Castilla y León	Barrio 4	6	1	1
Castilla y León	Barrio 5	6	1	1
Madrid	Barrio 6	6	1	1
Canarias	Barrio 7	6	1	1
Cataluña	Barrio 8	6	1	1
	Total	**48**	**8**	**8**

Instrumento de recogida de información

El instrumento de recogida de información para esta investigación ha sido la entrevista, concretamente, la *entrevista semiestructurada*. La entrevista "no sólo proporciona textualidades de relatos, sino también información acerca del contexto y la situación a la que se refieren dichos relatos" (Aravena et al., 2006, p. 64). Así pues, este instrumento no solo se asocia a la expectativa de que las personas entrevistadas puedan expresar sus opiniones más personales con un diseño relativamente abierto, sino que la entrevista oral permite una conversación entre iguales más que un intercambio formal de preguntas y respuestas, alejando la idea de que la persona que investiga es únicamente una recolectora de datos y la persona entrevistada, una suministradora de información (Taylor y Bogdan, 1987). Por tanto, la entrevista abre la posibilidad del "diálogo más allá de un método de investigación, porque dialogar es humano" (Lewin y Salazar, 1992, p. 159).

Para la elaboración de las entrevistas se ha contemplado los tres focos principales de la investigación partiendo, en muchas de preguntas, de muchas de las metáforas que emanaron de la investigación anterior (Ruiz-Román et al., 2023), por lo que se han dividido en tres bloques de preguntas (Anexo II):

1. El primer bloque de preguntas alrededor de la categoría de «*exclusión*». Se trata de preguntas cuyo tema principal ha sido el propio contexto de las personas informantes, modos de vida que encuentran en su entorno y todo lo relacionado con la vida social, política y comunitaria.
2. El segundo bloque de preguntas ha profundizado en elementos relacionados con las categorías de «*resiliencia, comunidad y acompañamiento socioeducativo*», y contienen preguntas que se relacionaron con experiencias donde la intervención social y educativa fuese valorada en diferentes sentidos.
3. El tercer bloque de preguntas dirigidas fundamentalmente a las profesionales de la intervención socioeducativa, cuyos temas principales han sido sobre *el contexto de exclusión y la propia acción socioeducativa*.

Proceso de transcripción

Una vez recopilada la información a través de las distintas entrevistas en la Fase I de recogida de datos (Rodríguez et al., 1999), se hace necesario poder estructurar la información para que esta sea más manejable. Teniendo en cuenta que todas las entrevistas fueron recopiladas en formato audio, se llevó a cabo un proceso de *transcripción* de todas las conversaciones mantenidas con las personas entrevistadas. Dicho proceso no solo permite pasar la información a un formato legible, sino que el proceso de transcripción se hace necesario para el análisis de la información que se llevará a cabo en la siguiente fase.

No obstante, y aunque se hiciera este proceso, es recomendable aclarar que todas las entrevistas han sido escuchadas en audio por todas las personas que componen el grupo de investigación. El *escuchar directamente las voces de las personas* que han participado en este estudio *ha aportado mayor coherencia y sentido*, tanto en la Fase II, de análisis de la información, como en la Fase III, de elaboración del informe de resultados. La diversidad de mujeres que han participado en la investigación nos ha permitido conocer y reconocer la realidad desde diferentes perspectivas. Cada persona entrevistada, desde su propia experiencia de vida, ha narrado su realidad con multitud de palabras, metáforas y expresiones que nos han permitido conocer estos contextos desde dentro incluyendo la parte emocional de cada uno de estos relatos.

Fase II. Análisis de la información

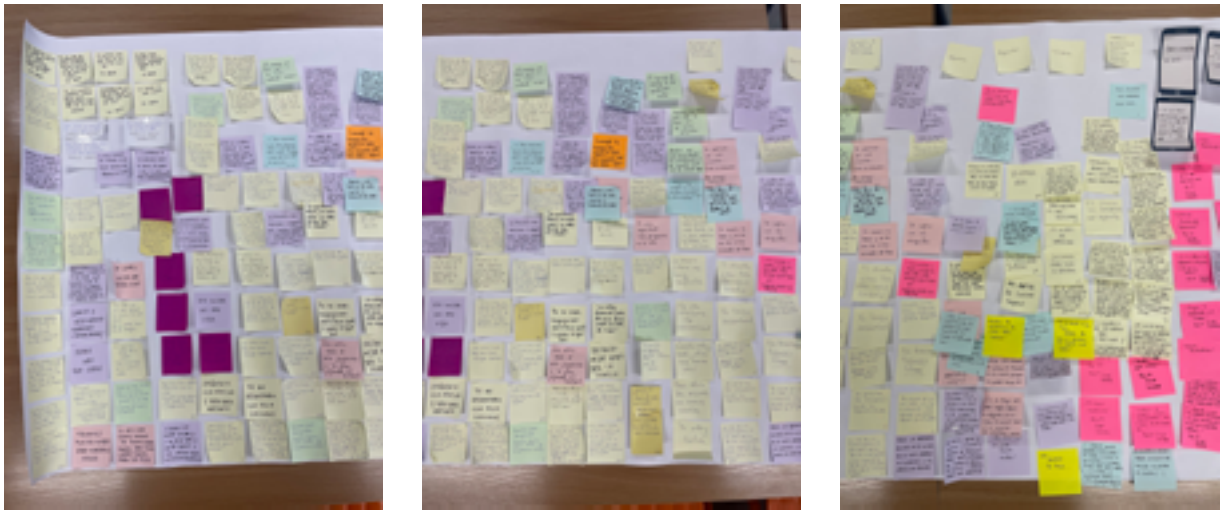
Teniendo en cuenta que la metáfora es la herramienta principal de análisis de esta investigación, el objetivo principal de la Fase II ha sido identificar las metáforas o ideas fuerza en los relatos de las mujeres protagonistas de esta investigación, para poder elaborar una serie de metáforas que explicaran, tras ser profundizadas y analizadas, tres grandes cuestiones que corresponden con los focos principales del estudio. Bajo este prisma, en primer lugar, se han identificado *metáforas o campos semánticos que explicaran la naturaleza compleja de la pobreza y la exclusión social* de los diferentes territorios que forman parte de este estudio. En segundo lugar, y como segundo foco, se han identificado las *expresiones o metáforas relacionadas con aquellos procesos de acompañamiento socioeducativo y empoderamiento en contextos de pobreza*. En tercer y último lugar, y muy vinculado al segundo bloque, se han identificado *metáforas que se pudiesen relacionar específicamente con los procesos resilientes*.

Por tanto, esta Fase II de análisis de la información se estructura de varios pasos que se han llevado a cabo para dar respuesta a la propia fase: identificar, analizar y profundizar tanto en las metáforas como en los campos semánticos de las metáforas.

Paso 1. El equipo de investigación *leyó y escuchó* cada una de las entrevistas con el objetivo de identificar tanto las metáforas como las ideas fuerza relacionadas con los tres focos de la investigación (exclusión, empoderamiento y acompañamiento, resiliencia).

Paso 2. Una vez identificadas, pusimos estas ideas en común en una sesión de trabajo. Para ello, utilizamos la herramienta del *papelógrafo*. Esta herramienta permite obtener una visión global de toda la información expuesta. De modo que fuimos añadiendo esas metáforas, ideas o frases, pero en este caso sin partir de los tres focos de la investigación. Se optó por realizarlo de esta forma para poder construir desde la base de los propios discursos de las personas (Figura 4).

Figura 4. *Papelógrado de metáforas*



Paso 3. Una vez expuestas todas las metáforas o ideas fuerzas en el papelógrafo, se fueron agrupando las metáforas o ideas fuerzas con el objetivo de crear *campos semánticos* en los que convergían los discursos de las personas protagonistas (Figura 4 y Figura 5). Una vez que se identifican estos campos semánticos, el siguiente paso fue distribuirlos en lo que podríamos nombrar como tres papelógrafos más, correspondiente cada uno de ellos a los tres focos que sustenta este estudio (exclusión, empoderamiento y acompañamiento socioeducativo y resiliencia (Figura 6).

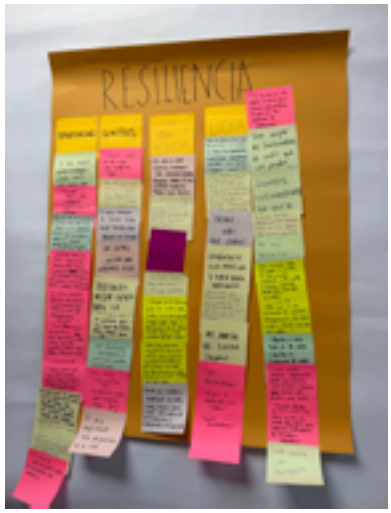
Figura 5 *Papelógrafo de metáforas*



Figura 6. *Metáforas relacionadas con los focos de investigación*







Paso 4. El último paso llevado a cabo en esta Fase II de análisis de la información fue reagrupar cada una de las tiras de metáforas o ideas fuerza en lo que podríamos llamar finalmente como categorías. De esta forma, se realizó un proceso de análisis y categorización reagrupando en *18 categorías-metáforas*. El contenido de estas categorías-metáforas se describirá en el siguiente apartado dedicado a la realización de los informes. No obstante, en la Tabla 2 se pueden observar las 18 categorías-metáforas, así como los temas que componen cada categoría y que forman parte del campo semántico de la propia categoría. Hemos de decir también que tanto las categorías como los temas que lo componen son expresiones textuales de las personas informantes de la investigación.

Tabla 2. *Sistema de categorización*

Categoría Metáforas	Temas Emergentes
Categoría 1.- Estar encerrada, encadenada, atada con un candado en tu barrio	Estar encerrada, encadenada, atada con un candado en tu barrio; Me he metido en un infierno; Buena parte del problema de violencia de este barrio viene, primero por cosas estructurales.
Categoría 2.- La violencia la generan mayoritariamente ellos.	La violencia la generan mayoritariamente ellos; Nos fuimos a otro municipio, para sobrevivir; Son un poquito machistas; Eran muchas palizas y yo creía que estaba bien.
Categoría 3.- La mujer es esclava de ellos.	La mujer es esclava de ellos; Tienen un concepto que el que manda es el hombre y las mujeres...; Él nunca me dejaba hacer nada.
Categoría 4.- Me he sentido juzgada.	Me he sentido juzgada con los niños o la casa; Me juzgan muchísimo; Se meten mucho en la ropa que tú vistes; Aquí las mujeres que llevan minifalda, escotes, las tratan de otra forma.
Categoría 5.- El sufrimiento de las madres.	El sufrimiento de las madres; Yo sufro con los chiquillos; Yo he sufrido un montón y no quiero que ella sufra también igual que yo.
Categoría 6.- De cuidadora 365 días al año.	De cuidadora 365 días al año; Los hombres si trabajan las mujeres se tienen que encargar de la casa, de los hijos...; Si el marido se queda en la cama y tú tienes que ir a buscar, lo tienes que hacer porque no ten queda de otra.
Categoría 7.- Yo estoy sola.	Yo estoy sola; Desde que he entrado en esa casa siempre he estado sola; No he tenido ayuda de nadie, ni un abrazo; Una se lía a pensar también sola; Yo me quedo en mi cuarto y me hincho de llorar sola.
Categoría 8.- Me he ido quedando sin voz.	Me he ido quedando sin voz; Te absorbe la casa; No hablé hasta que tenía 20 años; Yo me quedaba callada porque tenía que aguantarme.

Categoría Metáforas	Temas Emergentes
Categoría 9.- Somos luchadoras.	Somos luchadoras; Levántate sin pensar y tirar para adelante; Mi amiga de lucha; Una madre es luchadora; Solamente por levantarse cada día y estar en lo que hace falta y lo que no, ya es luchar.
Categoría 10.- Tú vas a ser fuerte, aunque no puedas estar fuerte.	Tú vas a ser fuerte, aunque no puedas estar fuerte; Una solo se enfrenta a cualquier situación por las niñas; Yo pienso en mis hijos, por y para mis hijos.
Categoría 11.- Es muy importante tener perspectivas en la vida.	Es muy importante tener perspectivas en la vida; Buscando mejor futuro para la familia; Tenemos sueños en la vida por nuestros hijos.
Categoría 12.- Te abre puertas.	Te abre puertas; Para mí el tema de estudio es muy importante, no quiero pasar toda la vida limpiando casas; Te están dejando de lado, no te están ofreciendo esa oportunidad; A mí me encantaría ser otra persona.
Categoría 13.- Es un rato de arreglar.	Es un rato de arreglar; Es que es un día para nosotras, es como... regalarme; Descanso para toda la semana; Es trabajar un poco la autoestima de cada una; No decirnos cosas malas sino positivas.
Categoría 14.- Ellas entienden hasta nuestros gestos.	Ellas entienden hasta nuestros gestos; Ellas nos entienden, nos respetan, respetan la cultura; Yo me desahogaba con ella; me han quitado muchas penas.
Categoría 15.- Cuando yo estoy mal ella me hace reír.	Cuando yo estoy mal ella me hace reír; Mi madre era la que siempre estaba conmigo; Ella se preocupa mucho por mí; La única persona a la que he tenido y tendré ha sido ella.
Categoría 16.- Las vecinas son el motor de cambio.	Las vecinas son el motor de cambio; es una mujer que ha sido referente para muchas de sus vecinas.
Categoría 17.- Donde te sientes como que te entienden.	Siento cariño; Dónde te valoran; Queremos un bar o un restaurante para mujeres; Te sientes súper cómoda, dónde puedes compartir, donde te sientes como que te entienden.
Categoría 18.- Para mí es un regalo.	Para mí es un regalo; Las mujeres siguen siendo la base de las familias; Esta comunidad es paz; Aquí es crear esa familia; Te das el permiso de liberar; Tenemos nuestro espacio, de compartirlo, de vivirlo; Las escucho a ellas, lo que viven con sus familias.

Paso 5. Una vez seleccionadas las 18 categorías, se realizó una segunda lectura de todo el material de las entrevistas transcrito, para extraer todos los fragmentos/evidencias que hablaran de alguna de ellas. Conforme se iban extrayendo fragmentos y *evidencias*, se fueron ubicando en 18 documentos (cada uno correspondiente a cada una de las 18 categorías). De esta forma, logramos sintetizar en cada uno de los 18 documentos toda la información cualitativa que correspondiera a cada una de las unidades de categorías vistas en la Tabla 2.

Paso 6. Como último paso en esta Fase II de análisis de la información, el equipo investigador observó que algunas de las categorías se podían unificar por las temáticas de las propias categorías. De esta forma, y como se puede observar en la Tabla 3, se recogen en *11 categorías-metáforas*. Este último paso de categorización nos ha permitido abarcar de forma más manejable la información recabada (Rodríguez et al., 1999), facilitando la progresión al siguiente paso de elaboración de los informes, tal y como veremos en el siguiente apartado.

Tabla 3. *Síntesis del sistema de categorización*

Categoría Metáforas	Temas Emergentes
Categoría 1.- A modo de introducción	Encerrada, encadenada, atada con un candado en tu barrio... Eso es vivir en un barrio marginal; Me he metido en un infierno; Buena parte del problema de violencia de este barrio viene por cosas estructurales.

Categoría Metáforas	Temas Emergentes
Categoría 2.- «Las mujeres aquí son muy sufridas».	Las mujeres aquí son muy sufridas; La violencia la generan mayoritariamente ellos; La mujer es esclava de ellos; Tienen un concepto que el que manda es el hombre y las mujeres...; Él nunca me dejaba hacer nada.
Categoría 3.- «Sentirte tan sola que estamos vacías».	De sentirte tan sola que estamos vacías; Yo estoy sola; Desde que he entrado en esa casa siempre he estado sola; No he tenido ayuda de nadie, ni un abrazo; Una se lía a pensar también sola.
Categoría 4.- «Las mujeres nos comemos todo».	Las mujeres nos comemos todo; De cuidadora 365 días al año; Los hombres si trabajan, las mujeres se tienen que encargar de la casa, de los hijas e hijos...; Si el marido se queda en la cama y tú tienes que ir a buscar, lo tienes que hacer porque no ten queda de otra; Me he sentido juzgada con las niñas/niños o la casa; Me juzgan muchísimo.
Categoría 5.- «Me he ido quedando sin voz»..	Me he ido quedando sin voz; Te absorbe la casa; No hablé hasta que tenía 20 años; Yo me quedaba callada porque tenía que aguantarme; Yo no puedo contarle a mi madre los problemas.
Categoría 6.- «Son más buscavidas».	Son más buscavidas; Somos luchadoras; Levántate sin pensar y tirar para adelante; Mi amiga de lucha; Una madre es luchadora; Solamente por levantarse cada día y estar en lo que hace falta y lo que no, ya es luchar; Una solo se enfrenta a cualquier situación por las niñas/niños; Yo pienso en mis hijas/ hijos, por y para mis hijas /hijos.
Categoría 7.- «Te abre puertas».	Te abre puertas; Para mí el tema de estudio es muy importante, no quiero pasar toda la vida limpiando casas; Te están dejando de lado, no te están ofreciendo esa oportunidad; A mí me encantaría ser otra persona.
Categoría 8.- «Tenemos sueños en la vida por nuestros hijos e hijas».	Tenemos sueños en la vida por nuestras hijas/ hijos; Me gustaría que mis hijas/ hijos lo tuvieran mejor que yo; Es muy importante tener perspectivas en la vida; Buscando mejor futuro para la familia.
Categoría 9.- «Para mí es un respiro».	Para mí es un respiro; Un rato de arreglar; Es que es un día para nosotras, es como... regalarme; Descanso para toda la semana; Es trabajar un poco la autoestima de cada una; No decirnos cosas malas sino positivas.
Categoría 10.- «Me han quitado muchas penas».	Me han quitado muchas penas; Ellas entienden hasta nuestros gestos; Ellas nos entienden, nos respetan, respetan la cultura; Yo me desahogaba con ella.
Categoría 11.- «Las vecinas son el motor de cambio»..	Las vecinas son el motor de cambio; Aquí es crear esa familia; Te das el permiso de liberar; Esta comunidad es paz; Tenemos nuestro espacio, de compartirlo, de vivirlo; Las escucho a ellas, lo que viven con sus familias.

Elaboración del informe final

La Fase III de elaboración del informe final corresponde a la última parte de este proceso metodológico. Como su propio nombre indica, esta parte de la investigación ha sido dedicada a la elaboración del informe final tras la recogida, análisis y discusión de las diferentes metáforas y campos semánticos que han ido emanando de las distintas entrevistas y grupos focales. Por tanto, el informe se estructura de un pequeño relato a modo de introducción y 10 capítulos bien diferenciados, titulados con las palabras de las mujeres participantes correspondiendo a una categoría-metáfora (Tabla 4). En el conjunto de estos 10 capítulos se observan los tres focos de la investigación con un análisis interseccional, pudiéndose observar la perspectiva de género en cada uno de ellos. El informe se ha realizado partiendo de estas categorías-metáforas como unidad de análisis. Las propias narrativas de las mujeres, *poniendo en valor sus palabras y sus expresiones*, se van acompañando con la interpretación del equipo investigador durante el desarrollo del informe. De esta forma, se puede observar como las evidencias que se exponen en cada capítulo se recogen como una única voz. Nuestra intención con esta forma exponerlo es resaltar que todas las mujeres que han participado en el informe han relatado situaciones y experiencias de vida que ejemplifican la feminización de la pobreza.

***Tabla 4**. Capítulos del informe*

Capítulos
A modo de introducción
Capítulo 1.- «Las mujeres aquí son muy sufridas».
Capítulo 2.- «Sentirte tan sola que estamos vacías».
Capítulo 3.- «Las mujeres nos comemos todo».
Capítulo 4.- «Me he ido quedando sin voz»..
Capítulo 5.- «Son más buscavidas».
Capítulo 6.- «Te abre puertas».
Capítulo 7.- «Tenemos sueños en la vida por nuestroas hijas / hijos».
Capítulo 8.- «Para mí es un respiro».
Capítulo 9.- «Me han quitado muchas penas».
Capítulo 10.- «Las vecinas son el motor de cambio»..

RESULTADOS

A modo de introducción

«Vivir en un barrio marginal» se convierte en una entrada directa hacia la exclusión social que afecta, de forma muy diferente y desigual, a las mujeres y a los hombres. Tal y como se ha ido exponiendo a lo largo de este escrito, esta investigación se ha desarrollado incluyendo 8 territorios de España en situación de pobreza extrema y exclusión social. En este sentido, no podemos describir los 8 barrios que han participado en este estudio bajo las mismas características, puesto que cada uno de ellos tiene sus peculiaridades propias. No se mostraría una imagen fiel si encorsetamos a los 8 barrios en la misma situación y con las mismas características.

Así pues, y a modo de introducción del informe de resultados, nos gustaría exponer algunas evidencias, a modo de metáforas, que las mujeres han empleado al hablar de estos contextos. Estas metáforas abren paso a otras formas de expresión. El lenguaje empleado nos aproxima a cómo las mujeres describen lo que supone vivir en contextos de exclusión, pero, sobre todo, cómo perciben las desigualdades, qué significado les dan y qué sienten las mujeres al vivir inmersas en situaciones de pobreza.

Si partimos del análisis de la exclusión social como fenómeno estructural, nos adentramos en una peculiaridad geográfica que hace que los territorios estén alejados de las zonas más céntricas de las ciudades. Este hecho hace creer a las personas que viven en estos barrios que ése es su sitio, donde deben estar: muy alejadas de la otra parte de la ciudad; una ciudad fragmentada en dos partes bien diferenciadas (Secchi, 2015), donde cada persona, ya sea en la ciudad de los ricos o en la ciudad de los pobres, es ubicada en su lugar adecuado. *«Estar aquí me impide, y me pone en mi mundo».*

Bajo este panorama, evidencias como *«me he metido en un infierno»* describen esa ciudad fragmentada aludiendo a las diferencias drásticas que puede tener vivir en el *«cielo o en el infierno»*. Y entre estos polos opuestos (cielo o infierno, ciudad de riqueza o ciudad de pobreza), se observa, en cada uno de los territorios, la existencia de barreras arquitectónicas (una autovía, un río, una vía de tren, una conglomeración de edificios antiguos...), que hacen de estos barrios lugares de difícil tránsito para las personas que no viven aquí y, a su vez, dificulta aún más la salida de las personas que residen aquí, lo que provoca que salir de la exclusión sea algo casi utópico. *«Es un boquete sin salida», «no hay salida, no hay un mundo fuera»*.

En este sentido, las mujeres se sienten *«abandonadas»* en ese *«mundo»* donde no desean estar, y *«alejadas»* y *«apartadas»* de ese *«otro mundo»*, el de afuera. Sienten abandono *«porque no ves lo mismo que ves en el exterior cuando sales del barrio». «El barrio es pobre por el hecho de que no hay recursos. No hay nada»*. La exclusión social como fenómeno estructural conduce a una falta de recursos mínimos provocando que los contextos estén más empobrecidos. Esto deriva a que hasta la propia palabra «barrio» se leje de su concepción actual y vuelva a su significado de origen. La palabra «barrio» proviene del árabe clásico «barrī», «salvaje», procede de la época medieval y designaba aquellas zonas alejadas de las ciudades, «aquellas zonas más allá de las murallas», lo que hoy podemos considerar como lo no urbano. No resulta casual que, los barrios donde se desarrolla esta investigación tengan sus propias murallas arquitectónicas, situándolos en los márgenes de la ciudad, ni que estos barrios que se ubican en el exterior, en lo *«salvaje»*, no cuenten con los recursos mínimos, ni mucho menos públicos.

La situación de las familias residentes en este tipo de contextos, sin apenas recursos y alejadas también geográficamente de otros espacios más incluidos en la ciudad, tiene como resultado in-

> *mediato la negación de acceso a otros recursos que no se incluyan en su propio contexto marginal, incluida la socialización con otros grupos poblacionales.* ***(Ruiz-Román et al., 2023, p. 83)***

«Nací con una condena». Vivir *«encerrada», «encarcelada»*, son algunas de las expresiones que las mujeres han narrado al hablar de sus barrios. Con estas palabras no solo describen el barrio, sino cómo se sienten al vivir en estos contextos. Sienten su barrio *«como una cárcel», «ser prisionera de tu barrio»*, y en contextos de este tipo se siente el encerramiento como parte de la vida cotidiana: *«Yo estoy en mi casa, no voy a ningún lado». «Encadenada», «encerrada»*. Si partimos del significado del verbo «encerrar», cuyos sinónimos son «recluir», «confinar» o «aprisionar», es una acción que deriva en «meter a una persona o a un animal en un lugar del que no pueda salir». Y desde el propio significado, las mujeres que viven en contextos de exclusión evidencian que *«nosotras queremos salir, pero no podemos salir»*. En estos casos las barreras arquitectónicas visibilizan este encerramiento, reforzando con mayor énfasis el «dentro» y el «fuera»: vivir «en» la pobreza es vivir «dentro» de ella. Y se refuerza lo que aporta a las personas el «aquí y el «allí». Allí es *«trabajar, conocer gente nueva, distraerte de no estar siempre en lo mismo, o sea, aquí en el barrio»*. Allí hay *«posibilidades»*. *«A mí me gustaría que, algún día, todas estas mujeres jóvenes que llegan lejos, que salgan de aquí, porque aquí, es muy difícil para ellas»*.

> *El sentimiento de abandono no solo se asienta en padecer una carencia de servicios [...] recursos o instalaciones que dificulta sus condiciones de vida, sino que la carencia de dichos servicios supone una privación de cuestiones que pasan desapercibidas en la vida cotidiana, pero que son de vital importancia para la socialización de una persona. [...] Las personas nacemos y crecemos en el seno de una cultura, pero cuando el acceso a esta nos es privada y somos apartados lejos de los lugares de convivencia y socialización, se genera un proceso de exclusión y marginación social. (Ruiz-Román et al., 2023, p. 75)*

Esta privación afecta "directamente a la participación política y a la integración económica de la ciudad [...] eliminando de raíz las posibilidades de conocer otros contextos, otros grupos, otras formas de socialización" (Ruiz-Román, 2023, p.83). Esto desarticula inmediatamente cualquier acto de vida ciudadana y comunitaria obligando a la persona a sobrevivir de forma individual. *«La exclusión, en su acepción más pura, es no participar en la vida social de una población o de una ciudad, de un entorno»*.

«Buena parte del problema de violencia de este barrio viene por cosas estructurales». Tal y como veremos a lo largo del informe, las mujeres narran estas violencias generadas, fundamentalmente, por la estructura patriarcal insertada en nuestra sociedad muy acomodada y acentuada en contextos de pobreza. Violencias dirigidas hacia las mujeres y que van apareciendo en todas sus formas llegando a un destino casi impuesto del que es difícil sortear: *«De sentirte tan sola que estamos vacías». «Hay veces que me inundo y por mucho que intentemos, nos asfixiamos. Nos asfixiamos porque queremos hacerlo, pero no podemos por circunstancias»*. Se mencionaba en la justificación la relación directa que existe entre las palabras «inundar», «asfixiar» y «ahogar», son las metáforas que muchas de las mujeres usan para describir el contexto de exclusión en el que viven, mostrando el deterioro que genera para ellas vivir en contextos de pobreza y abriendo el camino a otras problemáticas relacionadas con la salud mental.

Las mujeres son más vulnerables por causas estructurales, patriarcales; y son vulneradas. *«Mujeres que vienen porque las reclaman sus compañeros o que vienen ellas solas, se han dejado todo el resto de la familia y luego intentan la reagrupación. Muchas de ellas después son las que acaban desnudadas (ante el sistema). La foto de persona pobre aquí ahora mismo son madres monomarentales con niños pequeños [...] o madres migrantes con niños menores»*. El último informe de *Mujeres en cifras*[9] señala como el 78,3% de hogares es España donde conviven una persona adulta y menores, son hogares monomarentales.

9 El informe Mujeres en cifras sobre pobreza (diciembre de 2025), se puede consultar en el siguiente enlace: https://www.inmujeres.gob.es/MujerCifras/Infografia/InfografiaMeses.htm.

Con esto, cerramos esta introducción dando paso al informe de resultados donde las voces de las mujeres, acompañadas de nuestra interpretación académica, evidencian cómo en contextos de exclusión existe la feminización de la pobreza, mostrando que las mujeres no sólo están más expuestas a situaciones de riesgo mayor que los hombres, sino que, como veremos en los próximos capítulos, ponen en marcha diferentes formas de resistencia para intentar subvertir lo que han vivido y les queda por vivir. Las mujeres nos narran, con esperanza, que el futuro sea de otra forma diferente a la vida que tienen ahora: *«me gustaría que esto llegará a su fin algún día. Falta todavía, ¿quién sabe dónde estaremos después de 10 años...?»*.

Capítulo 1.- «Las mujeres aquí son muy sufridas»

Se inicia este primer capítulo del informe con una de las frases que puede resumir el contenido del mismo. Que lo resuma no significa que lo sintetice, pues las evidencias muestran la complejidad que se esconde detrás de la violencia que sufren las mujeres. Desde no vestir con determinada ropa hasta sufrir golpes, se descubre toda una gama de tipos de violencia que las propias mujeres han narrado en tercera persona o experimentado en primera persona.

«La sensación que me da a mí es que se están destruyendo de una manera... Se destruye aquí la infancia». Es evidente que la complejidad propia de los contextos empobrecidos hace que las situaciones de violencia sean muy comunes. Tanto, que en algunas ocasiones roza la naturalidad. Las palabras de una de las mujeres participante en este estudio resaltan que los contextos de exclusión *«destruye la infancia», «destruyen a las personas»*. Si partimos de la palabra «destruir», ésta se relaciona con «destrozar», «romper», «desintegrar», «aniquilar», sinónimos que nos llevan a pensar que hay «algo construido» y que hay otro «algo» que lo «deconstruye» hasta hacerlo desaparecer. En este caso es la infancia; en otros casos, es la propia integridad de la persona como «ser». Las investigaciones apuntan que en los contextos de exclusión se incrementa la violencia de género en la pareja (Damonti y Amigot, 2020), por tanto, aunque este fenómeno afecta a mujeres de toda clase y condición social, no afecta a todas por igual (Sokoloff y Dupont, 2005). Así pues, desde la propia teoría de la interseccionalidad (Hill-Collins y Bilge, 2016), se hace necesario subrayar que las mujeres que conviven en contextos empobrecidos y de exclusión social están más expuestas a mayores situaciones de violencia (Damonti, 2014).

«Hay más machismo en los barrios de pobreza. Totalmente. La ignorancia. Un hombre que sea más culto trata mejor a la mujer. Siempre se espera que cuanto más cultura, el comportamiento sea mejor. Que no es siempre así, pero se espera. Por eso se les exige más a las personas cultas, que el comportamiento sea diferente».

La mirada interseccional hace que pongamos atención a todos aquellos ejes de desigualdad que afectan a las mujeres. A su misma vez, y bajo el panorama de contextos de exclusión social en el que se ubica este estudio, hay que tener en cuenta los ejes de desigualdad social – género, edad y etnia/procedencia –, así como los principales factores de exclusión comprendidos en los diferentes ámbitos donde se desarrollan las personas (Subirats, 2004).

«Las mujeres de aquí son muy sufridas». El sufrimiento como parte de la vida que les ha tocado vivir. Una idea desgarradora que nos hace situarnos en ese «sufrimiento» como una de las tantas consecuencias de las situaciones de violencia – estructural, física y psíquica – que sufren las mujeres. Pero si nos paramos con detenimiento a analizar la palabra «sufridas», ésta expresa un adjetivo apropiado para las mujeres que a la misma vez las sustantiva: *«la mujer es sufrida»*. No se menciona a la mujer como una persona que circunstancialmente está en una situación de sufrimiento, una idea que puede vincularse con

algo pasajero, sino que la propia expresión de «sufridas» narra la complejidad existente para eliminar esa cualidad de las mujeres que viven en contextos de extrema pobreza.

«La mujer es esclava de ellos». Estas palabras evidencian cómo se construyen las relaciones de poder – un grupo frente a otro grupo – en este caso, los hombres frente a las mujeres. Una relación donde el poder impera como eje central de las relaciones, creando un abismo compuesto de desigualdades entre los dos grupos, donde los hombres se sitúan en la posición de opresores y las mujeres en la de oprimidas; oprimidas *«sin libertad». «Estamos en un barrio muy machista, los hombres son muy machistas, la mujer no vale nada. Los hombres tienen un concepto que el que manda es el hombre»*.

«Las mujeres son para utilizarlas». Y bajo el yugo de la opresión, donde la mujer es cosificada convirtiéndose en propiedad de los hombres, la violencia en todas sus formas se asienta, se acomoda y gobierna las relaciones. La violencia simbólica empieza a aparecer: *«Todos saben que mi hermano es un poco como un machista, no sé... Es que tienen eso aquí (se señala la cabeza) y me dice: "No vistas así"». «Un día me puse un vestido por aquí, cortito, y el tío de mi marido me dijo: "Mira, hija, te voy a decir una cosa, esto te lo tienes que estar quitando poquito a poco". Y le dije: "¿Por qué tío?", y me contestó: "Porque aquí las mujeres que llevan minifalda, escotes, las tratan de otra forma". Como que eran mujeres de la vida. Yo me quedé...»*.

> *La dominación masculina, que convierte la mujer en objeto simbólico, cuyo ser «esse» es un ser-percibido «percipi», tiene por efecto el situar a las mujeres en un estado permanente de inseguridad corporal o, a decir mejor, de alienación simbólica. Dotados de un ser que es un parecer, están sometidas a manifestar, por su forma de «llevar» el cuerpo y de presentarlo (vestido, maquillaje, cuidado, etc.), una especie de disponibilidad (sexuado y eventualmente sexual) con respecto a los hombres. (Bordieu, 2012, p. 3-4)*

Las normas sociales dominadas por el patriarcado absolutista son las que se aplican, de forma dominante, en las relaciones generando mayores desigualdades entre mujeres y hombres. Una de estas desigualdades viene dada por la violencia patrimonial y económica, donde las evidencias nos muestran que no solo se ejerce control económico, sino que directamente los hombres ocupan los puestos de trabajo fuera del hogar. *«Estar encerrada, para mí, es que no te dejen donde trabajar». «Los hombres son muy cerrados. No te dejan trabajar porque el trabajo es para el hombre»*. Esto denota las dificultades de las mujeres para salir de su situación cuando existe exclusión residencial (Damonti, 2014), aumentando el aislamiento social, rompiendo cualquier tipo de relaciones sociales más allá del ámbito doméstico, llegando a aumentar su vulnerabilidad y la dependencia (Damonti y Amigot, 2020).

«La cotización que nosotros hacíamos era para él solo, porque él me decía: "Vamos a cotizar para mí, y luego cuando no me paguen a mí, ya la compartimos, y ese dinero lo tenemos aquí, así nos ahorramos y no va a pasar nada porque como tú eres mi mujer pues hacemos una sola". Pero claro, no me di cuenta de que la que estaba pasándolo mal era yo. Entonces después de separarme fue cuando empecé a cotizar».

Y las mujeres, sometidas por el control que ejercen sobre ellas, se refugian en los cuidados y en las tareas domésticas. *«Ellas no salen... Se casan, tienen los niños, son mujeres guapísimas, pero ahí se quedan [en la casa]. Y ellos sí salen, se pueden emborrachar y gastar el dinero que se han ganado, y tener quizás otras mujeres para ellos»*. Y es que, como relata Mill y Taylor-Mill (2002) "en la tiranía doméstica, como en la política, el caso de los monstruos absolutos ilustra la institución mostrando que apenas hay horror que no pueda ocurrir si al déspota le place" (p. 186). *«Él nunca me dejaba hacer nada». «Nosotras nos pasamos la vida obedeciendo y los hombres mandando»*.

Y es aquí, llegados a este punto, donde la violencia alcanza su grado máximo, donde muchas de las mujeres que han participado en el estudio han descrito situaciones de horror, donde la dominación, el control, la cosificación y el maltrato físico se hace presente. *«Es como una cadena ahí que vas a tener un peso en tu espalda»*. La palabra «peso» deriva del latín «pensum» para denominar «lo pesado». «Algo» pesado que llevas a tu espalda. Metafóricamente hablando, la idea se puede vincular con otra de las metáforas descritas por las mujeres: *«La mujer es esclava de ellos»*. «Cadena», «peso», «esclava», son palabras que no provienen del mismo campo semántico, pero están estrechamente relacionadas. *«Porque, al final, vivir aquí es soportar diariamente una carga»*. Soportar no solo la carga de la pobreza, sino también, de forma interrelacionada, soportar la carga del patriarcado.

Un patriarcado que impera, que se impone como estructura dominante en los contextos de exclusión. "Una nueva forma de terror [...], una expansión no controlable de las formas paraestatales del control de la vida apoderándose de porciones cada vez mayores de la población, en especial de aquellos en condición de vulnerabilidad, viviendo en nichos de exclusión" (Segato, 2016, p. 101). Un patriarcado que se instaura como poder dictatorial y que hace y deshace como le place, haciendo uso de la violencia como mecanismo de control social de la mujer manteniendo el *statu quo* de la dominación masculina. *«La violencia la generan mayoritariamente ellos»*.

Pero sí que hay experiencias de vida que ponen nombre a lo sucedido. Existe una conciencia a pesar de las limitaciones del contexto. *«Estaba con un hombre tóxico que yo no me enteraba. Las mujeres cuando estamos, de alguna manera, maltratadas, que él nunca me tocó, pero sí maltrato verbal, no nos damos cuenta. Como que consideramos que es normal, como que se acostumbra al día a día, o como que no quiere despegarse de esa persona, o te sientes sola, o ya has estado tanto tiempo que es como una costumbre, no sabemos qué es. Cuando hay una separación te duele de alguna manera, que fue lo que me pasó a mí, pero cuando ha pasado todo este tiempo, me he sentido fuerte, otra persona»*. Bajo este relato, habría que indagar cómo se ha llegado a esa toma de conciencia. Es decir, qué elementos tanto individuales como comunitarios, han estado presentes con el fin de detectar elementos imprescindibles para que las mujeres puedan romper con estas situaciones que, indudablemente, requieren de toda una estructura para ir reduciendo las violencias.

Sobre todo, para evitar que, ante el maltrato, las mujeres se sientan «solas». Así lo han narrado las mujeres. Pues en contextos donde la exclusión no para de golpear, día tras día hasta convertirse en algo casi natural, es el propio contexto el que no para de recordarles que la violencia forma parte de sus vidas. *«Ahí hay situaciones que son muy duras y luego situaciones de maltrato, donde el grupo lo que te dice es que eso es normal y que lo que tienes que hacer es aguantar el chaparrón»*. Una soledad que lleva al silencio.

Capítulo 2.- «Sentirte tan sola que estamos vacías»

La palabra *«soledad»* encierra un sinfín se significados si ponemos atención desde qué punto de vista se analice. «Soledad» deriva de la palabra latina «solitas» significando la «cualidad de estar sin nadie», y estar sin nadie puede que nos haga sentir «estar desconectadas». Y en efecto, la «soledad» es un sentimiento y, por lo tanto, no es un hecho.

> *Es una palabra que expresa la forma en la que un individuo valora una situación [...]. La soledad indica una falta de conexión evidente. Te sientes desconectado de tu entorno y sufres por ello. [...] El inglés cuenta con los términos «solitude» y «loneliness», [...] este último expresa el dolor de estar solo [...]. Adolecen la falta de intimidad y de falta de conexión con los demás y quizá también contigo mismos. (Bouwmeester, 2022, p. 14)*

Con la visión de soledad de Marjan Bouwmeester, filósofa de origen holandés, iniciamos el capítulo 2 dedicado, no solo a la palabra «soledad», sino a todo lo que, de manera interrelacional, se conecta con este sentimiento.

«Yo estoy sola». Una de las expresiones que más han usado las mujeres que han participado en este estudio. Así lo han narrado. Tenemos que realizar un apunte en torno a este concepto puesto que, a pesar de que esta soledad es percibida fundamentalmente en los cuidados, como veremos en el capítulo siguiente, queríamos dedicar un apartado únicamente a ello. En primer lugar, partiendo de los relatos de las mujeres y, en segundo lugar, porque el sentimiento de soledad va mucho más allá del gran peso que tienen los cuidados. En contextos empobrecidos y de exclusión social, las personas se sienten solas. La batalla diaria de lucha, que parece no tener fin, lleva a las mujeres a no tener tiempo para «parar»; cuando lo hacen, sienten el peso de la «soledad». Una soledad, que tal y como hemos observado a lo largo de las entrevistas, es compartida por todas las mujeres.

Una soledad que es atravesada por el propio contexto de exclusión. *«De sentirte tan sola que estamos vacías»*. La palabra «vacía» proviene del latín «vacuus» y significa «un espacio vacío, nulo». La definición de la RAE contempla que «nulo/a» es «la incapacidad, física o moral, para algo». Bajo esta definición, resulta interesante analizar los relatos de las personas entrevistadas: *«No puedes ponerte mala»*. No hay tiempo para parar. El propio sistema patriarcal, que ha empujado a las mujeres a asumir ciertos roles, les obliga, en muchas ocasiones, a ser capaz, aunque no se quiera o pueda. De esta forma, resulta interesante como las mujeres cambian el propio significado de la palabra «vacuus» cuando tienen que afrontar situaciones de pobreza máxima, a convivir con la agonía de no llegar a fin de mes, a pensar continuamente qué cocinar, tener la ropa limpia de sus niñas y niños para ir colegio... Y en última instancia, ante la prisa que no permite parar, tener un hueco para pensar en cómo se sienten. *«Desde que he entrado en esa casa siempre he estado sola»*. Es en este preciso momento cuando sienten esa *«soledad»* que se describe al inicio de este capítulo. Una soledad que materializa y manifiesta la vulnerabilidad: la ausencia y vacío de vínculos sociales; la ausencia y el vacío de comprensión.

«No he tenido ayuda de nadie, ni un abrazo». Y es aquí, en la más profunda sinceridad con la que las mujeres han relatado que se sienten solas, cuando se observa algo que subvierte, que puede reducir esa «soledad» y que va en consonancia con la siguiente evidencia. La soledad se acompaña con gestos, con abrazos, con la escucha; con acciones que pueden llenar ese «vacío».

«Yo siempre les digo que tienen que estar entre ellas, ayudarse mucho. Entre ellas, o sea, yo te ayudo a ti, tú me ayudas a mí. Además, en compartir los problemas hay un entendimiento... Cuando viene alguien nuevo a ayudar a esa persona nueva que viene, porque hay mujeres que vienen solas, siempre les digo: "Ayudar a esas mujeres, ayudar a otras mujeres". Rodeada de mujeres una está más tranquila y más cómoda».

En contextos de exclusión social se observa cómo las relaciones sociales corren el riesgo de reducirse o limitarse por el propio contexto. Cuando el aislamiento social es tan violento y de tiempo ilimitado, puede ocasionar el aniquilamiento de las capacidades de la persona, en este caso, de las capacidades de relacionarse con otras personas fuera del propio barrio. Cuando las capacidades se ven afectadas, la persona tiene que hacer frente a mayores dificultades (Nussbaum, 2012). En primer lugar, la situación de aislamiento y marginación construye un muro que no solo impide ver el horizonte, sino que reduce tus posibilidades a lo que te marca el contexto. En segundo lugar, el no desarrollo adecuado de las capacidades, unido al contexto de aislamiento, anula la posibilidad de conocer contextos diferentes (Bronfenbrenner, 1987), aumentando las dificultades, entre ellas, la de construir relaciones sociales.

«Muchas de las mujeres de aquí no salen de aquí y si solamente están con su círculo, luego no tienen posibilidades de relacionarse con otra gente que no sea su propio círculo. Y hay mujeres que cuando están solas te dicen: "estoy deseando tener vecinas. Quiero tener vecinas con las que hablar, con las que poderme sentar a tomar un té"». Esto no elimina las situaciones estructurales y de desigualdades que derivan en ese sentimiento de soledad, pero sí que se pueden compartir. Hay numerosas investigaciones que evidencian que, en contextos de pobreza, una red de apoyo social puede subvertir algunas de las desigualdades derivadas de la exclusión y facilitan el desarrollo de la resiliencia (Molina-Cuesta, 2022; Ruiz-Román et al., 2020). Así pues, compartir la carga de la soledad es un acto de comprensión, es hacer colectivo el sentimiento de soledad para afrontarlo en grupo, con amigas, con vecinas, con profesionales, en definitiva, con la comunidad.

Capítulo 3.- «Las mujeres nos comemos todo»

Con estas palabras iniciamos el capítulo dedicado a los cuidados. Un capítulo, que al igual que los demás, se debe analizar desde una visión feminista para ahondar en cada uno de los elementos que deambulan alrededor de los cuidados. Carol Gilligan (1982), la primera en teorizar sobre esta temática, lo hace exponiendo una ética feminista del cuidado en contraposición a una ética femenina del cuidado (2009). "Una sociedad que le diera todo su valor al trabajo del cuidado no sería solamente una sociedad más agradable y amable sino, sobre todo, una sociedad más igualitaria y justa" (Nakano, 2000, p. 89).

Los relatos de las mujeres que han participado en este estudio denotan en sus discursos que hay un privilegio patriarcal en relación a los cuidados. *«Le gusta dormir mucho, muchísimo. Dormir, jugar a la videoconsola y jugar al fútbol. Ya está, ya no lo muevas de ahí»*. Dentro de esta visión patriarcal, los hombres también asumen su rol agarrándose a esa libertad impuesta por el sistema de poder elegir cuando les apetezca, lo que quieren hacer, siendo los cuidados una elección que no suelen tomar. La ética femenina en los cuidados se entiende de manera desinteresada y altruista desde esta visión patriarcal. Y en contextos empobrecidos, donde las causas estructurales ejercen mayor fuerza en ese reparto de tareas por sexo, el trabajo del cuidado se convierte en algo impuesto que no se cuestiona. *«Si el marido se queda en la cama y tú tienes que ir a buscar, lo tienes que hacer porque no te queda de otra. Son muchos contras»*.

«Los hombres si trabajan las mujeres se tienen que encargar de la casa... De trabajar. Eso es trabajo. Lo que pasa que no está pagado. Se tienen que encargar de la casa, de los hijos, de las cosas que haya. De todo. De todo. De todo. Y aunque los hombres no trabajen, también. Las mujeres nos tenemos que encargar de todo. Es lo mismo que trabajen, que no trabajen. Las mujeres nos comemos todo».

«Las mujeres nos tenemos que encargar de todo». La corresponsabilidad requiere "una implicación de todos los miembros de la unidad familiar por medio del reparto de responsabilidades y de la implicación masculina en las tareas domésticas y de cuidado" (Ballester, 2012, p. 56). Ese «todo» implica lo que la propia palabra indica. *«Si hay, si no hay, si tenemos, si no tenemos, si hay que hacer, si no hay que hacer, si hay que llevar, si no hay que llevar. Cuando hay que sellar, cuando no hay que sellar. Si hay que hacer algún papel, pues yo me encargo del teléfono, del ordenador, de lo que haga falta, si hay citas, si no hay citas... Todo, todo, todo»*.

El último informe de FOESSA (2025) indica que el 50,5% de las mujeres se ocupan de la parte de las tareas domésticas siendo el 18,9% el porcentaje atribuido a los hombres. Estos datos se relacionan estrechamente no solo con la menor participación de las mujeres en el mercado laboral, sino también con las condiciones. Históricamente las mujeres han tenido jornadas laborales más reducidas y/o menores ingresos. Estos factores las ubican en una posición de desventaja en el reparto del trabajo en el hogar, donde las mujeres asumen

mayores cargas. En este sentido, se hace necesario apuntar que, independientemente de las negociaciones que se establecen en las parejas de manera privada para el reparto de tareas, los roles de género son un indicador a tener en cuenta en el análisis de la corresponsabilidad (FOESSA, 2025).

«Mi marido me ayuda algunas veces en la casa», «sólo cambiaríamos de ellos que echarán una mano un poquito más, que ayudarán un poquito más».

> *Estudios recientes (Domínguez-Folgueras et al., 2018) demuestran cómo incluso en aquellas parejas que en su vida cotidiana buscan reducir las diferencias de género existen unas dinámicas de poder y de construcciones generalizadas que dificultan la práctica real de esta corresponsabilidad que requiere profundos cambios estructurales y culturales. (FOESSA, 2025, p. 99)*

«De cuidadora 365 días al año». Bajo la teoría de Gilligan (2013), "el trabajo del cuidado se convierte en la actividad de «ángeles o de santas». A unas y a otras, como es bien sabido, no es necesario pagarles" (Molinier, 2012, p. 18). Un trabajo no remunerado que en multitud de ocasiones se ve invisibilizado por las propias características que se nos apropian como mujer: cuidadora, amable, cariñosa, empática, dulce, maternal. «Las mujeres tienen esta cosa más maternalista». Estos son algunos adjetivos que justifican la labor como cuidadora, como un rol impuesto por el patriarcado, vinculado con patrones de socialización de género que promueven en las mujeres una mayor orientación hacia lo relacional, el cuidado y la cooperación (Gilligan, 1984).

Esta percepción mantiene lo que se denominó *civilización del trabajo* en la revista *Le Travail et l'Homme* en 1959, que "consistió también en una apología moral del mismo. La categoría del trabajo abarcaba, en ese entonces, aquella del empleo o del oficio. Las actividades domésticas estaban excluidas. Las mujeres en el hogar no «trabajan»" (Molinier, 2012, p. 10).

Resulta interesante seguir profundizando en la palabra «vacía», analizada en el capítulo anterior, puesto que «vacuus» inicialmente significaba «ocioso», vinculado a ser vago o vaga, muy propio de la Edad Media o «sin ocupación». Muchas de las evidencias relatadas por las mujeres, cuando preguntábamos a qué se dedicaban, nos decían: *«A nada»*, invisibilizando de manera inconsciente, todas las tareas que implica estar al cuidado del hogar y de otras personas. En este sentido, y vinculándolo con el significado de «sin ocupación» de la palabra «vacía», nos hace cuestionarnos si este significado se sigue usando hoy en día y de manera natural, cuando hablamos del cuidado.

«A mí me han juzgado... Me han juzgado pues con los niños o la casa. Que hay veces pues que no tienes tiempo y no te da la vida con los niños y eso, y me han llegado a decir: "Pues no haces nada. Pues esto..."". Si te dicen: "Estás todo el día sin hacer nada", es una forma de estar juzgada». Procesos de estigmatización por parte de otras personas que parecen no estar en la misma realidad. Bajo la opresión de los cuidados como algo que se les apropia casi de manera natural, tienen que lidiar también con la etiqueta de «vaga». La etiqueta cosifica porque hace tratar a la persona como si fuera una «cosa» inexistente, carente de todo ser: *«No vales nada»*. Anulando no solo a la persona, sino haciéndola creer que se vale más por lo que se hace que por lo que se es, y a su vez, invisibilizando que el sistema en el que nos encontramos hace que las mujeres sean *«cuidadora los 365 días al año»*.

Así pues, bajo esta percepción de trabajo no remunerado e invisibilizado, aparecen los cuidados en los relatos de las mujeres entrevistadas como algo muy presente, algo que oprime, que no deja descansar, donde no se les permite «parar para descansar», donde *«no se pueden poner malas»*. En el imaginario colectivo, los cuidados que realizan las mujeres continúan siendo una tarea que es llevada a cabo por el mero hecho de ser mujer, limitando las oportunidades para contar con trabajos remunerados fuera del hogar y de los

cuidados. *«Me ocupo yo sola de los tres. Él no me apoya en nada, y estoy yo sola con los dos pequeñitos… Entonces yo sola y ya está»*. La cultura productivista impulsa sistemáticamente a mujeres y hombres a tomar decisiones diferenciadas en torno a sus puestos laborales, generando una mayor distancia a la hora de compartir los cuidados, añadiendo la carga mental o las preocupaciones relativas al trabajo no remunerado que se produce en los hogares. *«Tengo a mi padre enfermo, la que lo cuida soy yo, a mi padre y a mi madre»*. Las mujeres ocupan los espacios privados, los trabajos con menor capacidad salarial y con reducciones horarias para continuar el trabajo que requiere un hogar (FOESSA, 2025).

Estos mecanismos aprendidos y adquiridos a lo largo de los años alejan a la sociedad de la idea que propone Gilligan (1982) sobre la importancia de compartir los cuidados y, por ende, la vida. *«Cuando él se quedó encamado, yo es que no podía físicamente con él. Es que no podía. Porque yo por intentarlo, yo intento todo lo que sea, pero es que físicamente no podía. Yo cogía con sábanas, y le iba empujando, iba empujándole para sacarlo… Yo estaba sola»*. Como veremos en el siguiente capítulo, ante situaciones que oprimen y dificultan vivir plenamente, las mujeres sufren graves problemas de salud mental.

Capítulo 4.- «Me he ido quedando sin voz»

«Poco a poco me he ido quedando sin voz, porque es contar los problemas y preocupar a los demás, por ejemplo, a mi madre yo le cuento alguna cosa y es preocuparla entonces me lo guardo para mí». Llegados a este punto, podríamos afirmar que las evidencias que dan inicio a este capítulo y las que irán apareciendo a continuación, es uno de los resultados que denotan la pobreza feminizada. En la introducción del informe podemos observar la gran influencia de los contextos empobrecidos y de exclusión social, donde las desigualdades sociales y en la construcción de las relaciones, el patriarcado toma un poder absoluto. En estos contextos, donde las situaciones de violencia se experimentan día a día y, debido de nuevo a toda esa estructura que genera desigualdad, son las mujeres las que sufren violencia en todas sus formas (capítulo 1). Las mujeres narran lo que es «sentirse sola», llevándolas a sentirse «vacías» (capítulo 2), y a pesar de esos sentimientos, que tienen que dejar a un lado, asumen por obligación lo que el sistema les impone: una herencia de cuidados que las «destruye» (capítulo 3).

«Entras en una dinámica de querer hacer algo y te absorbe. Que te enredas tú misma en hacer más cosas, cada vez más cosas en casa. Como no trabajas y estás en casa, ¿qué haces? Pues barrer, fregar, limpiar el polvo, volver a fregar y mañana vuelta otra vez lo mismo. Y cuando estás trabajando no tienes tiempo más que para hacer la comida, la cena y poner una lavadora. Te absorbe la casa».

Una herencia de cuidados que las «destruye» hasta quedarse «sin voz». Aquí radica la importancia de la interseccionalidad en el análisis de la feminización de la pobreza; una pobreza que también es heredada de generación en generación (Flores, 2016), que hace que las sean las propias hijas las que quieran proteger a sus madres

«No sé cómo explicarlo, pero vamos…, prefiero no hacerlo. Es contarle las cosas y preocuparla». «Yo no puedo contarle a mi madre los problemas. Porque ella se va a preocupar y va a pensar en mí. Estamos lejos y no quiero preocuparla. Así que le digo: "Todo va bien, todo va bien", aunque estoy dentro del problema».

«Sufrí de todo cuando era pequeña. Rompimos el vínculo porque fue algo muy duro que hizo. Nunca le dije nada a mi mamá cuando era pequeña por miedo, porque él me amenazó que mataría a mi mamá. Así que no hablé hasta que tuve 20 años».

«No hablar» y *«sin voz»* se muestran como representación gráfica de una vida de dificultades, de (des)cuidados, de abusos, de opresión. En contextos de alta vulnerabilidad

social, los problemas se derivan de múltiples factores, ocasionando una dificultad extrema para paliar dichos problemas. Cuando ya no se puede más con la situación que se lleva años «aguantando», llega el destrozo físico y mental.

«He estado [de cuidadora] muchos años con mi marido enfermo hasta el día que falleció el pobre. Es muy difícil, terminas con el cuerpo destrozado, un poquito también con la mente porque no puedes evadirte. Puedo decir que soy una persona que me guardo mucho las cosas para mí. Y cuando lo estoy pasando mal no lo manifiesto. Mira, con mi marido, que al tener el hombre daños cerebrales me trataba... Y tú a veces sentías la necesidad de correr, pero ¿dónde iba? Entonces, toda esa sensación es un machaque físico y psicológico... Te destruye de una manera...».

Pero un destrozo y un sufrimiento de nuevo individualizado: *«Aguantándote tú sola, destrozándote mentalmente»*. Esta es una de las secuelas derivadas de las desigualdades y de un contexto que golpea continuamente donde no hay alternativas de salida. Un contexto que va limitando y, en consecuencia, incapacitando a la persona, destrozándola hasta arrebatarle aquello que, en un principio, nada ni nadie puede quitarle, la humanidad de ser persona. Es en este momento cuando la depresión hace desaparecer a la persona y toma con fuerzas las riendas de la vida, despojándola de su identidad como persona y sustituyéndola por una identidad deteriorada (Goffman, 1963) y negativa (Tajfel, 1972).

«Cuando me canso pues duermo, por ejemplo, o quedarme callada y no decir... Cuando queremos explotar, pues en vez de explotar hablando, chillando, o llorando, pues te quedas callada. Es que prefiero quedarme callada porque por mucho que hable o por mucho que chille, sé que es como que estoy echando en un saco roto».

«Tengo ansiedad porque de tantas cosas que he pasado en esta vida, yo estuve hasta en rehabilitación. Tuve la ansiedad, pero se me está calmando un poco ya».

«Las casas no están preparadas para el verano, entonces tienes que estar en la calle. A mí el verano pasado me dieron muchísimos ataques de ansiedad seguidas de esto de que me desmayo». Y es que vivir en la exclusión es *«acostumbrarse»* al sufrimiento que puede generar la continua incertidumbre, donde los apoyos son escasos, provocando el deterioro del bienestar físico, mental y social de la persona. *«Parece que están en un estado [...] como de inmunidad, que no les afecta, que no es así evidentemente»*. Podríamos decir que esta aparente inmunidad se desarrolla como mecanismo de defensa para seguir viviendo. *«No sé si sobrevive el más fuerte o el que más se acostumbra»*. Pero la cuestión no es que la persona se acostumbra a las situaciones de sufrimiento, pues siguen provocando dolor, sino que dicho estado de inmunidad se desarrolla con la intención de proteger a la propia persona de sus calamidades, pero siguen dañando su salud mental.

En este sentido podemos destacar dos aspectos que se interrelacionan entre sí. Por un lado, y como se ha ido evidenciando a lo largo del informe, los contextos empobrecidos limitan a las mujeres en muchos aspectos. Las mujeres priorizan las necesidades de sus familias frente a las suyas propias, donde el valor de lo personal, de lo propio, está opacado por la carga impuesta de los cuidados dirigidos a otras personas. Por otro lado, y sumado a lo anterior, se observa la brecha económica que sufren las mujeres en contextos empobrecidos. Las posibilidades económicas que disponen las mujeres en estos contextos alejan la urgencia de atender sus cuidados personales, sustentado a su vez, en las normas patriarcales que impiden considerar la salud mental de las mujeres como una prioridad. “La privación de las necesidades básicas implantada en la estructura y justificada por la cultura” (Galtung, 1985, p. 107), en este caso, por la cultura de la pobreza y por la cultura patriarcal.

«Alguna gente sufre mucho, la verdad, porque hay veces que no tienen para comer las criaturas, que todos los días no se gana. Yo tengo mucha depresión, y mucha

ansiedad, desde hace mucho tiempo... ya hace mucho tiempo. Y una la va arrastrando. Una depresión, una ansiedad, una flojera...».

Y esto puede tomar dos rumbos: por un lado, resquebraja la autoestima, el autoconcepto, la motivación, y por otro, extermina los proyectos de vida, los procesos de empoderamiento y las capacidades individuales. Esta complejidad de procesos y sucesos desarrolla en la persona desesperanza crónica, incapacidad, dando lugar a la indefensión aprendida (Vélaz de Medrano, 2004). *«Es verdad que es muy difícil vivir en este barrio, pero también en los barrios con exclusión, donde estamos dejados de la mano de Dios. Yo creo que vamos a morir aquí, pero desde la depresión».*

Capítulo 5.- «Son más buscavidas»

Vinculado al capítulo anterior, a pesar de que han sido numerosos los relatos centrados en las problemáticas de salud mental derivadas, fundamentalmente por la «carga» que soportan diariamente las mujeres, este capítulo se centra en la lucha a modo de resistencia, dando paso a la resiliencia. Una lucha continuada que lo expresan a través de la metáfora *«buscarse la vida»*. Sería algo así como buscar una vida que se perdió, que fue perdida en la exclusión, provocando así «una vida derrotada por la exclusión social para la que sólo queda la lucha» (Ruiz- Román et al., 2023). "Las desigualdades son sin duda, el hecho universal de la humanidad que más ha afectado a nuestra evolución social, y la lucha por la igualdad se ha configurado siempre como un motor de cambio" (Corona- Aguilar, 2004, p. 340).

«Aquí la gente se está buscando la vida todo el puñetero día», se ve la lucha y el coraje por y para revertir estos procesos de exclusión social y de desigualdades. Luchan cada día por una vida mejor, por unas condiciones más favorables. Durante el análisis de las distintas voces, se muestra como ese «buscarse la vida» recae en las mujeres de las familias, donde frente a cualquier adversidad, siguen siendo ellas las responsables de buscar recursos para las familias; las responsables de mejorar sus vidas

«Y las mujeres son las que trabajan y se buscan más el dinero, ¡que ni ellos! Ellas son las que tienen que ir a vender... Son más buscavidas».

En las situaciones de fragilidad familiar son ellas las que se encargan del bienestar de la familia, del sustento económico, del soporte de los cuidados. Ser mujer ya es complejo, pero ser mujer migrante empeora aún más los procesos de inclusión. Teniendo presente esta mirada interseccional, se muestra como ser madre y mujer migrante precariza esta metáfora, «buscarse la vida», ya que se enfrentan a las problemáticas derivadas por ser mujer, junto con otras provenientes de las barreras del idioma o del choque cultural, entre otras, generando una brecha más profunda en su recorrido. Pero frente a ello, siguen siendo ellas las que salen adelante, y las que siguen resistiendo estas dinámicas opresivas.

Las mujeres migrantes *«en cuanto ya se ven unas mínimas habilidades son las que acaban manteniendo los horarios, la educación de los niños... Todo lo que es buscarse la vida, lo acaban haciendo ellas, y cuando ellos (parejas) tampoco pueden, las que acaban saliendo a la calle a buscar comida donde sea, sea como sea, son ellas. También hacen sus faenas porque cuidan abuelos, limpian casas, todo prácticamente en negro... Pero en el momento de máxima desesperación, las que salen a buscar comida son ellas».*

Esta evidencia ejemplifica que los puestos de trabajo vinculados a los cuidados, precarizados en su gran mayoría, siguen recayendo en las mujeres (FOESSA, 2025). Concretamente en el caso de las mujeres migrantes, esta situación empeora aún más, empujándolas a empleos relacionados con los cuidados, como ya hemos visto, o con el campo, también con condiciones precarias.

«Hay señoras migrantes que han salido del campo, han aguantado la de Dios porque con toda la idea de que su niño estudiara, su niño tuviera una vida mejor».

«Es que una mujer es luchadora. Una madre es luchadora..., lo es más que un padre. Yo me levanto por la mañana, hago mi café, mi desayuno, ya empiezo con mi cocina, a limpiar mi cocina, ya empiezo con mi... Con mis habitaciones, a cambiar de sábanas, a poner lavadoras, a fregar, limpiar, lavar el suelo, a limpiar las ventanas, yo qué sé, ¡a todo! Y un hombre no hace esas cosas. Un hombre no las hace. Por lo menos el mío no las hace».

En una situación de máxima desesperación vuelven a ser ellas. Ellas son las que siguen enfrentando las situaciones de vulnerabilidad porque, para ellas, la familia y sus hijas e hijos, son la prioridad. Se denota cómo la maternidad es una forma de lucha y resistencia, y hablamos de ello por lo que expresan y cómo lo expresan, porque migrar tiene un objetivo claro, mejorar sus propias vidas, pero sobre todo la de sus hijos e hijas. De esta forma, la maternidad se convierte en el eje principal de la lucha. El hecho de «levantarse cada día», aunque parezca simple, es seguir luchando y seguir avanzando frente a cualquier adversidad encontrada en el día a día. *«Solamente por levantarse cada día y estar a lo que hace falta y a lo que no, ya es luchar».*

«Nuestra fuerza para luchar está en nuestros hijos. Un futuro mejor para nuestros hijos. Los niños quieren hacer una actividad, mi hijo que quiere hacer fútbol y la otra quiere hacer piscina y no tengo fuerza para llevarlos. Yo quiero meterlos, pero tengo que llevarlos todos los días y no puedo, no puedo. Todo esto influye la salud mental para los niños. Y sufren. Los niños notan, eso. Están sufriendo por dentro, los niños son quiénes más sufren aquí porque ellos quieren vivir mejor, igual que sus amigos del cole, porque no saben que sus padres no pueden económicamente. Ellos quieren vivir igual que ellos. Ellos quieren vivir normal».

Este sufrimiento por la infancia hace que la lucha perdure y que sea el motivo por el que sigan enfrentándose a las adversidades. Es una lucha donde el bienestar de sus hijas e hijos se convierte en prioridad. La prioridad de *«vivir normal»*, que tengan otra realidad, que puedan elegir, que tengan otras oportunidades y no sientan que están *«encadenadas».*

«Porque yo no quiero para mi niña esta vida, yo no la quiero y menos aquí. Aquí es demasiado duro, demasiado duro en la crianza de los niños».

La crianza se convierte en lucha, se convierte en resistencia a los patrones adquiridos socialmente y a las estructuras de poder. Se siente, a través de sus voces, esa oposición hacia una vida de opresión y exclusión social, a la vez que se denota una fuerza por el cambio, *«yo quiero que mi hija sea mejor que yo»*, siendo, ellas mismas, conocedoras de las dinámicas sociales por las que son atravesadas, luchan para que sus hijas no reproduzcan las mismas situaciones que ellas y tengan otras oportunidades.

«Si hubiera sabido la vida que me esperaba, sí me hubiera quedado, porque eso de casarte pronto, tener hijos pronto y tener que luchar tan pronto, hubiera preferido pues quedarme en un colegio, estar estudiando, que por decirlo así tenías la vida resuelta. Por eso yo a mi niña le digo que tiene que estudiar, que no tiene que casarse pronto, tener hijos pronto. Si está de mi mano, yo lo evito».

Ellas y sus experiencias cabalgan entre el miedo y la lucha. Por un lado, se enfrentan al miedo de esa reproducción de vivencias rompiendo así la transmisión intergeneracional de la pobreza (Flores, 2016). Por el otro, ese miedo que se materializa en lucha para que sus hijas e hijos tengan otras oportunidades y otros modelos a seguir. Las madres se convierten en las primeras figuras de referencia. *«Cuando tienes depresión y tus hijos te ven así,*

¿cómo se van a sentir ellos? Tú vas a ser fuerte, aunque no puedas estar fuerte, pero tú vas a estar fuerte para tus hijos. Para que no te vean así...».

«Yo considero que he luchado en mi vida. Cuando se termina algo y no hay, pues ya tienes que luchar para... Se me acabó el contrato de mi alquiler y yo luché, luché y otra vez me hicieron el contrato de mi piso... Muchas cosas... Cuando hay que hacer algo, pues hay que hacerlo. Ya son 15 años, ya estoy acostumbrada. Te vas acostumbrando...».

Se van acostumbrando a la lucha, a que diariamente tengan que estar resistiendo una estructura excluyente. Comienza por una lucha donde se dan el valor, una lucha para que las demás personas las valoren, y una lucha por ser persona, porque desde una posición de opresión y exclusión, la persona siente que su valía se pierde, que ya no es persona, que es de otro mundo, un mundo donde lo correcto es lo impuesto por la sociedad y donde la diferencia no tiene cabida. Estas mujeres luchan por su valor propio y por el que el resto de la sociedad vea que *«son personas»*.

«Lo necesitan las chicas jóvenes y mayores. Que muchas veces hay gente no se cuida, no se pintan... Ver a la gente de valorarse. Darse a valorar. De que somos personas. Aquí me gusta cada historia de las chicas y las mujeres. Es más difícil, es más difícil para ellas. Pero cada historia creo que es bonita. Son luchadoras. Somos luchadoras, se dice».

Cuando una persona lucha por ser vista como «persona», es porque en algún momento se ha perdido esa condición humana, la visión que se tiene hacia ella y automáticamente pierde valor. Este proceso se produce en consecuencia a relaciones sociales que están basadas en roles y estereotipos de género, encuadrados en una estructura patriarcal, donde la mujer está en un segundo plano y atravesada por diversos ejes de dominación. Esos estereotipos hacen que la persona desarrolle una identidad cosificada, robándole así la humanidad (Ruiz-Román et al., 2017). Esa identidad cosificada genera un dolor reflejo de la opresión social, cuya respuesta es la lucha, constituyendo el inicio de la resistencia.

Esta lucha también es una lucha sociopolítica, una lucha por los derechos y por la justicia social, una lucha que para estas mujeres se centra en el bienestar de sus familias, pero que de forma invisible efectúa incidencia política, una incidencia que viene a manos de la comunidad, de las mujeres que habitan los espacios.

«Gracias a Dios, nosotras tenemos derecho para nuestros hijos en el cole. Pero si no hay luz... Lo más importante es luz. No hay luz, la limpieza no hay, no hay camino asfaltado, no hay transporte... Muchas cosas. Para estudiar los niños no pueden, por la noche no tienes luz, no puedes estudiar. Para empezar, es que no tenemos ni derecho de vivienda. ¿Por qué nos quieren quitar de aquí? Porque no tenemos ese derecho de estar aquí, así que te defiendes a ti misma».

Se defienden a sí mismas frente a las desigualdades estructurales que azotan una sociedad patriarcal, clasista y capitalista, donde la diferencia es motivo de exclusión y, por ende, una falta de derechos. En las voces de las mujeres se vislumbra la lucha que llevan haciendo durante años, y cómo se han ido transformando los escenarios que habitaban las mujeres, *«yo creo que somos mujeres fuertes porque nos ha tocado vivir en una época de mucho cambio, porque las mujeres anteriores a nosotras rara era la que trabajaba, porque trabajaban muy pocas»*. Una lucha compartida y comunitaria como forma de resistencia a la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Hay que dar visibilidad a las realidades que aún están ocultas en la sociedad, en el entramado social y en esos procesos de exclusión social, *«se lucha mucho, se lucha todavía y me encanta, es una maravilla de ver. Es bonito ver estas mujeres que luchan por obtener lo que no han obtenido los antepasados»*. Que esta lucha sea reconocida entre las

mujeres es crucial para los procesos de resiliencia. El apoyo mutuo y la sororidad en procesos de vulnerabilidad es un acto de valentía y de resistencia. Reconocer permite conocer, y permite entender procesos y otras realidades, comprenderlas y acompañarlas desde la cercanía, *«lo hemos hablado muchas veces y ellas lo dicen, son mujeres muy fuertes. Venirse de otro país, estar aquí luchar todos los días. Muy fuertes. Son muy valientes. Muy valientes»*.

El apoyo mutuo, la corresponsabilidad y las relaciones igualitarias accionan las luchas compartidas, donde el peso de la carga se distribuye, erradicando así ese sentimiento de soledad, frustración e inseguridad. *«La persona con la que yo me apoyo totalmente es mi esposa. Vamos ahí, hombro a hombro, contra todo, con lo que se venga, es mi esposa, es mi compañera, es mi amiga de lucha. Tiramos por delante»*.

La lucha como signo de resistencia promueve la aparición de procesos resilientes, pues la resiliencia no solo es resistencia, sino que conlleva todo un proceso donde la persona se sobrepone a la adversidad y se (re)construye (Manciaux, 2010). Un proceso de (re)construcción proyectado hacia el futuro que las mujeres describen como una lucha compartida poniendo el foco en la mejora de sus vidas y el de sus familias.

Por tanto, la lucha viene de la necesidad de *«tirar por delante»*, de salir, de ser otra persona, de cambiar de vida y de tener oportunidades. Unas oportunidades que, para muchas de las mujeres, sobre todo las madres, se vincula con estudiar. Tener estudios se convierte no solo en una puerta para salir de ese otro mundo (Ruiz-Román, et al., 2017), sino como un acto de liberación que se vincula con la propia libertad (Freire, 2009).

«Estamos luchando, queremos. Aquí hay mucha lucha. En el barrio hay muchas mujeres ahora que están haciendo muchas formaciones para que puedan trabajar. Luchas para aprender y estar luchando. Estudiamos para salir de aquí [del barrio], tenemos que empezar a hacer muchas cosas, primero tenemos que estudiar. Como madre tenemos responsabilidades con nuestros hijos en casa y encima tenemos que estudiar para salir».

Los estudios son otra forma de resistir y de lucha, es un mecanismo de resistencia que se genera a raíz de una desigualdad, creando en las personas una identidad de resistencia. Una identidad generada por "aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad" (Castells, 1998, p. 30). Esta identidad y esta lucha a través de la resistencia está promovida por los mecanismos que usa la sociedad hegemónica sobre otros colectivos contrahegemónicos u oprimidos, como en este caso son las mujeres.

«Aguantar» y «luchar» para resistir son palabras que surgen de forma constante en los relatos. La palabra «aguantar» se refiere a la acción de sujetar algo con fuerza usando las manos, estas mujeres «aguantan» su realidad y la realidad de sus familias en sus propias manos. Ellas aguantan y resisten para que sus hijas e hijos tengan oportunidades, *«estamos aguantando por los hijos que todavía son pequeñitos»*. Ellas aguantan por *«ganarles el pan a sus hijos...»*, ganar algo que se perdió, *«buscarse la vida para ganarse el pan»*, ellas luchan a través de ellas mismas y de la fuerza por sus hijas e hijos, luchan por buscar lo perdido y ganar la batalla. En las metáforas «buscarse la vida» y *«ganarse la vida»* se refleja como quien busca su vida porque no la encuentra, quien se la gana es porque la tuvo perdida y quien la resuelve es porque tiene problemas que la obligan a solucionar. A pesar de ello, ellas siguen luchando, es una lucha, entendida como un *«no rendirse»*, se trata de una lucha en la que llevan las de perder: acaban por naturalizar la realidad, por aceptar trabajos

precarios y por desvalorar sus vidas, y hablan a menudo como soldados en una trinchera con el enemigo acechando (Calderón-Almendros, 2014).

La palabra lucha significa esforzarse o combatir cuerpo a cuerpo. Las evidencias analizadas reflejan y están impregnadas de ese esfuerzo, de ese significado, se muestra cómo las mujeres transitan situaciones y circunstancias que las hacen luchar cada día y a cada momento: se *«buscan la vida»,* estudian para mejorar sus vidas y las de sus familias, pero también luchan por otras mujeres, por su autocuidado y por dar valor a sus vidas, luchan por las generaciones que ya no están y que lucharon, y luchan por las generaciones que vienen y sobre todo, luchan por ser diferentes, por salir de estas situaciones a las que se ven sometidas en búsqueda de futuras *«oportunidades»*.

Capítulo 6.- «Te abre puertas»

Este capítulo señala cómo las personas relatan su realidad en base a la palabra «oportunidad». Haciendo un análisis de esta palabra, encontramos relevante que su uso conlleva un posicionamiento frente a la acción. Es decir, a la hora de concebir las posibilidades que existen, la acción de la persona y el contexto puede dar oportunidades para llevarlas a cabo. La etimología de la palabra oportunidad viene del latín «opportunĭtas», cuyo significado original es «estar frente al puerto», que hace alusión a las posibilidades de llegar a un lugar seguro, un puerto en el que poder parar después de la tempestad. Podríamos decir que la tempestad es la exclusión en sí misma. Recurrir con frecuencia a la palabra *«oportunidad»* también nos transporta al anhelo de algo, sentir que estás en un barco esperando llegar al destino, pero la marea genera situaciones complejas que condicionan la navegación y, el puerto significa encontrar un momento idóneo y favorable para actuar.

«Para mí ser alguien en la vida significa, la verdad, que mucho. Estar reconocido por todas las personas, que te miren como eres. Que no te discriminen sin saber cómo tú eres». En las voces de las personas descubrimos cómo se sienten en una continua navegación contracorriente, generando situaciones de dificultad que anclan sus vidas en puertos abandonados. El barrio es un espacio «encadenado», una «isla desierta» en la que conforman sus vidas con posibilidades limitadas. Esa isla desierta provoca el rechazo de las personas que han llegado al puerto socialmente idóneo, por ello resulta relevante como las personas en la isla desierta tienen que reclamar que *«quieren seguir adelante. Oportunidad de trabajar. Somos seres humanos, somos todos iguales»*. El olvido de las personas que viven en estas islas -estos barrios- conlleva una «condena» en sus vidas, haciendo que tengan que luchar incansablemente, volver a remar hacia un nuevo puerto que brinde las oportunidades que desean.

Por eso, llegar a un puerto como oportunidad precisa del reconocimiento externo, de una persona hacia otra persona, y de las posibilidades que el puerto puede brindar; alcanzar la meta con el fin de seguir con el planteamiento vital que habían marcado y, una vez anclados en ello, dar posibilidades a las personas que siguen buscando su propio puerto.

«En este curso sabemos nuestros derechos, cosas del barrio, otras cosas nuevas. Queremos ayudar a la gente. La discriminación la pasamos nosotras, no la pasa otra persona. Tenemos que ayudar a otra persona a cómo va la vida, como tiene que vivir con la vida. Yo quiero ayudar a la gente a salir y ayudar a la gente hasta donde quiera. Y donde ella quiera ayuda, como está la vida, como tiene que ir por el mundo».

La mera circunstancia de tener que reconocerse como ser humano vislumbra la discriminación que experimentan a su alrededor. Sentir cómo las personas las apartan de sus ciudades, que las abandonan en esa isla desierta porque no tienen oportunidades para vivir dignamente, que han sido apartadas de ser seres humanos y ahora tienen que luchar para

alcanzar algo que les ha sido arrebatado. Esa posición de lucha constante que señalábamos anteriormente también evidencia que las personas perciben cómo son discriminadas en base a su procedencia o a su barrio, haciendo que enfrentarse a situaciones cotidianas estén estereotipados por los prejuicios que existen sobre sus vidas.

«Hay gente de todo. Tú puedes mirar y pensar, pero no puedes discriminar. Lo peor que podrías hacer es discriminar a los demás. Porque dices: "Ay, que es un gitano", "ay, que es moro", "ay, que es marroquí", "ay, que es rumano", ¿me entiendes? Entonces no puedes discriminar a la gente. No puedes discriminar, a veces es como... Más bien racismo, porque sea de otra etnia o sea de otro país. Y vienen, yo creo que, a cambiar el estilo de vida, a darse oportunidades. Que es lo más bonito de soñar».

Además, no podemos olvidar que muchas personas que forman parte de estos barrios han emigrado de su país de origen por diversas razones y tratan de conseguir esas oportunidades en un nuevo lugar, que vuelve a ponerle barreras donde la lucha es parte de su propia existencia. Las dificultades a las que hacen frente están acompañadas de prejuicios y estereotipos que acaparan sus realidades, sufriendo situaciones violentas que merman sus posibilidades (Nussbaum, 2012).

«Es verdad que la oportunidad de una familia entera, una casa, el salario, el trabajo, vivir bien como merecen... Ellos vienen desde Marruecos porque sufren en Marruecos. Quieren cambiar de vida, pero cuando llegan aquí la vida va peor que la que han dejado ahí. Yo a mi hijo cuando bajo por ahí para ir a la iglesia, me dice: "Mamá, que me huele a peste". El pequeño ahora tiene 6 años, me dice: "¿Por qué las calles están muy sucias?"».

La pertenencia a esa «isla desierta» supone, también, significativas barreras arquitectónicas y son percibidas como muros invencibles (Ruiz-Román et al., 2022). Estos muros no permiten ser traspasados porque llegan a ser invisibles por las personas –y el resto del mundo-, pero también porque están construidos suficientemente sólidos para que las personas vivan en esa isla, independientemente de su esfuerzo para hacer frente a los muros, reforzando aún más que las mujeres se sientan *«encarceladas»* y *«encerradas»*. Esto genera mayores dificultades en el desarrollo de las personas y en las oportunidades, que se van reduciendo debido a la falta de accesibilidad del barrio.

En este aspecto, los contextos escolares renuncian a una parte esencial de sentirse parte de la escuela, la lejanía de los barrios a escuelas y a otros espacios educativos limita las interacciones fuera de la escuela y perpetúa en el aislamiento de las personas que están en el barrio. Las madres muestran cómo esta limitación de oportunidades *«te está dejando de lado»*. Estar apartadas de la escuela significa una diferenciación en el trato con el resto de la comunidad educativa, que les aleja de las múltiples posibilidades que esta ofrece.

«O el AMPA mismo, cualquier cosa que sea fuera del horario escolar, como que no tenía ese acceso, de hecho, ni siquiera nos lo proponían. Entonces ya te están dejando de lado, no te están ofreciendo esa oportunidad de ir a lo mejor con todos tus compañeros a esas actividades por saber que eres del barrio y no te lo puedes permitir. Entonces yo ahí ya veo una diferencia».

Para estas mujeres, el acceso a la educación es una oportunidad que atiende todos los factores que se interrelacionan y forman parte de los ejes de opresión que señalábamos anteriormente. El *«estudio»*, como ellas lo denominan, es una herramienta de resistencia hacia las opresiones experimentadas, que condicionan las decisiones vitales y las posicionan en contexto de mayor vulnerabilidad. La imposición patriarcal se refleja en la cultura, a través de los roles de género que perduran en el tiempo. Estos radican principalmente en el papel de las mujeres en el trabajo del hogar y los cuidados, por lo que los estudios quedan fuera de toda posibilidad. Las mujeres tienen que hacer frente a unas barreras patriarca-

les que disminuyen el desarrollo pleno de su identidad, lo que supone remar hacía el lado opuesto de lo que esperan de ti.

«Yo lo veo de todo muy mal.... Aquí [en el barrio] está todo muy mal. Incluso han salido niñas de aquí y se han tenido que ir porque los padres no han querido dejarla de estudiar. Se han tenido que meter en casa de acogida para estudiar. En casa de esta, que recogen a los estudiantes para que ellos puedan estudiar porque si no los padres: "Tú no, tú tienes que estar casada, cuidando a los niños y trabajar el hombre". Y ella, sin embargo, le ha gustado sus cosas y ha querido ser más, más que ellos...Te abre puertas estudiar».

Sin embargo, el cambio generacional que esperan significa la necesidad de vivir dignamente en España y supone un avance frente a las desigualdades que ellas están sufriendo. Estudiar como metáfora de puertas abiertas brinda más oportunidades a vivir la vida que quieren y a no continuar con la sumisión de los roles impuestos por ser mujer, migrante y/o vivir en contextos de pobreza. En este sentido, la «oportunidad» de estudiar y trabajar es esencial para las personas que han vivido situaciones discriminatorias por su barrio; es una posibilidad para encontrar el siguiente puerto al que remar. *«Mi punto para poder seguir avanzando es poder estudiar. Como yo estaba con mi hijo, pues no tenía esas posibilidades. Solamente me dedicaba a trabajar, a trabajar, a trabajar... Pero yo creo que aquí, España me ha abierto las puertas. Pero yo creo que en general sí es muy importante para mí el tema de estudio. Yo no quiero pasar toda la vida limpiando casas»*.

Las resistencias que experimentan las mujeres para su propia existencia también nos muestran cómo su identidad es cosificada, y demuestra que la búsqueda de ser persona está presente porque se presupone una identidad por el lugar en el que viven, ser mujer, ser ama de casa, migrante, racializada... (Ruiz-Román et al., 2017). Las mujeres constantemente están en la búsqueda de ser persona, ser seres humanos, ser iguales.

«A mí me encantaría ser otra persona. Y decir, bueno, pues voy allí y van a mirarme bien, voy aquí me van a ver como una persona que soy. Pero hay gente... Yo por eso te digo que yo ahora, en las prácticas que estoy haciendo, estoy contenta porque me tratan como si fueran como ellos, las personas, los mismos compañeros. Pues me presento y me presentan como uno de ellos: "Una mediadora como nosotras. Aquí estoy para lo que os haga falta", que yo lo veo como que me están dando protagonismo, ¿no? Un sitio donde formar parte de algo... Donde te valoran y te dicen esto es así...Eso te hace sentirse bien. Que tú digas: "Mira, estoy haciendo algo por la vida"».

Así las mujeres expresan cómo quieren tener la oportunidad de ser otra persona, de ser la persona sin la etiqueta impuesta por la sociedad. Estas oportunidades se entrelazan con los «sueños» que las mujeres desean y esperan que ocurran. Navegar con la certeza de que el puerto más cercano es el lugar seguro al que llegar sin temporal. Hacer colectivamente que las islas no estén desiertas.

Capítulo 7.- «Tenemos sueños en la vida por nuestras hijos e hijas»

«Luchar» en la batalla en busca de *«oportunidades»* son ideas claves en forma de metáforas que han ido apareciendo en los discursos de las mujeres y que tienen una profunda conexión con los *«sueños»*. Estos no surgen de la idealización de la vida, haciendo que tengan que luchar y pedir oportunidades para vivir dignamente, sino que enmarcamos estos sueños en la capacidad de reaccionar ante las adversidades y hacerlo con alguien y para alguien. *«Tenemos sueños en la vida por nuestros hijos e hijas»*, porque las madres han ido remando hacia un puerto donde esperan encontrar múltiples oportunidades y sus sueños están marcados por el deseo de protección hacia sus familias.

> *El sueño posible no es una idealización ingenua, sino que justamente surge de la reflexión crítica sobre las condiciones sociales de opresión, cuya percepción no se vuelve determinista, sino que comprende la realidad como algo mutable a partir de la participación de los sujetos que la constituyen y son igualmente constituidos por ella. (Freire, 2015, p. 38)*

Las madres proyectan en sus hijas e hijos las «oportunidades» que se dan en los estudios, haciendo alusión a una vida mejor y que esperan alcanzar en las próximas generaciones. *«Necesitamos que nuestros hijos estudien para tener una vida bien, para una vida mejor. Aquí en España necesitas estudiar para vivir mejor, para trabajar mejor, para hablar, para conocer muchas cosas»*. Este gesto muestra cómo sus vidas están condicionadas por el lugar en el que viven, donde consideran que no viven una vida digna o una vida suficiente, que necesitan «buscar una vida mejor». El deseo maternal evidencia que existe un sufrimiento sobre la realidad que están viviendo y que está limitando las oportunidades por las que luchan para sus familias.

«Me gusta España. Al menos me ha dado mucho más que mi país, porque mi país eso es...Una no podía salir hacia adelante. Y más cuando tú tienes hijos, que tienes que buscar un futuro, y allí no hay futuro».

Algunos de estos «sueños» vienen provocados por situaciones altamente estresantes y violentas vividas en sus familias, como hemos visto en capítulos anteriores. Las mujeres que han decidido cambiar de país para buscar mayores oportunidades, esperan que sus sueños se materialicen y supongan para su familia un futuro mejor. En sus relatos se conoce cómo las mujeres no pueden «salir hacia adelante» en las situaciones de opresión que les condenan a vivir bajo los roles de género establecidos. El cambio de país es una posibilidad de soñar, de tomar acción y una toma de conciencia que marca el futuro de sus hijas e hijos.

«Lo que más deseo es tener la habitación de mi hija muy bien, muy bien, muy bonita con su cambiador, su todo. Sus cositas». «Me gustaría que mis hijos lo tuvieran mejor que yo. Porque yo voy para mayor, mi marido va para mayor. Y los niños se quedan aquí. El día que yo me muera, ellos se van a quedar aquí. Les va a hacer más falta a ellos que a mí».

Los sueños también están condicionados, y en el terreno que nos ocupa, las situaciones de vulnerabilidad que se viven en los contextos espaciales generan que las personas limiten sus sueños a las posibilidades que consideran que pueden llegar a tener. Es decir, podemos percibir cómo las mujeres sueñan en base a unas limitaciones impuestas por la sociedad en función de su estatus social. *«Uno de mis sueños es mi nacionalidad»*. Esta evidencia muestra la imponente brecha de desigualdad que encontramos en las personas que migran. Esta vecina cuenta con la nacionalidad de su país de origen, sin embargo, para poder alcanzar sus sueños considera que necesita tener otros derechos. Esos derechos más que jurídicos son sociales, sentir esa discriminación por la nacionalidad daña la salud mental de las personas.

Por ende, los contextos son incapacitantes, condenan a las personas hasta el extremo de decidir sobre sus sueños. Las personas que deciden renunciar a su nacionalidad lo hacen con la esperanza de que puedan tener mayores oportunidades; son sueños que desean cumplir para acabar con la opresión que conlleva. Los sueños que, por naturaleza, deberían ser libres, pero que se van adaptando a los contextos de cada persona. *«Y el otro [sueño] es una hipoteca, porque quiero tener mi propio piso, el mío. Pagarlo, pero saber que es para mí. Y yo pienso que una hipoteca, esos son, los dos primeros sueños. Y los otros ver a mis hijas realizadas. Primero, que nunca dejen de creer en lo que yo les he enseñado y ver realizados sus sueños, lo que ellas quieren hacer aquí»*.

La idea que señalan estas mujeres sobre tener una casa -un hogar- nos traslada indudablemente a la metáfora de la casita de la resiliencia (Vanistendael y Lecomte, 2002) que, con el propósito de ejemplificar los procesos resilientes, trata de exponerlos a través de la construcción de una casa. En esta construcción es esencial contar con las necesidades básicas cubiertas; se trata de formar una vida y soñar con un futuro, porque ya cuentas con lo más esencial para vivir. Una vez que la casa puede comenzar a construirse, son necesarios muchos otros factores, diversos materiales y herramientas que hacen crecer esa casa –esa resiliencia-, promoviendo que las personas puedan tener más sueños y *«tener perspectivas en la vida»*. Una vez que se dispone de los cimientos, las necesidades básicas cubiertas, las personas pueden mirar más allá, conseguir ver el horizonte en el que proyectarse y soñar algo que no habían hecho antes.

«Es muy importante tener perspectivas en la vida. Si no tienes perspectivas, ¿qué vives? Tú dime a mí. Yo creo que todas las personas cuando empiezas a decir: "oye, yo tengo, pues, no sé, las necesidades básicas cubiertas, ¿no? Busco otras perspectivas en mi vida" Yo creo que siempre hay que avanzar. Siempre hay que avanzar en la vida. Creo que es lo primordial de una persona».

«Tener perspectiva en la vida» nos habla de mucho más, de la posibilidad que brinda la toma de conciencia y que facilita el avance vital. Según la RAE, significa tener una «visión, considerada en principio más ajustada a la realidad, que viene favorecida por la observación ya distante, espacial o temporalmente, de cualquier hecho o fenómeno». Pero la construcción de los sueños no viene dada únicamente desde el deseo de tener una vida mejor, sino que los *«sueños»* evocan a una acción colectiva para transformarlos a la vida cotidiana. Los sueños compartidos no se quedan en lo etéreo, sino que se materializan y construyen la realidad.

Esto se muestra con el esfuerzo constante de las madres para construir esa realidad, *«para desarrollarnos, para trabajar, estudiar y tener un futuro bueno»*, para ellas, para sus familias, y para su entorno en general; esos «sueños» que transforman la lucha y las oportunidades en una visión materializada de sus pensamientos y acciones. Así es como las acciones se convierten en un acto de rebeldía y transformación colectiva de las mujeres, y nos demuestran cómo es imprescindible esa colectividad porque sus *«sueños»*, implican un posicionamiento político frente a las opresiones. Los *«sueños»,* junto a las «posibilidades», son el motor para unirse, para encontrar apoyos que les permitan descubrirse, desarrollarse y *«generar oportunidades»*.

Capítulo 8.- «Para mí es un respiro»

Iniciamos este capítulo con una metáfora que podría ser la antítesis de otras muchas que se han ido relatando a lo largo del informe. *«Para mí es un respiro»* va en contraposición a la *«asfixia»*, al *«ahogo»*, y es el eje central del capítulo que nos ocupa. En este sentido, los relatos que aparecen a continuación van en consonancia con los capítulos siguientes, completando lo que podríamos describir como un tándem que nos lleva a comprender qué sienten las mujeres cuando tienen presencia en los grupos comunitarios (capítulo 8), quiénes y cómo son esas profesionales que acompañan y propician ese «aire» para respirar (capítulo 9), y cuáles son los procesos de empoderamiento colectivo que se conforman en los grupos de mujeres (capítulo 10).

«Yo vine aquí de voluntaria, para ayudar, y resulta que estoy recibiendo más ayuda. Yo me siento muy bien aquí, muy bien aquí. Hago poco, hago lo que puedo, pero recibo mucho y estoy muy contenta, vengo muy muy contenta. Para mí es un respiro cada vez que vengo aquí».

«Respiro», según la RAE, significa alivio o descanso en medio de una fatiga, pena o dolor. Las mujeres relatan que sienten los momentos compartidos como un «respiro». Podríamos decir que las mujeres sienten esa pausa de forma explícita; una pausa que les ayuda a coger *«aire»* nuevo y les evade, en esta pausa, de la carga diaria que soportan permitiéndoles tomar conciencia sobre sus procesos de empoderamiento para actuar, para *«cuidar-se»*, para construir los *«sueños»*.

Como hemos mencionado en capítulos anteriores, los cuidados generan un gran *«peso»* que tienen que soportar llevándolas, en muchos momentos, a *«sentirse solas»*. Por ello, la manera y forma de encontrar momentos para ellas son necesarios, estos «ratos de arreglar», como algunas los han descrito, suponen la posibilidad de construir una nueva visión sobre lo que son, lo que sienten, lo que luchan y generar una mayor autoestima ante las situaciones adversas que las *«encarcela»*. Estos momentos se convierten en fotografías instantáneas de calma, de descanso, felicidad y es, a su vez, la posibilidad de empoderamiento colectivo, como veremos en el capítulo 10.

A consecuencia de cómo se ha conformado la sociedad históricamente, desarrollándose con una mirada patriarcal, las mujeres tenían que permanecer en la parcela de lo privado, en la casa y los cuidados familiares, limitándoles la presencia en la esfera de lo público. Esta estructura social patriarcal hace que ellas no sean su prioridad porque tienen «otras preocupaciones» que las aleja de sus propios cuidados. Éste es uno de los motivos por el que las mujeres necesitan encontrarse, tener momentos donde las cargas se pongan en pausa, un momento donde la sororidad haga efecto en la «lucha», en el empoderamiento, en el autocuidado y en el trabajo consciente de la autoestima. *«No decirnos cosas malas, sino positivas». «Me siento muy feliz». «Descanso para toda la semana». «Buscar siempre un ratito distinto, un ratito para ti»*.

«Para nosotras», «descanso», «regalarme», en estas palabras se refleja la falta de tiempo para ellas en su día a día, por eso lo describen *«como un regalo»*. Es muy interesante si profundizamos en la procedencia de la palabra «regalo», del francés «régaler», significando «tratar con lujo». Esto nos lleva a cuestionarnos el papel del patriarcado en nuestra sociedad, haciendo creer a las mujeres que son culpables de dedicar tiempo «para ellas». Las cargas familiares, los empleos precarios, los contextos en los que viven, hacen un entramado en el que ellas están inmersas, dejándolas fuera de las dinámicas de autocuidado. El tiempo aquí se convierte en un *«regalo»* porque no implica una obligación de sus tareas del hogar o de la familia, sino que pueden tener un tiempo para *«ser tú misma», «un rato de arreglar»*.

La palabra *«arreglar»* comúnmente es utilizada para reparar algo que está roto, que se rompió por algún motivo. Las voces de estas mujeres, y mediante esta metáfora, se resalta la necesidad de reparar el daño que sufren, de arreglar la forma en la que se les mira, restaurar la construcción social que hay alrededor de ellas y crear otras dinámicas que favorezcan la autonomía y el empoderamiento.

«Me siento plena, me siento tranquila. […] Es de lo que yo buscaba, hasta en Venezuela buscaba esa paz, esa tranquilidad… Porque era lo que hablábamos, estás tan metida en tantas cosas del día a día, el buscar el pan, el buscar el agua, el buscar alimento… Que no te da tiempo de ser tú misma, de disfrutar de una exposición fotográfica… Es que no te da tiempo de nada… No te da tiempo, no, no puedes…».

A colación de encontrar *«esa paz»*, los momentos donde las mujeres comparten sus vivencias y malestares están libres de juicios. *«Al final es un sitio donde puedo ser yo misma, no me siento juzgada, haga lo que haga, y acompañada, compartir la vida», «porque nosotras también necesitamos un ladito de espacio para nosotras estar tranquilas»*. Ellas no sienten una presión o se ven forzadas a actuar de cierta forma, sino que los ratos

juntas, son para ser *«ellas mismas»*, momentos en los que no te juzgan y ayudan a identificar las violencias que se han relatado en el capítulo 1 de este informe.

«Buscar siempre un ratito distinto, un ratito para ti» genera procesos de empoderamiento, donde las mujeres encuentran su valía a través del reconocimiento mutuo, porque en muchas ocasiones el valor que tiene la mujer en la sociedad esta invisibilizado, *«pues la mujer, tal y como somos para ellos, no somos nada»*. Sin embargo, tener un encuentro con iguales genera una apertura en el concepto que tienen sobre ellas mismas, consiguiendo transformar la mirada y el autoconcepto hacia nuevos horizontes, y haciendo ver a la sociedad que *«las mujeres también valemos»*.

Lo relatado durante este capítulo son mecanismos que encuentran las mujeres para sus procesos de empoderamiento mediante los apoyos, los grupos, los momentos compartidos, donde se sienten escuchadas, acompañadas y comprendidas, generando cambios en la forma de definirse a ellas mismas.

«Me hice más fuerte, te hace más fuerte de lo que estabas, pero no fuerte a hacer daño, sino que te hace a ti misma, que te hace fuerte y al mismo tiempo comprensiva, como que hay una mezcla de todo».

Cuando la creencia de una persona hacia ella misma cambia, genera movimientos distintos a los que ha realizado con anterioridad en su vida, por ello cuando las mujeres pasan por procesos de empoderamiento, donde son conscientes de lo que han vivido y son conscientes de las realidades por las que son atravesadas, se sienten como una *«persona nueva»*.

«Cuando ha pasado todo este tiempo, me he sentido fuerte, otra persona. Ya puedo colaborar más con lo que a mí me gusta, que es colaborar con la parroquia, ir por lo menos a misa libremente. Me siento otra persona». Los procesos de empoderamiento en las mujeres nacen por la lucha de la igualdad de género, por una autonomía de ellas mismas, por la participación plena en el ámbito social, económico y político. *«Yo ahora estoy independiente totalmente»*. Estos momentos sirven para dotar de herramientas, tomar decisiones, fortalecer sus voces y defender sus derechos.

Estos *«ratos de arreglar»* que logran ser *«un respiro»* para estas mujeres, significan descansar de esa realidad en la que viven, con la que tienen que luchar diariamente. Verse reconocidas entre otras mujeres, y ser conocedoras que hay otras mujeres que viven realidades parecidas, haciendo que puedan ayudarse, escucharse, sentirse comprendidas y afrontar la adversidad de manera colectiva, uniéndose para generar un empoderamiento en sus contextos. Podríamos decir que *«tomar aire», «respiro»*, podrían ser elementos esenciales para esa *«re-construcción»* y *«arreglarse»* ante las adversidades a las que están expuestas. De esta forma, se evidencian metáforas que describen cómo se sienten las mujeres en estos espacios. Pero es imprescindible destacar que todo lo que sienten es compartido por todas las mujeres, porque los momentos juntas son una forma de resistencia y de transformación colectiva que abre el paso al empoderamiento de las mujeres y al desarrollo de la resiliencia.

Capítulo 9.- «Me han quitado muchas penas»

El acompañamiento socioeducativo tiene como uno de los objetivos principales la autonomía de las personas desde un “caminar al lado de...”. Muy relacionado al capítulo anterior, este capítulo se centra en lo que supone para las mujeres ese caminar junto a otra persona o más bien, cómo caminan con y para ellas.

«Aquí no tienes que coger cita, tú tocas el timbre y dices: "He llegado aquí para desahogarme", y te atienden».

Con las voces de estas mujeres vemos que cuando la acción educativa se centra en la persona y da valía a su historia, se generan espacios donde la persona siente seguridad, acogida y tranquilidad. Cuando la persona se siente querida, escuchada, acompañada, atendida en todos los aspectos de su vida genera un espacio de «comunicación dialógica» donde acaba produciéndose ese acompañamiento socioeducativo (Freire, 2002). Y las mujeres vuelven a mencionar el *«desahogo»* al ser atendidas sin cita previa, sintiéndose acogidas en lugar de *«abandonadas»*.

«Vengo aquí, me han quitado muchas penas porque yo lloro mucho, me han pasado muchas penas. Yo he llorado mucho en mi vida y venía aquí y a mí me daban consuelo». Partiendo de la etimología de la palabra consuelo, esta deriva del latín «consolari», que significa «aliviar», «calmar», «apaciguar». Pero debemos poner atención en el prefijo «con-», pues se refiere a «unión», «cooperación». Por tanto, cuando las mujeres dicen la expresión «consuelo», es precisamente otorgado por alguien, otra persona, en este caso una educadora, que la calma ante sus adversidades. Por tanto, «consuelo» adquiere mayor valor por el acompañamiento que se requiere de otra persona.

«Me abrazaba ella, y ella me decía: "Bueno, ya está bien, venga, siéntate aquí con nosotras, vamos a charlar un poquito". Y me han quitado muchas cosas... Y eso para mí era una cosa buena. Porque... porque me hace sentir... yo qué sé... ¡me da una alegría!, abrazarte... ¿tú sabes lo que es darte un abrazo y que te hablen con aquel cariño? Y que te digan: "Siéntate aquí, que te vamos a dar una charlita buena. No te pongas así, ¡tú adelante!". Y yo eso lo tengo aquí adentro. Eso no se olvida, jamás en la vida».

El acompañamiento socioeducativo permite compartir la *«carga»*, el *«peso»* que soportan diariamente por las situaciones derivadas de la feminización de la pobreza, aquellas que las mujeres describen *«como una cadena ahí que vas a tener un peso en tu espalda»*. Por ello, cuando las mujeres sienten el reconocimiento no solo de la persona en sí, sino también el reconocimiento de las desigualdades y se propician encuentros donde las mujeres se «desahogan», aparece un proceso de liberación, *«te das el permiso de liberar»*, *«me han quitado muchas cosas»*, *«me han quitado muchas penas»*.

Por esta razón, cuando se habla de acompañamiento socioeducativo se ha de reflexionar también sobre el *«trato»* y su importancia. *«¡Me da una alegría!, abrazarte... ¿tú sabes lo que es darte un abrazo y que te hablen con aquel cariño?»*. "Porque con nuestro trato podemos reproducir las desigualdades sociales que hay entre las personas, o podemos sublevarnos contra las relaciones de desigualdad que están presentes en los roles que asumimos" (Ruiz-Román et al., 2023, p. 127). Durante el análisis de las evidencias las mujeres hablan de este trato, de cómo a ellas les hace sentir y, sin ser conscientes, esbozan y plasman cómo ha de ser el trato de las y los profesionales. *«Ellas entienden hasta nuestros gestos»*.

«Respeta el vestido, el pañuelo, las culturas. O algunas veces cuando no sepan algo me preguntan y nosotros respondemos. Pero cuando estamos aquí estudiamos, ellos también van a entender las cosas. Eso es compartir, compartimos muchas cosas...Y coger una cosa buena de cada religión».

Si nos fijamos en el significado de la palabra «respeto» en latín, significa «volver a mirar» o «mirar hacia atrás», esto implica no quedarse con la primera impresión, sino observar, valorar y reconocer la dignidad de la persona. Para estas mujeres que la acción educativa se enmarque en el respeto es escuchar su voz, dar valor a sus historias, a su cultura, es ser comprendida y reconocida.

Este respeto está basado en encuentros y espacios donde la escucha, el poder contar, el sentirse escuchada es lo primordial. La palabra «escucha», apoyándonos en el significado del latín, es «aplicar la oreja» o «prestar atención a lo que se oye», durante el relato de estas mujeres se aprecia cómo esa escucha es lo que hace que ellas se sientan acogidas, y atendidas de una forma integral. Las y los profesionales han de ser *«escuchadoras, eso es más importante, tienen que escuchar y saber cómo facilitarlo»*. El saber facilitarlo está ligado a la confianza que han de propiciar las educadoras y educadores en estos contextos.

La escucha por parte de otra u otro genera que la persona sienta una sensación de «desahogo»; cuando las mujeres están atravesadas por los distintos ejes opresivos, provoca en ellas una sensación de *«ahogo»* e incertidumbre; encontrar espacios y personas dotadas de escucha genera en ellas una confianza que permite que se produzcan momentos en los que poder volver a coger «aire» y compartir lo que sienten ante su situación. La escucha permite sacar del silencio convirtiéndose en un acto revolucionario. Sería algo así como crear el silencio que permite a la otra persona expresarse al «quedarse sin voz». Por ello, la escucha permite a las mujeres a retomar esa «voz» como un signo de empoderamiento.

«A mí, la vida me dieron. Yo me desahogaba con ella. Siempre nos han ayudado gracias a Dios, es una institución donde se puede contar y te dan la confianza como para pedir ayuda. La confianza está en que si necesito ayuda yo sé que puedo conseguirla con ella. Y eso pues da confianza. O le echas valor o no andas, yo lo he vivido muy mal, he estado muy mal, y entre ellos, la ayuda de ellos y todo, hemos logrado que se haya salido».

El respeto, la escucha o la confianza son elementos que describen cómo ha de ser una educadora o educador que acompaña a las personas en situación de vulnerabilidad. Además, cuando una persona está pasando por una adversidad, sentir la disponibilidad por parte de otra persona, en este caso de las y los profesionales, hace que estos procesos de acompañamiento sean enriquecedores. Un acompañamiento socioeducativo que requiere de una acción: *«he estado muy mal [...] y entre ellos, hemos logrado que se haya salido»*.

«Lo tenemos para todo, él te va a dar siempre... Siempre está», estar junto a alguien es, como decíamos anteriormente, una de las bases del acompañamiento, caminar junto a esa persona. Cuando estos elementos y circunstancias se dan hace que la persona sienta que está donde debe estar, y que está acompañada de la forma en la que mejor se siente, empoderándose y generando así su propia autonomía. Un acompañamiento socioeducativo que vaya dirigido a las oportunidades y a esa proyección de futuro, elementos clave en el desarrollo de la resiliencia (Manciaux, 2010).

«¡Ay, para mí este sitio es todo! Yo he estudiado toda mi vida aquí, bueno, toda mi vida tampoco. Son unos profesores que siempre te marcan porque han estado conmigo. También me parece muy bien que tengamos esta oportunidad, de venir aquí a trabajar, a que nos ayuden, a que hagas algo en tu vida. Siempre te dan muy buenos consejos, te dan opciones. Por ejemplo, la educadora nos trajo folletos de ciclos de superior, de grado medio, de básico, y nos dijo: "Mirarlos e informaros de lo que podéis ser en el futuro", y eso de aquí me encanta. ¡Son los mejores! Super majos y en tema de estudios, que yo no tenía ni idea, no tenía ni una puerta abierta, no sabía ni qué hacer con mi vida y vine a hablar con ellas y me dio opciones de qué hacer con mi vida».

Las voces de las mujeres evidencian cómo el acompañamiento socioeducativo abre puertas: *«en tema de estudios, que yo no tenía ni idea, no tenía ni una puerta abierta»* mostrando que otras salidas son posibles: *«me parece muy bien que tengamos esta oportunidad»*, e intentando no solo compartir el «peso» o las «cargas», sino que también posibilitar la construcción de *«sueños»* juntas: *«vine a hablar con ellas y me dio opciones de qué hacer con mi vida»*.

La presencia y la disponibilidad son otros elementos que, con sus voces, nos hacen ver la magnitud que adquieren en los procesos de acompañamiento en personas atravesadas por la vulnerabilidad. Se destaca la compresión por parte de profesionales de la acción socioeducativa hacia las situaciones vividas de las personas que acompañan, configurando espacios donde puedan expresarse sin miedo a ser juzgadas.

«Son buenos profesionales porque ayudan y están. Porque entienden las situaciones y a las personas. No son de juzgar, escuchan, entienden y se adaptan a cada familia y a cada persona. Eso es muy importante y hay personas que no saben, que no se adaptan y juzgan. Pero hay personas que no, que se adaptan y no juzgan».

La sociedad actual está llena de juicios y estereotipos, la persona queda en un segundo plano, evadiendo su realidad y encerrándonos en el simple juicio que se hace sobre ella, encontrar espacios donde no existan estas dinámicas de opresión, y donde la persona pueda mostrarse sin que sea vista a través de su etiqueta, es lo que estas mujeres expresan en sus relatos y en sus voces.

Al igual que las etiquetas generan una identidad cosificada infravalorando a la persona, reforzar los aspectos positivos, transforma, porque el lenguaje modifica el pensamiento. Decir y que nos digan palabras de aliento favorece los procesos de empoderamiento, *«me dice unas palabras tan bonitas que eso se queda aquí adentro. Ella se preocupa mucho por mí»*.

Contar con personas que brinden apoyo social es primordial para el desarrollo de procesos resilientes, especialmente en contextos de exclusión social (Molina-Cuesta, 2022; Padilla et al., 2019). El apoyo social puede hacer frente a una «soledad» a la que, sin apoyos, es aún más compleja erradicar. El siguiente capítulo muestra la importancia del apoyo social destacando algunas de las características que lo hacen ser un elemento importante para subvertir algunas de las desigualdades derivadas de la pobreza. En este caso, veremos que va más allá de los apoyos socieducativos abriendo paso al apoyo entre mujeres y a los espacios comunitarios configurados y liderados por mujeres.

Capítulo 10.- «Las vecinas son el motor de cambio»

A lo largo del informe hemos visto cómo las mujeres que viven en contextos empobrecidos y de exclusión social se sienten *«apartadas»*, *«encarceladas»* en *«islas desiertas»*, donde la conexión con el resto del mundo se ve coartada. Con el capítulo que aparece a continuación, siendo el último de este informe de resultados, se pone en valor un elemento fundamental para promover los procesos de empoderamiento y resiliencia comunitaria.

> *La realidad que aplasta, que «asfixia»; la verdadera realidad que se expone abiertamente ante los ojos de la persona, provocando esa sensación de ahogamiento que aparentemente es individual, pero que se traduce en graves problemas de salud mental, que se extiende y afecta a muchas personas que viven en este profundo «ahogamiento». (Ruiz-Román et al., 2023, p. 124)*

Y así es, la realidad de las mujeres que han participado en esta investigación es compartida. Ellas lo saben. Por eso reclaman espacios, acompañamientos, encuentros, momentos de *«respiro»* y *«ratos de arreglar»*. Actualmente, las acciones sociales que se hacen en barrios en contextos de exclusión donde se ha llevado a cabo este estudio, son conocedoras de las realidades de las mujeres, pero sigue habiendo escasos recursos que se adapten a sus realidades. *«Las mujeres siguen siendo la base de las familias. Son las que las que educan sobre todo a los hijos, las que velan por la comunidad. Entonces eso es así. Y entonces habría que trabajar de una forma integral con las familias».*

Pero va más allá de ese *«arreglar»*, porque la comunidad compuesta y liderada por mujeres se convierte en motor de cambio para construir los *«sueños»* juntas, para *«re-cons-*

truir» la realidad. *«Me gusta estar así acompañada de muchas mujeres, me nutro de su sabiduría, de sus conocimientos [...]. Convivir con ellas y escuchar sus experiencias..., pues me siento bien, me siento muy feliz»*. Los grupos de mujeres se presentan como un elemento de resistencia, de empoderamiento comunitario y transformación colectiva. *«Tú puedes faltar a la clase, pero trata de no faltar al grupo porque es como el momento, el día, en el que nos vamos a reunir... Compartimos. Vamos a compartir...Y a ver que nuevas ideas surgen»*.

> *Contribuir al empoderamiento de las mujeres en las diferentes naciones tanto a nivel local como global constituye un desafío clave para el desarrollo social, político, económico y cultural de las mismas. Sin embargo, cabe señalar que las realidades que experimentan las mujeres es importante estudiarlas, escucharlas y visibilizarlas a partir de sus contextos inmediatos, pues determinan en gran medida lo que son y lo que pueden llegar a ser como colectivo en cada país. Asimismo, los estudios pueden coincidir con otras realidades y pueden hacer aportaciones significativas en materia de promoción de igualdad de género y empoderamiento de la mujer. (Escobar-Arias, 2019, p. 152)*

Así pues y haciendo alusión a una de las metáforas expresada por una profesional y que hace referencia al título de este capítulo, *«las vecinas son el motor de cambio»*, nos parece la forma más fiel de exponer la fuerza arrolladora que tienen los grupos de mujeres. Estos grupos de mujeres configuran el espacio donde coger aire, el lugar donde las mujeres y la comunidad que se «ahoga» por la exclusión, puede *«desahogarse»*, tomar un poco de aire de vida. Unos grupos de mujeres que están guiados por educadoras sociales que «*tratan bien a las personas», «que dan consejos», «que escuchan»* y que *«dan consuelo»*, como vimos en el capítulo anterior. Pero un equipo profesional que, en los grupos de mujeres, no solo gestionan estos espacios como entornos seguros, sino que crean un lugar idóneo para el desarrollo de procesos educativos.

Los grupos de mujeres son esenciales para contribuir al pleno desarrollo de los barrios, ya que muchas de las mujeres son parte activa de los barrios. *«Hemos intentado buscar personas clave que sean muy próximas a la ciudadanía que puedan enganchar con vecinas. Las vecinas son el motor de cambio. Estamos deseando que haya vecinos, pero hay vecinas»*. Pero para que su participación sea fructífera es indispensable crear los espacios en los que puedan reunirse, porque arquitectónicamente, en los barrios de exclusión social no se encuentran lugares que sean lo suficientemente acogedores y que atiendan a las necesidades de las mujeres.

Las mujeres tienen sueños compartidos, propósitos para generar espacios en los que *«poderse soltar»* pero que se ven muy condicionados a los cuidados y las tareas que realizan. El número de espacios físicos pensados por y para ellas es muy limitado y, en ocasiones, se concentran en espacios vinculados a sus hijas e hijos; por eso la siguiente evidencia es inspiradora porque «sin mujeres no hay vida». Hay que apostar, generar y transformar los espacios para que todas las mujeres tengan cabida.

«Intentamos crear un sitio para que ellas pudieran ir porque no tienen dónde. O sea, o ellas están en la calle o no pueden estar en ningún sitio. Es una zona muy deteriorada. Entonces no se puede, no es fácil. Primero no es fácil llegar, por lo que decían, si hay mucho barro no llegan. Y luego pues es un sitio complicado [...], pero hubiese sido una maravilla porque en el fondo era como un espacio para poderse soltar, tomarse un té, poder charlar de sus cosas. Le pondríamos de nombre: "Cafetería sin mujeres no hay vida"».

Ya que "el entorno local desempeña a menudo un papel fundamental en razón de las actividades y prácticas relacionadas con la esfera reproductiva, el cuidado y las obligaciones del hogar" (Brey et al., 2023, p. 190); para estas vecinas, la vida en los barrios se focaliza en su figura como madre. Por ello, es una resistencia estar en otros espacios donde dejar de lado su lado maternal para ser ellas mismas.

«Está muy bien estar con el marido y todo, pero necesitas un poco de espacio aparte. A ver, es que el estar casado es una dependencia total, es que tienes que tener un poco de vida aparte».

Se han ido conformando grupos de mujeres que ayudan a sentirse menos «solas» y que se presentan como espacios de «liberación», «como una paz» que da sentido a sus vivencias. Aquí se da valor al acompañamiento socioeducativo que se realiza en estos barrios, ya que las mujeres encuentran un espacio común en el que poder unirse, conversar y no sentirse juzgadas. *«Las escucho a ellas, lo que viven con sus familias»*.

«De verdad que supremamente agradecida por la oportunidad que se me ha presentado eso la verdad es que te da comunidad, para una persona que no tiene familia aquí es crear esa familia». Que mujeres utilicen la palabra «familia» para referirse estos grupos comunitarios, denota el espacio de seguridad que este ofrece.

Es un "escenario próximo y cotidiano de interacción natural y terreno propicio a las relaciones de colaboración y apoyo práctico y emocional" (Brey et al., 2023, p.191). Las diferencias entre ellas son parte del enriquecimiento que demuestran estos grupos, las mujeres (re)conocen las diferencias y las utilizan para apoyarse mutuamente como ejercicio fundamental para consolidarse como grupo. «Te das el permiso de liberar, soltar, ir sanando también, que ha sido parte del proceso...Y te sientes en ese acompañamiento». Por ello, *«es difícil que la gente se lo pierda, puedes llegar tarde..., pero trata de no faltar»*. Formar parte de un grupo donde ser reconocidas y acompañadas genera un compromiso hacia ese momento, hacia ese encuentro entre mujeres que se acompañan.

«Venimos de un grupo muy distinto. Porque si un grupo lo conforman personas distintas, el grupo es distinto. Y es que es maravilloso, es maravilloso... Porque esta comunidad es paz, y si quiero un día llorar lloro, no pasa nada, y quiero gritar un día grito, no pasa nada...Si quiero un día hacer un gorro para tres personas... Lo hago, y no pasa nada».

Anteriormente hacíamos énfasis en el papel que toman las educadoras en estos grupos de mujeres, puesto que tienen un gran potencial y autonomía dentro de los barrios. Sin embargo, debemos reconocer cómo desde las entidades sociales y, especialmente, desde las educadoras sociales se están promoviendo acciones para su consolidación.

«El proyecto del grupo de mujeres es un proyecto maravilloso que se ha creado por y para ellas. Lo vimos necesario. Es un proyecto que tiene dos partes, esa red de apoyo, que al final sois mujeres que venís de fuera, que cuesta muchísimo volver a confiar, volver a establecerse en un sitio, y veíamos la necesidad de poder hablar entre vosotras, muchas veces sabéis más que yo de todo, de trámites, muchísimo más, de burocracia, que tiene que traer aquí tropecientas [cosas]. Y luego el apoyo que se dan es maravilloso. Y luego lo que digo yo también, que muchas veces sólo juegan el rol de madre, y nos olvidamos de que también son mujeres y que tenemos nuestro espacio, de compartirlo, de vivirlo, y de dejar de pensar en los niños. Y por eso, a la vez, nosotras los tenemos arriba, porque saben que están bien y porque se despreocupan... Y que pueden compartir».

Con estos relatos construimos comunidad y así lo hacen las mujeres que diariamente encuentran un apoyo en los grupos y en otras mujeres que mitigan las dificultades que atraviesan diariamente. Estos grupos se convierten en un elemento idóneo para el desarrollo de la resiliencia. Las vecinas muestran su tranquilidad y acaban soltando la carga que tienen acumulada, hacen que los espacios sean por y para las mujeres y se liberan *«por un ratito»* de su maternidad. Sin el fin de dejar de serlo, pero con la certeza de que necesitan reencontrarse con ellas para sostener la vida. Pero sostener la vida de forma comunitaria.

CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

Esta investigación se enmarca en el Eje de Intervención 2 del PEIEMH 2022-2025 "Economía para la vida y reparto justo de la riqueza", y concretamente en la Línea EV.3 Recursos: luchando contra la feminización de la pobreza y la precariedad. A modo de síntesis final, se presentan las principales conclusiones, así como la prospectiva de esta investigación en base a la Línea EV.3 donde se enmarca este estudio.

Como se ha expuesto desde el principio, las voces de las mujeres marcan significativamente la forma de concebir la investigación, incluyendo un análisis desde la perspectiva feminista atendiendo a la interseccionalidad. Esta investigación ha partido de las narrativas de las mujeres que viven la exclusión y las situaciones de pobreza en primera persona. Mediante las 64 entrevistas analizadas, se ha puesto plena atención en las metáforas empleadas para intentar acercarnos a la complejidad del fenómeno de la feminización de la pobreza. Las mujeres han evidenciado las dinámicas de opresión presentes en sus vidas y cómo el habitar en contextos de exclusión hacen que estén expuestas a mayores desigualdades sociales.

Así pues, las conclusiones que se presentan a continuación también parten de algunas de las metáforas, expresiones y evidencias más significativas de las mujeres que han participado en la investigación. Sus voces continúan siendo la base de partida para construir la consecución de los objetivos alcanzados. Junto a las conclusiones que emanan de los resultados obtenidos, se ofrecen unas breves recomendaciones y líneas de prospectiva que van en consonancia con de los resultados obtenidos, con el objetivo de que puedan servir como mejora social ante el fenómeno de la feminización de la pobreza.

En relación con al **Objetivo 1**. Revisar y actualizar el Estado de la cuestión acerca de la feminización de pobreza en contextos de exclusión con un enfoque interseccional para entender la complejidad de la realidad y, en particular, la de las desigualdades sociales, constatar que la feminización de la pobreza es un concepto sobre el que debemos profundizar, especialmente desde el campo de la Pedagogía Social. Al igual que el análisis de la exclusión social como fenómeno estructural requiere plena atención en identificar cuáles son los procesos y las distintas dimensiones que se interrelacionan entre sí, el análisis de la feminización de la pobreza se ha de realizar desde el enfoque interseccional. *«La foto de persona pobre aquí ahora mismo son madres monomarentales con niños pequeños [...] o madres migrantes con niños menores»*. Se observa la urgencia de analizar la feminización de la pobreza atendiendo a los diversos factores (etnia, clase social, economía, cultura...) que moldean las situaciones de desigualdad que viven las mujeres en contextos de pobreza. Esta evidencia también pone de relieve que **en contextos de exclusión es más probable que la pobreza sea hereditaria; de ahí que radique la importancia de incluir el análisis interseccional en el estudio de la feminización de la pobreza**.

Por otro lado, pese a la literatura existente sobre feminización de la pobreza, hemos detectado que hay escasas investigaciones y publicaciones que analicen esta temática centrada en contextos de exclusión social. Además, dentro del marco de las ciencias sociales, concretamente en ciencias de la educación, existe una ausencia de estudios sobre feminización de la pobreza, por lo que se requieren estudios más amplios que vayan más allá de la perspectiva economicista de la pobreza, incluyendo también la perspectiva socioeducativa.

En relación con al **Objetivo 2**. Analizar cómo viven la exclusión social las mujeres de los 8 barrios a partir de sus propias narraciones, se detectan causas estructurales de base que hacen que estos barrios sigan permaneciendo en situación de exclusión social. A nivel geográfico, las mujeres relatan que se sienten *«apartadas»*, lo que las mantienen al margen de la sociedad. Esta situación hace que *las desigualdades sociales sean mayo-*

res respecto a otros grupos poblacionales, configurándose claramente una ciudad de riqueza y una ciudad de pobreza, donde las mujeres se convierten en uno de esos grupos poblacionales a los que atender con urgencia.

En esta investigación, a través de las metáforas, se han identificado cómo las mujeres experimentan las desigualdades sociales que conlleva vivir en un barrio de exclusión social. Vivir *«encerrada», «encarcelada», «abandonada»*, son algunas de las expresiones que las mujeres han narrado al hablar de sus barrios. En este sentido, profundizar en la feminización de la pobreza requiere también de una perspectiva feminista que logre identificar las causas estructurales instauradas en nuestra sociedad patriarcal. Porque *sentirse «encerrada», «encarcelada» y «abandonada»*, va más allá de la situación de exclusión o de la situación geográfica del contexto en el que viven. Estos barrios *«apartados»* mantienen a las mujeres en una *«condena»*, ya que su situación económica, cultural y personal, en numerosas ocasiones dependiente de otras personas, genera mayor violencia hacia ellas, coartando sus posibilidades, mermando sus capacidades y reduciendo los procesos de empoderamiento, llevándolas a mayores dificultades para salir de su situación. **El barrio se identifica como una dificultad que las empuja a experimentar situaciones de violencia por las personas cercanas y, además, por el entorno social. Se enfrentan a un juicio social que incide en la concepción errónea sobre sus vivencias**. *«Nosotras queremos salir, pero no podemos salir»*.

Es una *«condena»* que ya estaba predeterminada por el lugar de procedencia, lo que supone una violación de los derechos humanos de las mujeres, y sus familias, que viven en contextos de pobreza severa, afectando extremadamente en la proyección de futuro y destruyendo sus *«sueños»*. Ante esto, se observa una incesante *«lucha»* por parte de las madres a modo de resistencia, siendo unas *«buscavidas»* con el único fin de proporcionar *«un futuro mejor para nuestros hijos e hijas»* con el único fin de romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Por tanto, no se puede dejar en manos de la *«lucha»* de las mujeres lo que debería estar cimentado desde la propia estructura. Se requieren políticas públicas que rompan con la *«condena»* para que tanto las mujeres, como sus hijos e hijas, puedan optar a *«oportunidades»* de vida que no se vean aniquiladas por la falta de derechos, ni que hasta los propios *«sueños»* se vean condicionados por la exclusión. Por ello, *se requiere un reconocimiento de los derechos quebrantados, así como la implementación de políticas públicas de inclusión social que eliminen las desigualdades sociales y, sobre todo, políticas de igualdad con enfoque interseccional dirigidas a reducir la feminización de la pobreza en contextos de exclusión*. Como se ha constatado en esta investigación, las mujeres viven la exclusión de forma distinta, por lo que se requieren actuaciones con medios específicos diseñados únicamente para ellas.

Con relación al **Objetivo 3**. Identificar cómo las mujeres generan procesos de empoderamiento y el papel que adquiere el acompañamiento socioeducativo en tales procesos, se detectan elementos fundamentales para el desarrollo del empoderamiento en mujeres que viven situaciones derivadas por la feminización de la pobreza. En este sentido, las mujeres ponen de manifiesto la urgente necesidad de tener tiempo *«para respirar»*. Con esta metáfora evidencian la sobrecarga, el «peso» que soportan diariamente porque *«las mujeres nos comemos todo»*. Ante estas situaciones de desigualdad donde las mujeres se sienten *«solas»*, reivindican *«ratos de arreglar»* como forma de hacer frente a las desigualdades de forma compartida. Estos espacios, que se presentan a modo de *«descanso»* y que describen *«como un regalo»*, son extremadamente necesarios para el autocuidado. Tal y como se ha evidenciado en la investigación, los procesos de empoderamiento requieren de ese *«ratito»* para ellas que permita a las mujeres reconocer sus situaciones y ponerlas en común con otras mujeres. Tanto los espacios como las profesionales que transitan en dichos espacios, donde son personas *«escuchadoras»*, logran que las mujeres experimenten

procesos de empoderamiento, tanto individuales como colectivos, haciendo que retomen la «voz» como un signo de empoderamiento.

Por tanto, **se debe implementar acciones socioeducativas** donde el acompañamiento por parte de profesionales de la educación permita a las mujeres *«ser ellas mismas»*, donde no se sientan *«juzgadas»* y donde puedan *«llorar»* y *«desahogarse»*, pero también, **un acompañamiento que genere procesos socioeducativos que lleven a las mujeres, como grupo, a romper con algunas cuestiones ligadas a la feminización de la pobreza** y combatir la *«condena»*.

Por ello, la configuración de estos espacios tiene que acompañarse de entidades y profesionales que promuevan no solo el encuentro sino la posibilidad de intervenciones socioeducativas que favorezcan procesos de empoderamiento, seguridad y protección. *«Te da comunidad, para una persona que no tiene familia aquí es crear esa familia»*. Estos espacios adquieren relevancia para las mujeres ya que construyen una **base sólida de comunidad** y les permite hacer frente a las situaciones de desigualdad que viven diariamente. Las evidencias muestran como el acompañamiento socioeducativo permite una intervención de calidad asentada a la realidad real y que genera transformación social. *«Para mí es un respiro»*. Dicho acompañamiento debe estar sustentado en unos objetivos o metas a alcanzar que vayan encaminadas al desarrollo de **procesos de empoderamiento individual y colectivo, y que tenga como fin último la autonomía de las personas**. Esto logra romper con las desigualdades sociales y brinda oportunidades para que las mujeres puedan construir sus procesos vitales, *«para desarrollarnos, para trabajar, estudiar y tener un futuro bueno»*, aspectos que ayudan a romper con la feminización de la pobreza.

En relación al **Objetivo 4**. Reconocer cómo desarrollan la resiliencia las mujeres en los diferentes barrios, destacar nuevamente la «lucha» constante por lo que ellas reivindican: *«vivir normal»*. Una vida para ellas y para sus hijas e hijos. En este sentido hay que resaltar el rol de *«buscavidas»* que relatan las mujeres, presentándose como esa *«lucha»*; un rol impuesto por la sociedad patriarcal que las obliga a ser responsables de todo, y que como ellas manifiestan, es un *«peso»* que tienen que soportar. Pero se ha evidenciado que cuando esa *«carga»* es compartida con otras mujeres, aparecen los procesos de empoderamiento como forma de combatirla, haciendo posible afrontar las dificultades de forma comunitaria y posibilitando la construcción de *«sueños»* también de forma comunitaria. *«Somos luchadoras»* y *«tenemos sueños por nuestros hijos e hijas»*. La construcción de sueños se convierte en un modo de resistencia, pasando de la *«lucha»* individual a la *«lucha»* comunitaria, logrando que los *«sueños»* se materialicen en la realidad. Estos procesos son imprescindibles para el desarrollo de la resiliencia. Se observa en las mujeres esa oposición hacia una vida de opresión y exclusión social y, a la vez, mostrando una fuerza por el cambio. Un cambio para ellas: *«estudiamos para salir de aquí», y un cambio para sus descendientes: «yo quiero que mi hija sea mejor que yo»*.

Por tanto, se hace necesario recalcar una vez más que, aunque la *«lucha»* sea compartida y se presenta como una forma de resistencia ante los ejes opresivos y de dominación, no todo puede reducirse a ellas. *«Buscarse la vida»* como algo que no tiene fin lleva a las mujeres a situaciones donde su salud mental corre un grave peligro. Por ello, las mujeres necesitan el cumplimiento de derechos que las amparen en sus *«luchas»*.

Incidir también en los resultados obtenidos de esta investigación que, junto con estudios anteriores, ponen de manifiesto que *las comunidades que brindan apoyo social ante las dificultades se convierten en elemento fundamental para el desarrollo de procesos resilientes*. Por tanto, se hace **necesario establecer acciones de inclusión social dirigidas a la promoción de la comunidad en los barrios de exclusión social que puedan subvertir algunos de los relatos de las mujeres** como *«yo estoy sola»* o *«sentirte tan sola que estamos vacías»*. Los espacios socioeducativos conformados por y para las mujeres

son imprescindibles para combatir la soledad en comunidad y se presentan como una estructura sólida que evidencia la **construcción de la resiliencia de forma comunitaria**. Un espacio donde pueden *«compartir la vida»* y donde se sienten *«liberadas»*. Una red de apoyo donde puedan volver a confiar. En este sentido, las y los profesionales de las entidades sociales, tanto públicas como privadas, deben ser conocedoras de que la comunidad promueve la resiliencia, y en el tema que nos ocupa, diseñar acciones socioeducativas por y para las mujeres, donde ellas puedan poner en común aquello que les preocupa, que también es común, y buscar entre todas cómo solucionar o subvertir esas preocupaciones.

El **Objetivo 5**. Identificar metáforas desde una perspectiva de género interseccional que nos permitan analizar la feminización de la pobreza y las desigualdades sociales y de género, nos dirige de nuevo hacia las metáforas empleadas por las mujeres al expresar que se sienten *«encerradas», «encarceladas»* y *«abandonadas»*. Atendiendo a la perspectiva de género interseccional empleada en esta investigación, se evidencia que estos sentimientos expresados por las mujeres no se vinculan únicamente al hecho de vivir en contextos de exclusión, sino que el enfoque interseccional obliga a realizar un análisis más profundo detectando los distintos ejes de opresión.

Las mujeres han relatado situaciones de diversa índole, profundamente complejas y envueltas en una violencia que contribuye a una pobreza mayor en ellas. Porque además de sentirse *«encarceladas»* por el contexto, también narran que *«estar encerrada, para mí, es que no te dejen donde trabajar»*. Se evidencia cómo la violencia patrimonial y económica está presente en los relatos imposibilitando la integración y la independencia de otras personas, en este caso de sus parejas. Y es que *«hay más machismo en los barrios de pobreza»*, observándose situaciones de violencia más allá de la privación económica que, en contextos de exclusión, peligran de ser naturalizados. *«Las mujeres de aquí son muy sufridas»*. Una violencia que también vulnera los derechos de la infancia y la juventud haciendo que la pobreza sea hereditaria: *«Se destruye aquí la infancia»*.

Pese a la enorme vinculación de la feminización de la pobreza al campo de la economía, las mujeres han identificado cómo los cuidados están siendo una carga donde *«las mujeres nos comemos todo»*. Estos cuidados implican una limitación en el tiempo de las mujeres, pasando a tener como sustento principal el trabajo del hombre o la dedicación de su tiempo en exclusiva a los cuidados, ya sean familiares o personas ajenas. Las mujeres están *«de cuidadora 365 días al año»*. **Los cuidados son elemento central en las vidas de las mujeres**, esto se traduce a una dedicación de horas a tiempo completo **para la atención de otras personas**. Un trabajo totalmente invisibilizado e instaurado en la estructura social patriarcal, provocando, en otras muchas cuestiones, **anular la idea del autocuidado**.

Los cimientos de los cuidados, tal y como están instaurados desde el sistema patriarcal y muy alejado de la ética del cuidado, generan una profunda feminización de la pobreza, especialmente en los contextos donde se ha desarrollado esta investigación ya que, el trabajo del cuidado se convierte en un asunto incuestionable, perdurando los roles impuestos donde las mujeres siguen asumiendo mayores cargas. Por ello, se hace necesario revisar y evaluar el impacto de los planes estratégicos sobre las políticas de los cuidados para evitar la *«sobrecarga»*.

Por tanto, y a razón de lo que manifiestan las mujeres, hay que tomar partido. Esto requiere la responsabilidad inmediata por parte de las administraciones y actuar en base a los derechos políticos, sociales y educativos evitando que las mujeres se sientan *«solas»* ante la exclusión y se sientan *«solas»* ante las situaciones de violencias machistas. Por ello, las acciones que se pongan en marcha deben contemplar la participación plena de las mujeres, para que puedan denunciar los daños provocados por el sistema patriarcal que provoca que muchas mujeres se *«queden sin voz»* y las lleven a situaciones de pobreza de

las que se es difícil salir. Porque tal y como ellas ponen de manifiesto, *«sabemos nuestros derechos»*.

En relación con el **Objetivo 6**. Realizar propuestas a profesionales, entidades e instituciones basadas en las narrativas de las personas informantes y que puedan promover procesos de inclusión ante la feminización de la pobreza desde un enfoque interseccional, resaltar las voces de las mujeres como parte fundamental para que los y las profesionales puedan mejorar su práctica educativa. Es este sentido, las mujeres manifiestan la necesidad de tener espacios *«para ellas»*, donde puedan combatir su *«soledad»*, donde no se sientan *«juzgadas»*, donde *«compartir la vida»*.

Las mujeres demandan **espacios de acompañamiento** donde no solo compartir las desigualdades y adquirir herramientas para subvertirlas, sino que también manifiestan la importancia de cómo tiene que ser el acompañamiento socioeducativo y cómo debería ser brindado por los y las profesionales. Así pues, las mujeres evidencian la importancia de que las profesionales permitan a las mujeres *«desahogarse»* y compartir la *«carga»*, sintiéndose acogidas en lugar de *«abandonadas»*. Para ello, se requiere que las profesionales sean *«escuchadoras»*, pues la escucha permite **retomar esa «voz» como un signo de empoderamiento**. Todo lo que ellas reclaman en sus evidencias genera que las profesionales han de ser personas que generen *«oportunidades»* como *«puertas abiertas»*. Las mujeres reivindican ser *«reconocidas»* porque *«somos personas»*.

Por todo ello, como propuestas a profesionales, entidades e instituciones públicas y privadas, se requiere toda una **red de profesionales** (educadoras/es sociales, trabajadoras/es sociales, psicólogos/as y agentes de igualdad) **especializadas en igualdad de género con enfoque interseccional**. Esto permite *tomar conciencia de todos los ejes opresivos que se interrelacionan entre sí y que deben ser trabajados mediante la intervención socioeducativa*. La práctica profesional debe ser acorde a la realidad de las mujeres, con acciones que atiendan con urgencia las necesidades propias de cada mujer que vive en contextos de pobreza y exclusión social. Esto nos lleva a reincidir en la idea de que el contexto que no solo las *«condena»* territorialmente, sino que, por ser mujeres, viven otras formas de opresión en comparación a los hombres, y esto requiere una intervención con perspectiva feminista e interseccional para poder reducir las causas de la feminización de la pobreza.

Las voces de las mujeres muestran cómo los espacios comunitarios son lugares idóneos para el desarrollo de procesos de empoderamiento y resiliencia, por lo que se requiere que la práctica profesional apueste por ellos. Se deben configurar lugares diferentes por y para las mujeres, que sean accesibles y con otras características que los hagan ser diferentes de los que suelen frecuentar. Unos *lugares alejados de la esfera de lo privado, de la casa o los cuidados, pero a su vez, unos lugares que puedan compartir los aspectos privados de la cotidianidad que las oprime*. **Espacios comunitarios que rompen con la transmisión intergeneracional de la pobreza y que permite a las mujeres empoderarse y subvertir las dificultades de forma comunitaria**.

BIBLIOGRAFÍA

Alcañiz, Mercedes. (2021). Discursos sobre la pobreza: Las voces de las mujeres. ***Revista Clepsydra,*** 22, 151-173.

Amorós, Celia. (1998). El punto de vista feminista como crítica, en Carmen Bernabé (Dir.), ***Cambio de paradigma, género y eclesiología***, Verbo Divino, Navarra.

Aravena, Marcela; Kimelman, Eduardo; Micheli, Beatriz; Torrealba, Rodrigo y Zúñiga, Javier. (2006). ***Investigación Educativa*** I. Universidad de Chile.

Arnaiz, Pilar. (2012). Escuelas eficaces e inclusivas cómo favorecer su desarrollo. ***Educatio Siglo XXI***, 30(1), 25-44.

Bacigalupe, Amaia; Cabezas, Andrea; Baza, Mikel y Martín, Unai. (2020). El género como determinante de la salud mental y su medicalización. ***Gaceta Sanitaria, Informe SESPAS 2020***, 34, 61-67.

Ballester, María Amparo. (2012). La era de la corresponsabilidad: Los nuevos retos de la política antidiscriminatoria. ***Lan Harremanak***, 25, 53-77.

Batthyány, Karina; Cabrera, Mariana y Macadar, Daniel. (2005). El enfoque de género en el análisis de la pobreza. ***Revista del Sur***, 159, 1-5.

Bauman, Zygmunt. (1998). ***Trabajo, consumismo y nuevos pobres***. Gedisa.

Benson, Peter L. (1997). ***All kids are our kids: What communities must do to raise caring and responsible children and adolescents***. Jossey-Bass.

Blanco, Ismael y Subirats, Joan (2011). Exclusión social, territorio y políticas urbanas en España: Una mirada comparada. En Mariela Iglesias, Marc Martí, Joan Subirats y Mariona Tomás (Eds.), ***Políticas urbanas en España: grandes ciudades, actores y gobiernos locales*** (335-362). Icaria.

Bordieu, Pierre. (2012). Symbolic violence. ***Revista Latina de Sociología***, 2, 1-4.

Borrell, Carme; Palència, Laia; Muntaner, Carles; Urquía, Marcelo; Malmusi, Davide & O'Campo, Patricia. (2014). Influence of macrosocial policies on women's health and gender inequalities in health. ***Epidemiologic reviews***, 36, 31–48.

Bouwmeester, Marjan. (2022). ***El cielo vacío. Una filosofía de la soledad.*** Siruela.

Brey, Elisa; Gómez, M. Victoria y Domínguez-Pérez, Marta. (2023). Redes de apoyo y arraigos locales en mujeres de barrios vulnerables de la Comunidad de Madrid. ***Revista Española De Sociología***, 32(4), a187.

Bronfenbrenner, Urie. (1987). ***La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados.*** Paidós.

Brunet, Ignasi. (2009). Pobreza y exclusión social desde la perspectiva de género. ***Revista Internacional de Organizaciones (ROI)***, 3, 13-27.

Calderón-Almendros, Ignacio. (2014). Sin suerte, pero guerrero hasta la muerte: pobreza y fracaso escolar en una historia de vida. Down on luck but will fight to the death: Poverty and school failure in a life history. ***Revista de Educación***, 363, 184-209.

Castells, Manuel. (1998). ***La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad***. Vol. II. Madrid: Alianza Editorial.

Castro, Ana; Saavedra, Eugenio y Rojas, Claudio. (2019). Contextos educativos urbanos y rurales vulnerables: Un estudio de resiliencia. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***, 22(2), 2084-2105.

Caycho-Rodríguez, Tomás; Ventura-León, José; García-Cadena, Cirilo H.; Tomás, José M.; Domínguez-Vergara, Julio; Daniel, Leopoldo y Arias-Gallegos, Walter L. (2018). Evidencias psicométricas de una medida breve de resiliencia en adultos mayores peruanos no institucionalizados. ***Psychosocial Intervention***, 27(2), 73-79.

Civís, Mireia y Longás, Jordi. (2015). La colaboración interinstitucional como respuesta al desafío de la inclusión socioeducativa. Análisis de 4 experiencias de trabajo en red a nivel local en Cataluña. ***Educación XX1***, 18(1), 213-236.

Cobo, Rosa (2005). El género en las ciencias sociales. ***Cuadernos de trabajo social***, 18, 249-258.

Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (1996). ***Making Sense of Qualitative Data***. Sage.

Corona-Aguilar, Antonia (2004). Si ganamos nosotras, gana todo el mundo: importancia de las asociaciones de mujeres en la lucha contra la exclusión social. ***Portularia: Revista de Trabajo Social***, 4, 339-348.

Crenshaw, Kimberle. (1989). Demarginalizing Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. University of Chicago Legal Forum 139 https://scholarship.law.columbia.edu/faculty_scholarship/3007.

Bibliografía

Crenshaw, Kimberle. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.

Cuéllar-Flores, Isabel y Dresch, Virginia (2012). Validación del cuestionario de Apoyo Social Funcional Duke-UNC-11 en personas cuidadoras. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológicas*, 34(1), 89-101.

Cyrulnik, Boris. (2001). *La maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia*. Granica.

Damonti, Paola. (2014). Una mirada de género a la exclusión social. En Fundación FOESSA, VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, *Documento de Trabajo* 3.1. Fundación FOESSA.

Damonti, Paola y Amigot, Patricia. (2020). Las situaciones de exclusión social como factor de vulnerabilidad a la violencia de género en la pareja: Desigualdades estructurales y relaciones de poder de género. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 48, 205-230.

De Beauvoir, Simone. (1949). *El segundo sexo*. Ediciones Cátedra.

Derrida, Jacques. (1989). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora*. Paidós.

Domínguez-Folgueras, Marta; Jurado-Guerero, Teresa y Botía-Morillas, Carmen. (2018). Against the Odds? Keeping a Non-traditional Division of Domestic Work After First Parenthood in Spain. *Journal of Family Issues*, 39(7), 1855-1879.

EAPN-ES (2024). *Feminización de la pobreza. Estereotipos de género y atención sociosanitaria: Por un análisis de la pobreza y la exclusión social en las mujeres*. EAPN.

EAPN-ES (2025). *XV Informe. El estado de la pobreza. EAPN*.

El Refaie, Elisabeth. (2002). Metaphors We Discriminate by: Naturalized themes in Austrian Newspaper Articles About Asylum Seekers. *Journal of Sociolinguistics*, 5(3), 352-371.

Escobar-Arias, Diana Morela. (2019). Empoderamiento y educación social de mujeres y líderes comunitarias. Educació Social. *Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 72, 151-166.

Espino-García, Soraya. (2021). La feminización de la pobreza en España: un enfoque desde la perspectiva de género. *International Journal for 21st Century Education*, 8(1), 37–46.

Esteve, José Manuel. (2010). *Educar: un compromiso con la memoria*. Octaedro.

Flores, Raúl. (2016). La transmisión intergeneracional de la pobreza. *Desigualdad*, 121, 88-95.

FOESSA. (2024). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en Cataluña. Resultados de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales 2024*. Fundación FOESSA.

FOESSA (2025). *IX Informe sobre la exclusión y desarrollo social en España*. Fundación FOESSA.

Forés, Anna y Grané, Jordi. (2008). *La resiliencia: Crecer desde la adversidad*. Plataforma Actual.

Freire, Paulo. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.

Freire, Paulo. (2015). *Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Siglo XXI.

Galtung, Johan. (1985). *Sobre la paz*. Fontamara.

Galtung, Johan. (1996). *Peace by peaceful means. Peace and Conflict, Develop ment and Civilization*. Sage-Prio,

García-Valverde, Esther; Picado-Valverde, Eva María; Guzmán-Ordaz, Raquel y Yurrebaso-Macho, Amaia. (2024). *Comprendiendo la feminización de la pobreza y la exclusión social desde una perspectiva interseccional y ecológica: radiografía de la situación de las mujeres sin hogar en España*. Asociación Beatriz de Suabia.

Garmezy, Norman; Masten, Ann S. y Tellegen, Auke (1984). The study of stress and competence in children:A building block for developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 97-111.

Gilligan, Carol. (1982). *In a Different Voice. Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Harvard University Press.

Gilligan, Carol. (2009). Le care, éthique feminine ou éthique féministe? En C. Viannay y P. Philippe (Coords.), *Multitudes*, 37-38, (pp. 76-79).

Gilligan, Carol. (2013). La ética del cuidado. *Cuadernos Fundació Víctor Grifols i Lucas*.

González, Daniela Soledad. (2014). Una revisión teórica de la teorización sobre la metáfora en el tratado de La metáfora viva de Paul Ricoeur. *Lengua y Habla*, 18, 29-39.

Haraway, Donna. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies* (14)3, 575-599.

Harding, Sandra. (1991). *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Cornell University Press.

Hart, Angie y Heaver, Becky. (2013). Evaluating resilience-based programs for schools using a systematic consultative review. *Journal of Child and Youth Development*, 1(1), 27-53.

Hiernaux, Jean-Pierre. (1989). *Luchar contra la pobreza en Europa. Informe final de Coordinación*. ISG.

Hill Collins, Patricia. (2000). *Black Feminist Thought*. Routledge.

Hill-Collins, Patricia y Bilge, Sirma. (2016). *Interseccionalidad*. Morata.

hooks, beel (1984). *Feminist Theory: From Margin to Center*. South end press.

INMUJERES. (2022). *III Plan Estratégico para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres (2022-2025)*. INMUJERES. Ministerio de Igualdad.

INMUJERES. (2023). *El feminismo en las políticas de las centrales sindicales en España*. INMUJERES. Ministerio de Igualdad.

Kabeer, Naila. (2015) Gender, poverty, and inequality: a brief history of feminist contributions in the field of international development. *Gender & Development*, 23(2), 189-205.

Lagarde, Marcela. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres.* Horas y horas.

Lewin, Kurt y Salazar, María Cristina. (1992). *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollo*. Popular.

Luthar, Suniya S. (2003). *Resilience and Vulnerability*. Cambridge University Press.

Madariaga, José María. (2014). *Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y miradas*. Gedisa.

Manciaux, Michel. (Coord.) (2010). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Gedisa.

Mancila, Iulia, Herrera-Pastor, David y Polo-Márquez, Esther. (2018). Trabajo sociopedagógico en red para promover la resiliencia en una comunidad marginada. En *Congreso Internacional - XXXI Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social* [Libro de resúmenes], (pp. 243-246). Grup d'Investigació i Formació Educativa i Social, Universitat de les Illes Balears.

Martínez-Román, María Asunción. (2005). Violencias estructurales: Obstáculos para el cumplimiento de los Derechos Humanos de las mujeres pobres. *Feminismo/s*, 6, 49-64.

Martínez, Miguel. (2003). Epistemología feminista y posmodernidad. Cinta de Moebio. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (16), 50-55.

Masten, Ann S. y Obradovic, Jelena. (2006). Competence and resilience in development. *Annals of the New York Academy of Sciences,* 1094(1), 13-27.

Mateu, Rosa; García, Mónica; Gil, José Manuel; Caballer, Antonio y Flores, Raquel. (2018). Promoción de la resiliencia en las escuelas de educación especial. En B. Cyrulnik y M. Anaut (Coords.), *Resiliencia y adaptación*, (pp. 9-21). Gedisa.

Mélich, Joan-Carles. (2003). La sabiduría de lo incierto. *Educar*, 31, 33-45.

Mill, John Stuart y Taylor-Mill, Harriet. (2001). *Ensayos sobre la igualdad sexual*. Cátedra.

Molina-Cuesta, Lorena. (2022). *Resiliencia y Acompañamiento socioeducativo: análisis de los procesos de exclusión e inclusión en contextos de alta vulnerabilidad social* [Tesis Doctoral]. Universidad de Málaga.

Molinier, Pascale. (2012). *El trabajo de Cuidado y Subalternidad*. Universidad Nacional de Colombia.

Naciones Unidas. (2015).*Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Naciones Unidas*. Asamblea General.

Naciones Unidas. (2023). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Edición Especial*. Naciones Unidas.

Nakano, Evelyn. (2000). Creating a caring society. In *Contempory Sociology*, 29, 84-94.

Nussbaum, Martha C. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano.* Paidós.

Padilla-Ruiz, María; Ruiz-Román, Cristóbal y Pérez-Ruiz, Elisabet. (2019). Clinical and sociodemographic factors that may influence the resilience of women surviving breast cancer: cross-sectional study. *Supportive Care in Cancer*, 27, 1279-1286.

Pallarès, Marc; Traver, Joan y Planella, Jordi. (2016). Pedagogía del cuerpo y acompañamiento, una combinación al servicio de los retos de la educación. *Teoría de la Educación*, 28(2), 139-162.

Pipkin, James W. (2008). *Sporting Lives. Metaphor and Myth in American Sports Autobiographies*. University of Missouri Press.

Planella, Jordi. (2008). Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia. *Revista Iberomaericana de Educación*, 46, 1-14.

Planella, Jordi. (2016). *Acompañamiento Social*. Editorial UOC.

Bibliografía

Reisfield, Gary M. y Wilson, George R. (2004). Use of metaphor in the discourse on cancer. *Journal of Clinical Oncology*, 22 (1), 28-39.

Reisigl, Martin y Wodak, Ruth. (2001). *Discourse and Discrimination: Rhetorics of Racism and Antisemitism*. Routledge.

Ribotta, Silvina. (2020). *Vulnerabilidad y pobreza: sobre el concepto de vulnerabilidad socio-estructural. Tiempo de Paz*, 138, 36-46.

Ricoeur, Paul. (1980). *La metáfora viva*. Ediciones Europa.

Riveros, Elisabeth. (2011). *El acompañamiento y la educación popular*. Federación Internacional de Fe y Alegría.

Rodríguez, Gregorio; Gil, Javier y García, Eduardo. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe.

Romero, Clara, Bernal-Guerrero Antonio y Jiménez, Juan Ramón. (2009). Tejiendo vínculos: la textura de la relación educativa. En José Vicente Peña y Carmen Mª Fernández (Coords.), *La escuela en crisis* (pp. 105-150).

Rorty, Richard. (1993). *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2.* Paidós.

Ruiz-Román, Cristóbal y Herrera-Pastor, David. (2020). La investigación de la resiliencia y el acompañamiento socioeducativo: situación, limitaciones y posibilidades desde la mirada de la desventaja social. En I. Grana y E. Vila (Coords.), *Investigación educativa y cambio social* (pp. 211-226). Octaedro.

Ruiz-Román, Cristóbal; Calderón-Almendros, Ignacio y Juárez, Jesús. (2017). La resiliencia como forma de resisitr a la exclusión social: un análisis comparativo de casos. *Pedagogía Social,* 29, 129.141.

Ruiz-Román, Cristóbal; Calderón-Almendros, Ignacio; González-Gerardo, José Luis y Mojtar-Mendieta, Luz. (2025). *Educación transcultural*. Editorial Síntesis.

Ruiz-Román, Cristóbal, Calderón, Ignacio, y Torres, Francisco. (2011). Construir la identidad en los márgenes de la globalización: educación, participación y aprendizaje. *Cultura y Educación*, 23(4), 589-599.

Ruiz-Román, Cristóbal; Juárez, Jesús & Molina-Cuesta, Lorena. (2020). Facing adversity together by looking beyond ability: an approach to resilience among at-risk children and youth. *European Journal of Social Work*, 23(1), 1-12.

Ruiz-Román, Cristóbal; Juárez, Jesús y Molina-Cuesta, Lorena. (2020). Evolución y nuevas perspectivas del concepto de resiliencia: de lo individual a los contextos y relaciones socioeducativa. *Educatio Siglo XXI*, 38, 213-232.

Ruiz-Román, Cristóbal; Molina-Cuesta, Lorena & Alcaide, Rocío. (2019). 'We Have a Common Goal': Support Networks For the Educational and Social Development of Children in Disadvantaged Areas, *The British Journal of Social Work*, (49)6, 1658–1676.

Ruiz-Román, Cristóbal; Molina-Cuesta, Lorena; Juárez-Pérez-Cea, Jesús; Vega Díaz, José Manuel y Velasco Fano, Francisco Javier. (2023). Voces que no(s) cuentan. Análisis de la exclusión social desde las metáforas y propuestas para hacer *Pedagogía Social*. Fundación FOESSA.

Ruiz-Román, Cristóbal; Velasco, Francisco Javier y Juárez, Jesús. (2022). *El Salto. La resiliencia: afrontar y acompañar la adversidad*. Octaedro.

Rutter, Michael. (1979). Protective factors in children's responses to stress and disadvantage. En M. W. Kent y J. E. Rolf (Eds.), *Primary prevention in psychopathology: Social competence in children* (pp. 49-74). University Press of New England.

Rutter, Michael. (1985). Resilience in the face of adversity: protective factors and resistance to psychiatric disorders. *British Journal of Psychiatry*, 147, 589-611.

Sandoval-Díaz, José. (2020). Vulnerabilidad-resiliencia ante el proceso de riesgo-desastre: Un análisis desde la ecología política. *Polis*, 19(56), 214-239.

Secchi, Bernardo. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Catarata.

Seff, Ilana; Meinhart, Melissa; Sarraf, Danielle; Abu Zuhair, Amna; Sofia, Jaqueline; Atuheire, Racheal; Lee, Jessica; Ahmed, Nimo; Poulton, Catherine & Stark, Lindsay. (2024). Women's collectives and social support: exploring pathways and impacts among forcibly displaced women. *Front Sociol*, 9.

Segato, Rita Laura. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.

Sidorkin, Alexander M. (2007). *Las relaciones educativas*. Octaedro.

Sokoloff, Natalie J. y Dupont, Ida. (2005). Domestic Violence at the Intersections of Race, Class and Gender. *Violence Against Women*, 11(1), 38-64.

Sontag, Susan. (2012). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Debolsillo.

Stewart, Michael. (2011). The road to pain reconceptualisation: Do metaphors help or hinder the journey. *Journal of the Physiotherapy Pain Association*, 36, 24-31.

Subirats, Joan (Dir.) (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Colección Estudios Sociales. N°16. Fundación la Caixa.

Tapada-Berteli, Teresa. (2021). Los espacios extremos como categoría analítica. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(2), 179-188.

Taylor, Steven J. y Bogdan, Robert. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica.

Tompkins, Penny y Lawley, James. (2002). The Mind, Metaphor & Health. *Positive Health*, 78, 1-8.

Ungar, Michael. (2015). Practitioner Review: Diagnosing childhood resilience: A systemic approach to the diagnosis of adaptation in adverse social ecologies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 56(1), 4-17.

Ungar, Michael; Ghazinour, Mehdi y Richter, Jörg. (2013). What is Resilience Within the Ecology of Human Development? *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54(4), 348-366.

Uriarte, Juan de Dios. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, 47, 7-18.

Vanistendael, Stefan y Lecomte, Jacques. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Gedisa.

Vélaz de Medrano, Consuelo. (2004). *Intervención educativa y orientadora para la inclusión social de menores en riesgo: factores escolares y socioculturales*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Wacquant, Loïc. (2007). *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y estado*. Siglo XXI.

Werner, Emmy E. y Smith, Ruth S. (1982). *Vulnerable but invincible. A longitudinal study of resilient children and youth*. McGrawHill.

Wiggins, Natasha M. (2012). Stop using military metaphors for disease. *British Medical Journal*, 345.

Wittgenstein, Ludwig. (1980). *Remarks on the Philosophy of Psychology* [RPP]. Blackwell.

Wolin, Steven J. y Wolin, Sybil. (1993). *The resilient self*. Willard.

ANEXO I. CONSENTIMIENTO INFORMADO

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Dña. _____ con DNI _____,

Manifiesto que he leído y entendido la información que se me ha dado sobre la investigación, que he hecho las preguntas que me surgieron sobre el proyecto y que he recibido información suficiente sobre el mismo.

Comprendo que mi participación es totalmente voluntaria, y presto libremente mi conformidad para participar en el Proyecto de Investigación denominado "FEMIM: La feminización de la pobreza desde un enfoque interseccional: Empoderamiento, Inclusión y Resiliencia desde las metáforas de las mujeres" (14-3-ID24) del Instituto de las Mujeres, Ministerio de Igualdad.

He sido también informada de que mis datos personales serán protegidos con las garantías del Reglamento General de Protección de Datos (RGPD), que entró en vigor el 25 de mayo de 2018 que supone la derogación de Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre referidos a la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de datos personales, se informa de lo siguiente

- Los resultados extraídos de los datos obtenidos serán empleados única y exclusivamente con fines científicos y académicos. En ningún caso se facilitará la identidad de ninguna de las personas participantes.

- En todo momento, puede oponerse a facilitar los datos y ofrecer respuestas, incluso a detenerse en el proceso de respuesta si ya hubiese comenzado.

- Se hará una devolución del análisis realizado para su aceptación y puesta en común con todas las participantes.

Tomando ello en consideración, OTORGO mi CONSENTIMIENTO para cubrir los objetivos especificados en el proyecto.

En _____, a ____ de _____ de 2025

ANEXO II. GUION DE ENTREVISTA

Análisis del barrio

1. ¿De dónde eres? ¿Cuánto tiempo llevas en el barrio? ¿Has formado tu familia aquí?
2. ¿Cómo le describirías el barrio a una persona que nunca ha visto tu barrio?
3. Si piensas en tu infancia o juventud o en los primeros años que llegaste, ¿ha cambiado el barrio desde entonces? ¿Cómo era antes? ¿Cómo es ahora?
4. ¿Existen dificultades o muros en el barrio? ¿Qué tipo de dificultades?
5. Y en otros barrios, ¿crees que tienen las mismas dificultades?
6. ¿Qué es lo mejor que tiene el barrio? ¿Por qué?
7. ¿Qué es lo peor que tiene el barrio? ¿Por qué?
8. ¿Qué oportunidades tiene el barrio? Y en otros barrios, ¿existen las mismas oportunidades?
9. ¿Cómo te sientes al vivir aquí?
10. ¿Piensas que en el barrio hay necesidades?
11. Tan sólo con una palabra/imagen/canción, ¿cómo definirías el barrio?
12. ¿Cambiarías algo del barrio? ¿Qué cambiarías?
13. ¿Qué tiene/no tiene tú barrio que tengan/no tengan otros?
14. ¿Quién se preocupa por el barrio/personas del barrio? ¿En qué lo notas?
15. En algunas entrevistas las personas nos han dicho que se sienten abandonadas... ¿Qué piensas?
16. ¿Qué piensas de la política?
17. ¿Crees que a la clase política les importa el barrio?
18. ¿Qué crees que piensan la clase política de la gente del barrio? ¿Y la gente de la clase política?
19. Si fueses el/la alcalde/alcadesa a o el presidente del Gobierno, ¿qué harías con el barrio?

Resiliencia, comunidad y acompañamiento

1. ¿Tenéis algún lugar en el barrio que te haga sentir bien? ¿Por qué? Y, al contrario, ¿algún lugar en el barrio que no os haga sentir bien? ¿Por qué?
2. Si tuvierais que describir este espacio, ¿qué es?
3. ¿Qué hacéis aquí?
4. ¿Cómo os sentís?
5. ¿Qué os aporta?, ¿con quién compartís este espacio?
6. ¿Qué os aporta las/los profesionales?
7. ¿Qué es para vosotras/os el apoyo?
8. ¿Encuentras apoyo en tu vida?, ¿qué tipo de apoyo?, ¿y en quiénes?
9. ¿Eres tú apoyo para alguien?
10. ¿Hay profesionales que te hayan ayudado/apoyado en algo? ¿Qué tipo de ayuda/apoyo?
11. ¿Qué debe tener un/una profesional para que sea buen/a profesional?
12. Volviendo al apoyo, ¿sientes este grupo como un grupo de apoyo?, ¿o este lugar como un espacio "seguro"? ¿Por qué? ¿Con qué personas os sentís seguras?
13. ¿Sientes que en el barrio la gente se apoya?
14. ¿Qué aportáis vosotras/os al barrio?
15. ¿Qué esperanzas tienes con respecto al barrio?
16. ¿Cuál es tu sueño en la vida?
17. ¿Qué une a tantas mujeres de diferentes culturas?

Profesionales

1. ¿Cuánto llevas aquí?
2. ¿En qué trabajas?
3. ¿Cómo es el día a día en el barrio?

4. Como profesional, ¿qué relación tienes con el barrio?
5. Como profesional, ¿Qué ayudas necesitas?
6. Como profesional, ¿qué dificultades encuentras en el desarrollo de tu práctica profesional?
7. Como profesional, ¿crees que se pueden abordar todas las dificultades del barrio?
8. ¿Cómo os sentís aquí?
9. ¿Qué responsabilidades tenéis con el barrio/con las personas? ¿Qué compromiso tienes con el barrio?
10. ¿Hay algún sitio del barrio donde podáis reuniros?
11. ¿Os sentís apoyados/as?
12. ¿Crees que es necesario que las personas de otras ciudades y barrios sepan de la existencia del barrio? ¿Crees que está invisibilizado?
13. ¿Cómo crees que podemos hacer para visibilizar la situación en la que se vive?

@InstMujeres

@InstMujeres

@InstMujeres

Instituto de las Mujeres

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE IGUALDAD
Instituto de las Mujeres

GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE IGUALDAD

Instituto de las Mujeres

